

MODESTO EMILIO GUERRERO



¿QUIÉNES MATARON A CHÁVEZ?

CUATRO SOSPECHOSOS. UN AUTOR INTELECTUAL

MODESTO EMILIO GUERRERO

¿QUIÉNES
MATARON
A CHÁVEZ?

CUATRO SOSPECHOSOS. UN AUTOR INTELECTUAL

¿QUIÉNES MATARON A CHÁVEZ?

**@Fundación para la Comunicación Popular CCS/Librería Digital
¿Quiénes mataron a Chávez?**

Coordinación Editorial

Mercedes Chacín

ISBN 978-980-7719-02-5

Edición al Cuidado de

Ricardo Romero Romero

Concepto gráfico, diseño, diagramación y portada

Tatum Gois



Algo de lo que somos muere cada día... También **pervive** pues en nosotros, la **memoria** de los que parece que hubieran **muerto** estando aún vivos.
Marco Tulio Cicerón.

Solo gracias a la muerte la vida nos sirve para expresarnos.
Pier Paolo Pasolini

*Al héroe democrático global **Julian Assange**, a quien el imperialismo
castiga por su atrevimiento, igual que lo hicieron con Hugo Chávez,
otros y otras.*

*A la memoria de **Carlos Lanz**, un indispensable desaparecido entre
misterios.*

*A mi amigo inmortal el psiquiatra **Ronald Sánchez**, cuyo único
pecado fue no avisarme de su muerte inmerecida.*

*A mi hija **Jazmín Rocío**, soplo vital de una generación obligada a
reconstruir todo para impedir la desaparición de la especie.*



Agradecimientos:

Al científico Mauro Brigado, físico experto en nanotecnología y al Dr. Oscar Ramírez Blankenshost, especializado en neurociencia, sus opiniones científicas me facilitaron la salida de la hojarasca especulativa. Al investigador social y amigo colombiano Nicolás Farfán, por sus apuntes para el tratamiento metodológico. Al periodista chileno Andrés Cornejo por la confirmación de los datos sobre la seguridad de Allende. A Stalin Pérez Borge y Marilú Coello por la lectura crítica del primer original. Al músico y militante comunista platense Carlos Martínez por las fuentes sobre atentados a Fidel Castro. Al economista y autor Fernando Hugo Azcurra por el aporte documental sobre Lenin y la transición. Al abogado José Castillo y la asesora parlamentaria Blanca Centeno por la reconstrucción de los hechos sobre el silencio de la Fiscalía General de Venezuela en 2014.



Índice

<i>Prólogo de Mercedes Chacín</i>	8
<i>Condenado</i>	15
<i>Silencio en la Fiscalía</i>	22
<i>Un peligro llamado Chávez</i>	30
<i>El factor seguridad</i>	60
<i>Muy pocos entre demasiados</i>	100
<i>La experiencia histórica</i>	106
<i>La aparición de Leamsy</i>	123
<i>Cuatro sospechosos</i>	132
<i>26 veces en la mira</i>	142
<i>Líderes y muerte siglo XX</i>	165

Índice

<i>La conspiración del cáncer</i>	195
<i>1976, permiso para matar</i>	216
<i>El descuidito de la CIA</i>	223
<i>Un error llamado "Silvia"</i>	231
<i>Resistencia y persecuciones</i>	236
<i>Adaptación criminal</i>	240

Prólogo

Hipótesis verdadera

Esta investigación de Modesto Emilio Guerrero es habilidosa porque convierte la hipótesis que entraña este acucioso reportaje interpretativo, en un guion de una película de acción de alta factura y mejor taquilla. Tal es la madeja de declaraciones, acciones, traiciones, lealtades, atentados y golpes de Estado que se entretejen alrededor de la aparición en la escena política mundial de Hugo Rafael Chávez Frías. Aunque tempranamente en este libro se revelan los nombres de los principales sospechosos de ser los autores materiales de asesinar a Chávez, no es esa precisión lo más importante.

A sabiendas de que las tendría todas en contra, Guerrero eligió para su libro un título anti periodístico pero tremendamente efectivo desde el punto de vista publicitario. Es una interrogante. El lector y la lectora saben que Hugo Rafael Chávez Frías falleció hace ocho años luego de “batallar contra el cáncer”. ¿Cómo es eso que alguien se pregunta quiénes lo mataron? Para

responder a esa interrogante el autor tomó el camino de acumular un sinfín de datos, argumentos y hechos que permiten llegar sin tropiezos a una conclusión: Hugo Chávez fue asesinado.

“La lógica de esta hipótesis se basa en la decisión del Estado norteamericano de extirpar el peligro que representaba Hugo Chávez para sus intereses geopolíticos en Latinoamérica y El Caribe”, afirma sin dejar lugar a dudas el autor. Pero, ¿cómo demostrar eso sin hacer un estudio forense al cadáver de Chávez?

Cuestión de géneros

Para el periodista chileno Abraham Santibáñez el proceso de interpretación se entiende como la “puesta en relación” de un acontecimiento con valor noticioso, con su pasado (conjunto de hechos que constituyen sus antecedentes), su presente (conjunto de hechos que constituyen su contexto) y su futuro (conjunto de hechos que resultarían de él, es decir, su probabilidad de impacto o consecuencias, sean estas deseadas o no), puesta en relación de la que, por inferencia, se obtienen una o varias conclusiones.

Antecedentes, contexto y consecuencias de la vida y muerte de Chávez convertido en líder mundial se encuentran hilados y bien diferenciados en este libro. Se sabía que la noticia de la muerte de Chávez, esperada por meses por algunos y algunas, tendría efectos de hecatombe y así fue. Todo parece indicar que fue buscada y provocada. Después de 26 atentados contra Chávez, y conocidos buena parte de sus autores materiales e intelectuales, lo menos que nos podríamos permitir es dudar de que su muerte haya sido efectivamente “por causas naturales”.

Tampoco están ocultos los nombres de quienes podrían tener entre sus planes el asesinato del líder de la Revolución Bolivariana. Uno de los hechos más sorprendentes que marcan nuestra contemporaneidad “diplomática”, es el desinterés que tienen los voceros del imperialismo por las “formas”. Desde la política de “torcer brazos” para acá, los portavoces del Pentágono, jefes militares, senadores, empresarios y presidentes se permiten y se han permitido hablar con cínico desparpajo de sus planes injerencistas. Una política exterior fanfarrona, bárbara, genocida y malandra.

La demostración de que esa “política exterior” ha sido altamente nociva para la Humanidad se puede

encontrar en cientos de libros, documentales y publicaciones de todo tipo que también son enumeradas en este texto como parte de las pruebas que señalan a varios gobiernos de Estados Unidos y Colombia como los autores intelectuales del asesinato de Chávez.

Con la llegada de Nicolás Maduro al poder los planes magnicidas no cesaron, pues contrario a lo que esperaban que aconteciera en el país, el sustituto de Chávez ha resultado imbatible en el terreno político, afianzado en el tema electoral y en la democracia participativa y protagónica.

El sentimiento

El viraje hacia el socialismo bolivariano de Hugo Chávez lo convirtió en un blanco, en un objetivo del imperio tan importante como Fidel Castro. El daño que hace un magnicidio suele ser definitivo.

La muerte de Chávez significaba el triunfo de la barbarie, por tanto era una obligación lograrla. La hipótesis de la inoculación del cáncer a él y otros jefes de Estado latinoamericanos fue dicha por el propio Chávez.

Le pregunté a una colega, a propósito de la edición Argentina (Librería de La Paz) si creía que Chávez fue

asesinado. Me respondió que sí, que estaba segura, no porque tuviera pruebas sino porque lo “sentía”. Un argumento nada leguleyo o fáctico. Las amenazas contra Chávez que se difundieron por los medios de comunicación pueden ser consideradas *notitia criminis*. Ese es el espíritu de justicia de este libro, que refrenda la solicitud de la diputada María León: determinar si las causas de su muerte “son diferentes a las naturales”. Que se investigue tanto indicio, tanta noticia, tanta conjetura, tanta denuncia, tanta hipótesis, tanto complot y, sobre todo, tanta traición en la vida de Hugo Rafael Chávez Frías. Con este libro no se parte de cero.

Mercedes Chacín

¿Por qué este libro?

Tengo (y tuve) solo dos razones. La primera, aportar a esclarecer uno de los hechos clave para construir un balance social, político e histórico de la revolución bolivariana después del Comandante Chávez.

Yo entiendo que su principal mérito en el contexto epocal de hoy, es haber sobrevivido más de dos décadas. Sin conocer las causas de la muerte de Hugo Chávez, tan imprevista en la política latinoamericana como extraña en su historia clínica, será imposible saber qué pasó en Venezuela como en la parte sur del continente. Él fue el nudo que permite correr la cuerda hacia atrás y hacia adelante del complejo proceso bolivariano.

Nada permanece igual en el tiempo y la materia. Menos en la política. El *quid prodest* de este crimen es simple: el Estado norteamericano lo necesitaba fuera de la ecuación latinoamericana. Como no era posible por

los votos o por las buenas, acudieron a la conspiración. Cooptaron a cuatro oficiales y lo ejecutaron.

Todo será parcial hasta que se esclarezca la causa de muerte del Comandante. Este libro solo es la construcción de una hipótesis. Es imposible asegurar algo, como no fue posible con Allende hasta que una investigación determinó que se suicidó. Pero Chávez no se suicidó. Fue la única víctima mortal entre cinco presidentes con cáncer.

Rindo honor a Eva Golinger por haber aportado los mejores indicios, y agradecimiento profundo al curador de la obra en Caracas, a la diseñadora y al diario Ciudad CCS por soportarlo en su plataforma. Autoricé como gratuita la edición venezolana. Además de la primera edición argentina, se preparan una en Chile y otra en Francia.

La segunda razón de este libro es más simple: porque me dio la gana.

*El autor.
Buenos Aires 8/09/21*

Condenado

“Quid Prodest: “¿Quién lo aprovecha?” o “¿A quién beneficia?”.

Locución latina del Derecho Romano, considerada un principio fundamental para determinar la autoría de un hecho desconocido (por ejemplo, un delito) al preguntarse quién o quienes se podrían beneficiar de él. Un principio de la criminalística.

“Yo no fantaseo hipótesis”. (Isaac Newton)

A pesar de la animadversión del genio británico hacia cualquier tipo de hipótesis, no hay forma de evadirlas cuando se trata de desarrollar una investigación para sustentar una idea acompañada de un evidente autor intelectual, pero rodeada sobre todo de sospechas, indicios y dudas.

Como nos advirtió en 2020 el nanotecnólogo Mauro Brigado, mientras no se examine alguno de los órganos del cadáver del expresidente, “todo lo que se puede decir se limita a ideas, dudas e hipótesis”.

La hipótesis de asesinato de Hugo Chávez se basa en los siguientes hechos y determinaciones materiales.

Primero: En el breve lapso de ocho años que van del 2002 al 2010, se registraron 26 intentos frustrados

de asesinato y varios preparativos técnico militares para matar al presidente Hugo Chávez dentro y fuera de Venezuela. Un sorprendente promedio anualizado de 3.25 intentos cada 12 meses, superior en términos abstractos a los sufridos por el más amenazado de los líderes del tercer mundo durante el siglo pasado, Fidel Castro: 3.0%.

Segundo: En cuatro oportunidades el aparato de Seguridad de Venezuela logró capturar grabaciones de audio entre celulares y teléfonos de base analógica que aportaron evidencias. Las desgravaciones de la Operación Daktari (<https://www.youtube.com/watch?v=FuknoSnZzFg>) y de la Operación Gedeón (<https://www.youtube.com/watch?v=BLn-aCDHhjE&t=3s>) permiten escuchar sin mediaciones de Estado ni intervención periodística las conversaciones entre militares y no militares enemigos del exlíder bolivariano hablando del objetivo de asesinarlo.

Tercero: En 24 de los 26 casos fueron identificadas las personas capturadas en esos intentos y preparativos: militares, estudiantes opositores, empresarios de medios, diputados, diplomáticos y agentes policiales y paramilitares de Colombia y Estados Unidos.

Cuarto: En 19 casos, uno o más de los participantes comprometidos en esos conatos de magnicidio confesaron y declararon que tenían la tarea/orden de asesinar al presidente y líder bolivariano. La confesión más reciente y categórica la dijo un contratista de la CIA y mercenario nacido en Canadá, nacionalizado estadounidense, conocido como Jordan Goudreau. Este sicario del imperialismo confesó su propósito de asesinar a Nicolás Maduro, una continuidad singular con otros que confesaron la misma intención contra Hugo Chávez. Este soldado tiene registro oficial verificable en el ejército norteamericano dentro del cuerpo de los Boinas Verdes y en las Fuerzas Armadas de Canadá. Su confesión permitió determinar que la Operación Gedeón de 2020, comandada por él, se diseñó en Estados Unidos y se organizó en Bogotá bajo la dirección del general venezolano Clíver Alcalá con apoyo del gobierno colombiano del presidente Duque y sostén de paramilitares de ese país. Los datos de esta información fueron ratificados en junio de 2020 por la agencia norteamericana de noticias *Associated Press* y vueltos a ratificar por la Fiscalía General de Colombia en marzo de 2021.

La confesión fue hecha siete años después de la muerte de Chávez. Confirma que la decisión oficial del gobierno norteamericano para destruir el chavismo y su líder nacional, responden a una convicción de Estado, antes y después de la muerte del líder bolivariano.

Quinto: En siete casos fue identificada la participación de paramilitares, generales y agentes policiales de la ex DAS de Colombia (Departamento Administrativo de Seguridad), financiados por tres gobiernos de ese país (los de Uribe, Santos y Duque). Ese compromiso criminal quedó demostrado en las confesiones de los mercenarios atrapados en cada intento de magnicidio. Para despejar cualquier duda y desconfianza, debido a que la información la generó el gobierno venezolano, se puede acudir a la declaración oficial de la Fiscalía de Colombia. Esto fue confirmado en el Acuerdo extrajudicial de los cuatro prisioneros de la Operación Gedeón con la Fiscal para reducir sus penas, un acto que obligó a hacer pública esa información.

Sexto: Los cuatro oficiales indiciados de ser

sospechosos principales, fueron asistentes personales inmediatos del líder bolivariano. Huyeron del país mediante un operativo organizado por organismos de seguridad del Estado norteamericano muy poco después del 5 de marzo de 2013. De los cuatro oficiales, dos viven en Estados Unidos bajo resguardo, financiamiento y protección del aparato policial de ese país, el Estado más interesado en la desaparición de Chávez.

Séptimo: En siete ocasiones Hugo Chávez fue amenazado de muerte en la prensa nacional e internacional. Un Primer Ministro del Estado de Israel y dos jefes de los Servicios de Inteligencia de Estados Unidos, declararon que Hugo Chávez representaba un peligro y debía “desaparecer”. Shimon Peres dijo en 2009: “Chávez pronto desaparecerá” / *“Les leaders du Venezuela et de l’Iran disparaîtront de la scène politique dans peu de temps”* (Venezuelasanschavez, Marie Liberté, 18/11/2009). La cuarta amenaza apareció registrada en un documento oficial del gobierno norteamericano publicado por el *New York Times* en 2005. A estas

amenazas de jefes políticos y policiales debemos sumar las que hicieron desde la televisión varios personajes enemigos como un pastor evangelista norteamericano en 2008 y un periodista opositor venezolano.

Octavo: La CIA y el Departamento de Estado nunca negaron haber participado en la muerte de Chávez. Así se desprende de la respuesta de la CIA a la Fundación *Asociación por la Justicia Civil, PCJF*, entidad norteamericana especializada en derechos humanos y civiles. La PCJF, una organización reconocida en la vida pública de Nueva York por sus logros judiciales en muchos casos de atropello a los derechos civiles y políticos, envió una nota oficial a la Agencia Central de Inteligencia en la que le pregunta si tuvo “participación en la muerte del presidente venezolano Hugo Chávez”. La respuesta fue esta:

“La CIA no confirmará ni negará la existencia o no existencia de archivos que respondan a la solicitud de PCJF”.

El director de PCJF comentó que la CIA “No ha salido con las manos vacías ni ha indicado que los registros no existen”.

La CIA no negó taxativamente la afirmación que la imputaba como el actor jurídico interviniente en la forma y contexto que terminó con la vida del expresidente venezolano. La CIA quedó atrapada en contradicción procesal.

La abogada María Fernanda Carolo, con más de 20 años de ejercicio judicial, opina sobre este modo de proceder que

“En todos los ordenamientos procesales, uno niega expresamente aquello que se le atribuye, en caso de ser falso. Cuando se contesta una demanda o una Carta documento hay que escribir “RECHAZO Y NIEGO”, si se quiere negar algo que se le atribuye a un cliente o a una. Nadie que no sea culpable se hace cargo de una acusación. La niega por escrito. También se puede aceptar, pero en ese caso se trataría de una confesión de culpabilidad. Si no contesto con un No categórico dejo dudas, no cumplo con el imperativo procesal.

Silencio en la Fiscalía

Cuando el año 2014 desplegaba sus primeras semanas y Venezuela se prepara para su primer año sin el Comandante vivo en Miraflores, una diputada nacional, una asesora parlamentaria y un abogado, presentaron un escrito jurídico-político ante la Fiscalía General de la Nación.

Luisa Ortega Díaz, la titular del organismo hizo sellar el recibido del escrito, pero se negó a contestar. Nunca habilitó la investigación solicitada. Argumentó en privado que sólo lo haría si recibía una orden directa del PSUV o de Miraflores. Al mismo tiempo, afirmó que miembros de la familia del expresidente exigieron que no se recogieran ni presentaran firmas para solicitar una investigación sobre las causas de muerte.

Ante esa realidad y con la campaña de firmar realizada, la diputada León y su equipo entregaron las 100 mil firmas certificadas a Williams León en la ciudad al Estado provincial de Barinas.

Para darle carácter oficial a la misión y el

propósito, la diputada decidió entregar copias del documento-Denuncia con las firmas, a las autoridades de la Constituyente convocada por el gobierno de Maduro y a la nueva Asamblea Nacional.

Tal silencio y embrollo innecesarios llamaron la atención a las tres solicitantes.

La Fiscal era una conocida abogada chavista, con pasado militante en una corriente maoísta. Poco tiempo más tarde se supo que la Fiscal ya andaba involucrada en una de las tantas conspiraciones iniciadas contra el gobierno de Nicolás Maduro desde que tomó posesión en abril de 2013.

El escrito aspiraba algo simple: "...solicitar el inicio de una investigación penal que determine si, como se ha señalado en varias oportunidades de forma pública y notoria, la enfermedad y posterior fallecimiento de nuestro presidente y comandante en jefe HUGO CHÁVEZ FRÍAS ha sido por causas diferentes a las naturales."

Como cualquier investigación criminal repleta de dudas y sospechas, la solicitud no exigía ningún privilegio, sino una acción judicial que establezca los hechos y evidencias que permitan determinar si hubo muerte provocada o no. Era simple: si la investigación

confirmaba las sospechas “públicas y notorias” (Denuncia), entonces hubo una conspiración política de Estado, que involucraba colaboración criminal de allegados, o infiltrados externos al exlíder.

El escrito, con 24 párrafos de sustanciación jurídica e histórica, evidenciaba la necesaria participación de gobiernos del Estado norteamericano, dejando al Ministerio Público la tarea de investigar la responsabilidad de los *autores materiales indispensables* para concretar el acto de crimen. Esos autores materiales no estaban en Washington, sino en Miraflores.

Esa tarea nunca fue realizada. La Fiscal no ordenó abrir un expediente. Al contrario, negó toda colaboración a la iniciativa parlamentaria de la diputada León y sus colaboradores... con el argumento de que no había recibido una orden política, como si los derechos ciudadanos dependieran de la orden de un partido o un gobierno temporales.

La diputada María León fue una ministra del gobierno de Hugo Chávez y diputada del PSUV. Conocida por su pasado, activa insurgente de los “años de plomo” de la década de los 70, sumó a su iniciativa a exministros reconocidos como Rodríguez Chacín,

Héctor Navarro y Ana Elisa Osorio entre otros. León se apoyó en la denuncia levantada por el candidato presidencial Nicolás Maduro a comienzos de 2013.

El objetivo, como planteó Maduro el día de su toma de posesión, era constituir una misión de científicos y expertos forenses que investigue la causa de muerte y el tipo de cáncer que afectó al presidente muerto. La carta a la Fiscalía registró ese dato con esta pregunta:

“A la conclusión anterior hemos llegado, sobre todo por cuanto el presidente de la república Nicolás Maduro, ha denunciado públicamente los planes de la burguesía para concretar su muerte como sucedió con la del comandante Chávez. Ha denunciado, no solo esa conspiración en su contra, sino además los planes para asesinar al compatriota Diosdado Cabello. ¿Acaso estas denuncias no son lo suficientemente graves como para ordenar la apertura de una investigación penal, aun de oficio, teniendo en cuenta además la figura que las hace? (Párrafo 4to. Denuncia ante la Fiscalía. M. León, B. Centeno, J. Castillo.)

En coincidencia con lo expresado por el científico

Mauro Brigado en 2020 para la investigación que condujo a este libro, solo *un estudio de tipo científico podría verificar o negar* las causas de muerte que fulminaron a Hugo Chávez el 5 de marzo.

Como manifiesta el escrito presentado ante la Fiscalía, se trataba de una investigación de carácter penal, pero también de tipo histórica para determinar la identidad de dos tipos de autores: el intelectual, es decir, el/los que dieron la orden, por un lado, y el autor o autores materiales, o sea, los que ejecutaron la acción criminal.

En su argumentación histórica, la Denuncia se adelanta unos siete años a lo que desarrollamos en este texto, apenas tratado marginalmente en otros escritos, salvo excepciones como lo publicado por el profesor Atilio Borón. El libro *La Muerte de Hugo Chávez*, del autor Astolfo Sangronis Godoy, con más de 300 páginas, no desarrolla este aspecto fundamental del contexto sin el cual no es comprensible la acción criminal.

Es tan relevante ese aspecto, que en la Denuncia ocupa casi la mitad de la argumentación, sobre todo ante la ausencia de evidencias forenses que solo pueden

resultar de una investigación de tipo penal.

Resalto dos conceptos del escrito judicial. Uno, el concepto del odio como instrumento de eliminación de enemigos usado por poderes imperiales y gobiernos conservadores a lo largo de la historia. El nazifascismo se formó con ese elemento. La oposición derechista venezolana igual. El otro concepto fundamental es el del *precedente, la continuidad, el antecedente*, que permite comprender y confirmar que el odio contra personajes como Hugo Chávez *contiene una conducta de Estado*, permanente y consustancial con los *intereses de clase y de Estado* que defienden. No se trata de odio en abstracto. La orden la pudieron haber dado el Presidente Bush o el Presidente Obama. Para los efectos resultaron lo mismo en la medida que expresaban los intereses, el odio y la necesidad del mismo Estado imperial.

“Ese odio no fue más que el instrumento ejecutor de los intereses de las corporaciones mundiales para acabar con la vida del presidente”.

Ahora bien, ¿es tan importante la muerte de Chávez para la burguesía mundial? La respuesta es sí. Por ejemplo, el presidente del Régimen Israelí admitió

la participación de su administración en la muerte del líder palestino Yaser Arafat, luego que científicos franceses, al exhumar el cadáver de éste, diagnosticaron que había sido envenenado. Fidel Castro sufrió más de 600 atentados contra su vida. Ahora bien, ¿cuales son las coincidencias de estos hechos? Que estos líderes, al igual que el comandante Chávez, tienen ideales antagónicos con el imperio norteamericano. Es decir, todo aquel que ose no ser sumiso con el imperio y tenga la capacidad suficiente para conmover al mundo y hacer tambalear las estructuras ideológicas del sistema y amenace con la verdad la existencia de ese sistema, se convierte en un objetivo militar del establecimiento.

La burguesía mundial no perdonó a Trostki y lo fue a buscar a un país lejano, donde, aparentemente no era peligroso y lo asesinaron. Acaso no asesinaron los gringos al único presidente “progresista” que han tenido, Kennedy, porque su conducta, según, guardaba distancia del aparato guerrerista. Cuántos líderes revolucionarios progresistas no han sido asesinados por el imperio norteamericano en nuestros pueblos,

para distinguir solo enunciaremos algunos: Zamora, Sandino, Torrijo, Bosch, Allende y por último nuestro comandante presidente. (Párrafos 6,7,8. Denuncia, M. León, B. Centeno y J. Castillo.).

Aunque se puede considerar con otra perspectiva los asesinatos de Trotsky y Kennedy, el valor intelectual de estos párrafos es dejar sentado en el temprano año de 2014 que las sospechas sobre la responsabilidad de EE.UU. en el asesinato de Hugo Chávez, tienen fundamento histórico y documental.

Siete años más tarde de ese escrito de Denuncia y solicitud ante la Fiscalía venezolana, el abogado José Castillo y la asistente Blanca Centeno, coautores del escrito, aceptaron reconstruir para esta edición los hechos de aquella iniciativa frustrada de la exdiputada María León.

Un peligro llamado Chávez

"La peor hipótesis es mejor que la falta de hipótesis".
F. Engels

La lógica de esta hipótesis, se basa en la decisión del Estado norteamericano de extirpar el peligro que representaba Hugo Chávez para sus intereses geopolíticos en Latinoamérica y El Caribe.

El factor dinámico lo determina el *interés* de clase e imperial, la *necesidad* de borrar a cualquier personaje que ponga en riesgo los intereses económicos, militares, sociales y geopolíticos representados por ese imperio. Y por el hecho público, ampliamente documentado y notorio de que sus gobiernos ordenaron el asesinato de decenas de líderes y políticos que adversaron la dominación de ese imperio. Tal conducta y acciones criminales las confesó oficialmente EE.UU. a través de la *Comisión Church* de la Cámara Baja de ese país, como relatamos en el penúltimo capítulo.

Esa es la "lógica del enemigo peligroso",

sistematizada por los autores Jean-Guy Allard y Eva Gollinger en el libro *La agresión permanente. USAID, NED y CIA*. (El perro y la rana, Caracas 2010). Una conducta conocida en todos los Estados desde la antigüedad hasta hoy, imperiales y de otros tipos, que Estados Unidos llevó a niveles de sistematización nunca vistos.

Hugo Chávez, fue definido en varias ocasiones como el enemigo más peligroso para los intereses de Estados Unidos y para otros Estados y gobiernos como el sionista de Israel y tres gobiernos laicos del Estado de Colombia.

El enigma de los dos Chávez

Esa actitud norteamericana no comenzó con su primer gobierno desde 1999. Ni siquiera se puede tomar como punto de partida su primer viaje al exterior o su primera declaración de política externa relacionada con Estados Unidos.

En sus dos primeros años de gobierno, Hugo Chávez no se definió por el enfrentamiento con Estados Unidos o con Colombia. Al contrario. Las dos cartas enviadas por el presidente venezolano al presidente

Bill Clinton, muestran que el objetivo de su gobierno era mantener buenas relaciones de vecindad basadas en el respeto mutuo y en la conectada dependencia de la economía y el Estado venezolanos con la economía y el Estado norteamericanos.

Hasta 2015, Venezuela importó de Estados Unidos el 63% de sus alimentos, textiles y otros productos de consumo masivo. La refinación del 92% del crudo pesado y extra pesado venezolano se realizaba en territorio norteamericano. Hugo Chávez hizo todos los esfuerzos diplomáticos para conservar, hasta donde fueran posibles, buenas relaciones económicas y fronterizas con Washington y Bogotá. Nunca suspendió la exportación de crudo pesado a la industria norteamericana y firmó un Pacto binacional con Juan Manuel Santos. Hasta 2005, todos los repuestos mecánicos y electromecánicos de la aviación venezolana eran proveídos por la industria estadounidense. Por nadie más. Dos de cada cuatro horas de programación televisiva se confeccionaban en estudios de Miami, Hollywood y Nueva York. Era una relación anómala de cautiverio comercial.

Clinton fue un conspicuo miembro de la corriente

ideológica imperialista conocida como Tercera Vía, surgida en Londres de la pluma del académico socialdemócrata Antony Giddens a finales de la década de los años 80. Desde algunos meses antes de acceder al gobierno en 1999, Hugo Chávez manifestó sus simpatías con las ideas de la Tercera Vía, Giddens y autores de similares posturas.

Esa conducta dual inicial de “los dos Chávez” se podía confirmar en la política económica de su primer gobierno. En ese campo tampoco daba señales de ser un peligro para los intereses de Estados Unidos y las multinacionales. Su programa económico de 1999 fue tan fiscalista como el de cualquier gobierno del continente, solo afectado por algunas medidas sociales favorables al salario y a la expansión de la demanda interna. Nada extraño a la ortodoxia capitalista en boga.

Un estudio académico sobre esos primeros años de política económica, registra que no se trataba de una conducta peligrosa para los inversores privados amigos de los Estados Unidos.

“Para lograr las metas anteriores, se seguía fortaleciendo la inversión pública, se reduciría la tasa

de interés para promover la inversión privada, se aceptaría la inversión extranjera directa en las industrias energéticas, telecomunicaciones, manufactura, agricultura y servicios y, finalmente, se paliarían las tendencias de la inflación, las cuales se consideraban inerciales” (Análisis de la política económica de Venezuela 1998-2006. Maximiliano Gracia H., Raquel Reyes A., revista OIKOS 26, diciembre, México 2008).

Esa fase de búsqueda de una convivencia en paz con el enemigo, terminó bruscamente con las primeras guerras de invasión a Afganistán e Irak. El propio gobierno norteamericano se encargó de informar que comenzaban a observar como peligroso “lo que dice el señor Chávez”. (Collin Powell, Secretario de Estado de EE.UU. CNN, octubre 2001).

En realidad el origen fue más complejo. Tenía precedentes. Tuvo su punto de partida en octubre de 2001 cuando adelantó las “49 leyes” de política social. Sus enemigos internos y externos comenzaron a preocuparse. También algunos de sus amigos como su ministro Luis Miquilena. Pocos comprendían la ondulación de la conducta de “los dos Chávez”. Una de las 49 leyes abrió el camino a la expropiación de casi 5 millones de ha. entre las 19 millones de ha.

en manos de la burguesía agraria y reactivó un nuevo movimiento campesino de izquierda. Casi 5 millones de hectáreas del total de tierras cultivables pasaron a manos de campesinos pobres. Desde entonces y hasta 2012, más del 60% de la población campesina votó por Hugo Chávez en cualquier elección. Otra ley procuraba la recuperación de la empresa petrolera estatal PDVSA, en manos privadas desde mediados de la década de los 90 y cambiar la condición “bituminosa” (con muy poco valor en el mercado) del crudo pesado y extra pesado descubierto en el oriente del país. Otra ley habilitó la expropiación de la pesca de arrastre que alimentaba la hotelería y el turismo de exquiritos de la costa caribeña y la Florida, impulsando también otro movimiento de trabajadores de pescadores pobres. De las 49 leyes, estas tres disposiciones facilitaron los primeros pasos de la movilización revolucionaria de masas trabajadoras, un fenómeno que un año más tarde escalaría al nivel de insurrección desde el 13 de abril de 2002.

Esa dualidad de conducta fue traducida a metáfora por el gran novelista Gabriel García Márquez. Al volver junto al recién electo presidente venezolano de un viaje a La Habana en 1999, escribió para la revista

SOMOS un célebre artículo titulado “El enigma de los dos Chávez” (*Chávez el hombre que desafió a la historia*, página 406, Bs. As. 2013).

El genio de Aracataca se equivocó en su pronóstico por las mismas razones que don Rogelio García Lupo: entendieron a Hugo Chávez como un ser unidimensional de otra época en la que el capitalismo permitía márgenes económicos y geopolíticos a líderes populistas para complacer a los pobres y a los ricos, al imperialismo y a su nación oprimida, todo en el mismo paquete. Tampoco apreciaron la dinámica personal del líder, sus mutaciones ideológicas.

Ambos limitaron su destino a solo dos opciones de conducta, descontando toda posibilidad del surgimiento de lo nuevo del choque social e ideológico. Descuidaron los efectos dinamizadores de otras dos medidas de carácter político internacional del gobierno chavista en 1999, que afectaron la dominación imperialista en el país y crearon una reacción contra su presidente.

Una fue la reconstrucción de la OPEP como gremio mundial que exige precios altos para el crudo (1999 a 2001), limita el poder de las multinacionales y empodera a los Estados naciones pobres. De este

cambio económico resultó una operación de geopolítica inadmisibles para Washington: la creación y actuación de Petrocaribe dentro del territorio mismo de Estados Unidos. Ese organismo subregional alteró todo en la potencia dominante. Era la primera vez que una entidad latinoamericanista actuaba –en forma legal– en el territorio norteamericano con medidas y recursos antinorteamericanos a favor de sectores poblacionales pobres de ese imperio. Técnicamente estaba permitido por la condición legal de la empresa venezolana CITGO, filial de PDVSA radicada en Estados Unidos, pero también por el uso de Petrocaribe al servicio de la concepción de una sola nación latinoamericana.

Ni los heroicos desafíos de Fidel y Cuba a 90 millas de la costa yanqui igualaban tamaña afrenta antiimperialista.

La segunda medida del gobierno venezolano fue menor, pero constituyó un agravio insoportable para cualquier imperio: En 1999 Miraflores prohibió a la aviación militar y policial norteamericana el derecho a realizar vuelos en el espacio aéreo venezolano para controlar el mercado del narcotráfico colombiano (1999).

Muchos observadores del tipo de García

Márquez se conformaron con la crónica superficial de la desmesura de los 20 viajes de Chávez al exterior durante 1999 y los 32 realizados en 2001, desestimando lo que había descubierto y dicho el embajador norteamericano John Maisto al final de ese mismo año. Maisto registró en una nota enviada al Departamento de Estado, filtrada por Wikileaks, la siguiente advertencia: “No se preocupen por lo que Chávez dice, preocúpense por lo que él hace”.

En 2006, cuando Hugo Chávez ya había roto con la Tercera Vía, describió con honestidad intelectual su propia evolución ideológica respecto de aquel Chávez que había comenzado a gobernar en 1999 con otros designios y convicciones:

“En una época llegué a pensar en la Tercera Vía. Andaba en problemas para interpretar el mundo. Estaba confundido, hacía lecturas equivocadas, tenía unos asesores que me confundían todavía más. Llegué a proponer un foro en Venezuela sobre la tercera vía de Tony Blair. Hablé y escribí mucho sobre un ‘capitalismo humano’. Hoy estoy convencido que es imposible. Pero esto ha sido producto de seis años de dura brega y de aprender de mucha gente. Me convencí de que el

socialismo es el camino y así lo dije en Porto Alegre y después aquí, ante la Asamblea Nacional.” (¿*Dónde va Chávez?* Manuel Cabieses Donoso, Caracas/Santiago De Chile, 19 de julio 2006).

Al líder bolivariano le removieron sus convicciones las guerras de invasión a Afganistán, Somalia e Irak, entre otros actos imperiales de similar impacto. En esa realidad reaprendió la naturaleza imperialista de los gobiernos de Clinton y Blair. El segundo impacto fue tan decisivo como el primero: la insurrección popular del 13 de abril de 2002 le modificaron toda su comprensión de las relaciones sociales y políticas, así como el carácter y centralidad de los sujetos sociales en su gobierno.

Hugo Chávez superó desde el 13 de abril de 2002, lo poco que había aprendido sobre *revolución y socialismo* de parte de Douglas Bravo primero y más tarde con Alfredo Maneiro. Luego, también recibió influencias de Domingo Alberto Rangel, Pedro Duno, Giordani y Navarro aunque estas fueron menos estables, más pasajeras. La rebelión popular del 13 de abril le modificó y potenció lo que había acumulado como ideología y concepciones políticas respecto a

esos dos conceptos. La palabra socialismo asumió otros contenidos. Desde ese año fueron completados por nuevos autores.

Muy pronto el Comandante Chávez rompió con lo que había creído sobre el camino reformador ofrecido por la Tercera Vía, pero también con sus principales consejeros ideológicos iniciales, tanto los de izquierda, Bravo y Maneiro, como los de derecha, Miquilena y Ceresole.

Tenía que decidir entre las evidencias guerreristas de los sátrapas de la Tercera Vía y su compromiso público con el pueblo bolivariano. Ese dilema le refrescó en la memoria su propia admonición de 1995: “Ser uno más que lo intentó y no pudo” (Habla el comandante, Blanco Muñoz, Caracas 1998, en *Quien inventó a Chávez*, Bs As. 2007).

En la observación del embajador Maisto radicaba el verdadero enigma de los dos Chávez, uno que hablaba y viajaba mucho, el otro que reaccionaba por *izquierda* a las presiones del imperialismo y de la burguesía representada en su propio gabinete.

Ese enigma se resolvió positivamente desde el

13 de abril de 2002, al calor de una insurrección social, siempre más educadora que los palacios, discursos y las presidencias. La rebelión resolvió de una manera original, inaudita aunque no desconocida, a favor de un resultado imprevisto en la premonición dualista de García Márquez. No terminó “como un déspota” contra “su propio pueblo”, ni como “su salvador” providencial, sino convertido en un líder político nacionalista que se radicalizó hasta extremos que evocaban al Fidel heroico de los años 60.

Ese fue el hecho que determinó la nueva conducta de algunos Estados y su resolución interna de resolver por las buenas o por las malas el “problema Chávez”.

Ese año comenzó la historia del “Peligro Chávez”. Luego de las “49 leyes” de octubre comenzaron las reuniones secretas en las que se habló por primera vez de removerlo del poder, como registra Eva Golinger en *El Código Chávez*, su libro del año 2005. El 11 de abril le dieron un golpe de Estado y el 12 a la madrugada lo sacaron del poder por 47 horas. Esa reacción armada de sus enemigos lo puso en riesgo de muerte, aunque la voracidad de los acontecimientos y su carácter revolucionario, convencieron a los jefes golpistas de la

inconveniencia de matarlo mientras lo mantuvieron cautivo.

El odio

Se sabe por el conocimiento histórico, que el odio y la convicción ideológica han conducido al asesinato de enemigos y opositores individuales, como a las masacres más crueles de la historia. Basta recordar que los dos millones de vietnamitas asesinados por bombas y napalm se justificaron en el odio a la sola posibilidad de que esos campesinos cayeran en las manos del “comunismo chino”.

El mismo odio de clase condujo a la burguesía boliviana a destituir con la fuerza policial a Evo Morales en noviembre de 2019, buscarlo para asesinarlo y dispararle a decenas de cholos y cholas que cayeron muertos en El Alto y otras ciudades. El odio los convenció de arrastrar por el piso a una alcaldesa del MAS, pintarle el cabello de rojo y escupirla con el más profundo odio étnico. Una parte de la historia de nuestros países está escrita con páginas de odio como estas.

Solo evidencian el funcionamiento anómalo de

la sociedad humana, basada en la propiedad privada, la tasa de ganancia individual y el trabajo asalariado. El conocimiento histórico no sirve para probar un asesinato. Ni el de Chávez ni el de Kennedy. Solo nos orienta en la hojarasca de informaciones parciales y desinformaciones interesadas, pero también los de Venezuela y Cuba, que se niegan a compartir algo tan elemental e inofensivo como el informe clínico con el diagnóstico de muerte del Comandante Chávez el 5 de marzo de 2013.

Para confirmar la hipótesis de asesinato de Hugo Chávez se requieren por lo menos tres circunstancias:

A) Que alguna vez lo declaren los autores intelectuales o materiales en alguna memoria, como lo hicieron Wiston Churchill y Henry Kissinger en las suyas para algunos casos; o más recientemente el gobierno alemán al reconocer pública y oficialmente el 28 de mayo de 2021 que cometió un genocidio contra las etnias herero en la Namibia de los primeros años del siglo XX.

B) Que se filtre el documento oficial que contiene la sentencia de muerte del líder bolivariano. Esto no puede descartarse *a priori*. Julian Assange y otros

como él, dentro y fuera de EE.UU, demostraron que se puede adelantar información *top secret* antes de su desclasificación oficial.

C) Que el gobierno venezolano cumpla su promesa de habilitar una comisión de expertos forenses que investigue con los recursos de la nanotecnología y la medicina forense actual, en el cadáver de Hugo Chávez, para verificar en los rastros genéticos la presencia o no de alguna nanopartícula cancerígena.

Dos profesionales de la ciencia consultados para esta historia sostienen que sería la manera más fácil, segura y rápida de confirmar o negar la hipótesis de conspiración y asesinato o descartarla.

Por un lado Mauro Brigado, científico, junto con el doctor Oscar Ramírez, una autoridad de la clínica psiquiatra de Argentina, con especialización en neurociencias.

Brigado es un físico argentino especializado en nanopartículas, profesor de una universidad brasileña. En agosto de 2020 sostuvo: “Como charlamos, falta la prueba empírica. Solo hay dos formas de obtenerla, una de ellas es estudiando partes de los órganos del cadáver...” (B. Mauro, 17/08/2020).

En el mismo sentido se orienta la opinión del doctor Ramírez: “Tanto una hipótesis de nano ataque retroviral, como en la de una radiación ionizante, se requieren mucha precisión, tecnología y proximidad al cuerpo. No resulta fácil imaginarlo desde “lo médico”, pero sí desde lo bélico y el espionaje, facilitado por lo nanotecnológico y seguramente dejaron rastros en su concreción”.

Y sobre la posibilidad de que el Comandante contrajera el cáncer a partir de una infección sexual mal curada en su juventud (fue la opinión del viejo Manuel Vadell, un personaje que conoció y compartió la vida personal de Chávez antes de ser presidente). Ramírez sostiene que “Al hablar de enfermedades tempranas no curadas, aclaro que varias ETS (enfermedades de transmisión sexual) son pre cancerígenas...” (mayo 2020, Buenos Aires).

El ingeniero chavista Antonio Terrada Ávila, ofreció la siguiente información de alto interés en la investigación sobre el proceso misterioso que condujo a la muerte de Hugo Chávez.

“En diciembre del 2.003 George Bush firmó la Ley de Investigación y Desarrollo de la Nanotecnología

del Siglo 21, autorizando un presupuesto especial de \$ 3,7 mil millones, para la nueva ciencia. Luego en julio del 2007 entregó el más alto honor de ciencia y tecnología de ese país, al científico Robert Samuel Langer Jr., por los descubrimientos revolucionarios en las áreas de sistemas de liberación controlada poliméricas y la síntesis de nuevos materiales, que han dado lugar a nuevos tratamientos médicos ...”

Estos descubrimientos fueron realizados en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT, por sus siglas en inglés), donde encontraron una cura efectiva contra el cáncer utilizando nanotecnología y accidentalmente toparon en sus experimentos con la Nano Arma.

A mediados de 2012 la enfermedad del Comandante Chávez estaba en estado muy avanzado, ninguno de los tratamientos lo ayudaban a mejorar. Se desconoce si tuvo la oportunidad de ser tratado con el invento a base de nanotecnología, ya que para el año 2010 se habían iniciado pruebas en seres humanos con resultados positivos. Me resulta difícil creer que los médicos cubanos y su gobierno desconocieran este método nuevo, pues ellos participaron de los estudios

previos... Lo que sí fue noticia fue que el 16 de mayo del año 2012, el presidente de EE.UU. Barak Obama II eligió como nuevo Presidente del MIT a Leo Rafael Reif Groisman, un ingeniero venezolano nacido en Maracaibo y de padres judíos.

Completa el informe diciendo que en 2013 la empresa BIND Therapeuticus creó una terapia dirigida llamada Accurins BIND con un fármaco conocido como Bind-014. Ese protocolo ya había sido administrado en 28 pacientes con tumores sólidos avanzados o metastásicos.

“Este gran avance de la medicina nunca salió a la luz pública cuando el Comandante padecía su cáncer y provocó sus conjeturas sobre lo extraño de su enfermedad, que padecían en el mismo tiempo otros presidentes latinoamericanos del campo progresista. Se preguntó si era posible un método para inducir el cáncer. La respuesta mediática fue la banalización y salir en defensa del imperio. Esta conducta de ocultar y vetar el avance de la nanotecnología en la medicina fue el primer indicio. Pudo servir para comenzar la investigación documental que llevara a las pistas de la

nano arma y del plan estratégico para acabar de raíz con la revolución bolivariana (Aporrea, Caracas 2014).

Si su muerte fue provocada, inducida, entonces existieron intereses de Estado que actuaron para provocarla y actores materiales que ejecutaron la acción. De los segundos hay sospechosos, indiciados; de los primeros existe la convicción teórica, solo teórica.

Mucho más que “progresismo”

Esos intereses no son abstracciones imperceptibles. Se corporizan en personas con alta responsabilidad institucional y convicciones personales de la clase que representan. Sobre todo son funcionarios que actúan en nombre de uno o varios Estados. Cada uno tuvo la misma motivación (móvil) de eliminar a Hugo Chávez de la escena latinoamericana.

El hecho es que desafió a su manera y hasta donde pudo, pero de una manera imprevista, el sistema de dominación de Estados Unidos en Latinoamérica. Aquello fue más que simple progresismo, como quedó demostrado años después de su muerte con la aparición del Grupo de Puebla, distinto y distante del ALBA

y los países bolivarianos. Los efectos de ese desafío afectaron zonas vitales del poder global como la OPEP, la OEA, el Mercosur, el CARICOM, la presencia militar extra continental. Esa novedad geopolítica afectó otros sistemas regionales en África, el Golfo Pérsico y Medio Oriente. Demasiado para no tener un precio político y humano.

Tales novedades en las relaciones de poder internacional resultaron de los cambios importantes vividos en América Latina a partir de la derrota del proyecto ALCA en 2005. La nueva geopolítica continental no tiene explicación sin la espectacular victoria latinoamericana contra el ALCA, una victoria que fue política, pero sobre todo social. En el imaginario de Hugo Chávez, esa victoria geopolítica de la que fue protagonista y figura decisiva, se combinó en su caja de herramientas ideológicas con la insurrección del 13 de abril, el otro triunfo político de carácter popular. Del cruce de esas dos victorias sociales, surgió la estatura latinoamericana del líder que desafió la dominación de Estados Unidos.

Desde mediados de la década de los años 2000

Hugo Chávez también afectó la dermis más sensitiva de la dominación capitalista: el control ideológico de los pueblos. Sin ese control es imposible sostener el sistema mundial de Estados.

Se nutrió con las nuevas ideas de pensadores más hondos como Itsvan Mészáros, entre otros de América Latina. Con nuevas ideas, más definidas por la ideología socialista, Hugo Chávez difundió su propia comprensión del socialismo casi todos los días desde ese año crucial.

Con la convicción de un profeta, explicó la idea de que el modo de vida capitalista *debía y podía* ser superado, trascendido, por un tipo de socialismo que él llamó comunal al interior del país, y del *siglo XXI* hacia el mundo. Esa difusión mediática del anticapitalismo cambió el imaginario de unos veinte millones de personas en Venezuela, y otros millones en América Latina, El Caribe y partes de Medio oriente. De tales cambios y escalas no se tenía registro desde los tiempos que la Revolución Cubana se puso al frente de un proyecto similar, pero más limitado en recursos materiales, aunque contradictoriamente más elevado

en ideología y ética.

El temor de Estados Unidos es que esta vez no se trataba de un pequeño Estado económicamente débil, rodeado por un inmenso mar de tiburones a 90 millas de la nariz del imperio.

No. Venezuela era un Estado mediano con estatura de potencia energética global, poseedora de una gigantesca riqueza energética y mineral con la que facturaba miles de millones de dólares que usó para impulsar la construcción en una década potente en órganos subregionales de poder económico, comercial y financiero independientes del control norteamericano; en el mismo lapso se construyó en la sociedad venezolana un estado de prosperidad *relativa* durante casi 10 años. Es relativa en la medida que no es igual a la que viven las sociedades en los países metropolitanos, mucho más sólida, completa y de larga duración. Hasta la de Venezuela, en nuestro continente se conocieron prosperidades relativas en tres países: Argentina, durante la primera y segunda décadas del siglo XX con el irigoyenismo y veinte años más tarde con la década peronista de 1946 a inicios de los años

50. En Chile y en Uruguay. No más. De las cuatro prosperidades relativas, la más sólida y estructural fue la de Argentina, en la medida que creó una estructura industrial y una red de servicios sociales y protección sindical al salario, que produjo el fenómeno peronista, un movimiento que sigue ganando elecciones medio siglo después a pesar de su decadencia y putrefacción interna, como lo demostraron el gobierno nacional de Carlos Menem (1990 a 1998) y muchos gobiernos provinciales.

Hubo otros avances de carácter diplomático como la UNASUR, el ALBA y sobre todo la CELAC, una entidad hemisférica de una treintena de naciones americanas que excluía a los dos imperios vecinos: EE.UU. y Canadá.

De esto último tampoco había noticias desde mucho más lejos en el tiempo, 1824, cuando Simón Bolívar y su generación impulsaron el lejano y ya nostálgico Congreso Anfictiónico de Panamá, apoyado en una victoria anticolonial y en la fuerza supra nacional de la naciente Gran Colombia, a pesar de la indiferencia del gobierno del Río de La Plata, la abstención de Brasil y los recelos santanderianos en Bogotá.

Para 2012, casi 200 años más tarde, los cambios

en la relación de fuerzas con EE.UU. son sustanciales. Dejaron de ser sociedades recién nacidas como Estados nación. Al contrario. Cuatro de ellos (Argentina, México, Brasil y Colombia) son grandes territorios-Estado nacionales con poblaciones grandes. Brasil y México son dos Estados subcontinentales inexistentes en 1824.

Venezuela ya no es la raquílica república que dejó sus huesos en los campos de batalla de cinco países en más de 20 años de guerra entre el Caribe y Cochabamba, sino una potencia petrolera (por lo menos hasta 2012). Argentina, aun en su decadencia ya centenaria, es mucho más que la inmensa pampa húmeda repleta de vacas.

Casi todos son Estados modernos en el sentido capitalista de esa categoría republicana, con sociedades más integradas, mayor escala cultural y conciencia política y sobre todo con fuerzas armadas sólidas, salvo excepciones como las de Argentina y Costa Rica. Y un detalle nada menor: Casi todos los 32 países latinoamericanos y caribeños son repúblicas con sociedades que resuelven sus vidas en forma relativamente independiente, a pesar de la genuflexión proyanqui y semicolonial de la mayoría de sus

gobernantes.

Estados Unidos también ha cambiado. Su Estado imperial está muy lejos de ser aquella avasallante nación continental que 24 años después del Congreso Anfictiónico arrasó el territorio de México seccionándole casi la mitad y destruyó con técnicas de genocidio los pueblos-nación aborígenes del Oeste medio norteamericano a finales de ese siglo. Con esas y otras guerras extendió sus fronteras imperiales hasta las islas de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y las quebradizas costas del Caribe oriental.

Después de 200 años, Estados Unidos ya evidencia serios signos de cansancio y agotamiento estructural. Su ritmo de desgaste no es mayor, como fue la acelerada decadencia de Gran Bretaña entre 1890 y 1920, porque la ex China maoísta y la ex URSS stalinista le sirvieron de ayuda inesperada, ambos territorios fueron reabsorbidos en el mercado mundial capitalista, su legislación comercial y financiera y su sistema de Estados.

La derrota/retroceso/frustración de estos dos adversarios más grandes desde 1989 le brindaron a Estados Unidos un oxígeno suplementario desde

1989/1992. El imperialismo ganó dos inmensos mercados de consumo aunque no hayan conquistado sus gobiernos.

No es un dato menor que tanto el proyecto bolivariano y su líder emergieron, casi con exactitud temporal, irrumpe en el mismo cruce histórico en que tanto la URSS como China volvían al capitalismo: 1989: caída del Muro de Berlín. 1991: explosión del PCUS y la URSS. 1992: rebelión bolivariana en Venezuela. En esos mismos tres años el gobierno chino despejaba los últimos obstáculos internos (tras 15 años de negociaciones) que en 2001 la condujeron a la Organización Mundial de Comercio.

En esa medida, Hugo Chávez es un personaje disruptivo que surge a contra marcha de los avances imperialistas en China y la ex URSS. En esa medida Hugo Chávez representó un desafío a su tiempo histórico.

El precio puesto por Washington a la cabeza de Hugo Chávez fue proporcional al tamaño del riesgo que representó para sus intereses en este lado del planeta, en aquel contexto global de incertidumbres.

La carga de su tiempo histórico

A Chávez hay que entenderlo en la perspectiva de los líderes que cumplieron roles históricos debido a la continuidad que le dieron a más de un siglo de resistencia popular, social anticapitalista y antiimperialista. Esa amplitud y potencia no la veíamos desde la Revolución Cubana, a pesar de las diferencias entre ambos procesos.

Desde esa óptica histórica, lo representado por el líder bolivariano supera con creces sus contradicciones y límites. Hizo lo que pudo hasta donde pudo, con quienes encontró en el camino y con lo que habían acumulado la vanguardia de su país y él en persona.

A contracorriente

Las corrientes militantes que resistieron a los PC y a Moscú tampoco quedaron exentas del marasmo ideológico de 1989-1991 aunque no hubiera sido el “fin de la historia”. Desde el momento en que Hugo Chávez se convirtió en un fenómeno de masas, fue una reacción contra ese marasmo. En poco tiempo le dio nuevo aliento a la palabra-concepto *revolución* y desde

2002-2004 también a la idea más vilipendiada durante esos años de sopor ideológico capitalista: *socialismo*.

Desde entonces Hugo Chávez quedó en el centro del escenario latinoamericano y comenzó a cumplir un rol histórico imprevisto. La proyección de su figura como nuevo profeta del socialismo alcanzó sectores poblacionales de Medio Oriente, la lejana Asia y Europa. Este fenómeno no era nuevo. Ya se había manifestado entre 1959 y 1962 en Cuba con la personalidad de Fidel Castro, sobre todo con el ejemplo del Che Guevara.

De su lugar en el proceso político continental, surgió el tamaño de la carga histórica que quedó sobre sus hombros como una responsabilidad política en el tiempo en el que actuó y con las actitudes e ideas que plasmó.

Pero no llegó solo. Fue precedido por las luces de la rebelión zapatista en enero de 1994 y una sucesión de rebeliones en varios países latinoamericanos. De ese proceso, Chávez emergió como el personaje central de una escena revolucionaria casi continental. Su primer aporte fue frenar la desmoralización de decenas de miles de militantes y darle nuevo aliento a otras decenas

de miles entre las nuevas vanguardias formadas por fuera de la tradición estalinista, socialdemócrata y del nacionalismo gastado en varios países.

A sus casi 90 años, el viejo y experimentado revolucionario de origen peruano, Ricardo Napurí, señaló ese grado de responsabilidad política continental en el temprano año de 2005, en una entrevista para *aporrea.org*.

“El presidente Chávez tiene sobre sus hombros una responsabilidad política de tipo histórico de la que depende la actual generación de revolucionarios y las posibilidades de avanzar al socialismo, por lo menos en algunos países de América latina”. (Napurí Ricardo, Entrevista. M. E. Guerrero, *aporrea*, mayo 2005)

Desde ese año esa responsabilidad adquirió mayor relevancia y sobre todo, creció como contradicción.

Aquella posición continental incluía las tres sombras que lo acompañaron en la vida pública desde siempre: la conspiración, la traición y la muerte violenta. Esas tres sombras suelen confabularse para eliminar a quienes pongan en peligro el sistema de privilegios de la clase y sectores dominantes en cualquier sistema de propiedad. Este fue su caso, como

lo fue para otros y otras en momentos distintos de la resistencia.

No se trata de un designio maldito, como esos destinos fatales marcados entre algunos pueblos antiguos. Los vikingos entendían que la muerte violenta era un premio que Odín recompensaba con un gran festín de licor y sexo en el Valhalla.

Contrario al fatalismo histórico o biográfico, no creo que el presunto asesinato de Hugo Chávez fuese *inevitable*. Menos que estén condenados a muerte los líderes que se atrevan a desafiar poderes imperiales. Al contrario. Mientras más fuerte es la resistencia menor serán las opciones del magnicidio y la derrota. Claro, siempre que seamos superiores a nuestros enemigos en por lo menos dos planos: la defensa militar y de seguridad y la calidad democrática de nuestros sistemas políticos.

Bastaría preguntarse sobre Fidel Castro. La CIA no pudo liquidarlo a pesar de los 128 intentos y planes revelados y confirmados.

Con Hugo Chávez la hipótesis se basa en el mismo móvil y los mismos parámetros usados para Fidel Castro. Ese móvil era el alto interés en eliminarlo que tenía un Estado poderoso.

Centralidad y fisuras en la seguridad de la “revolución bolivariana”

La modernidad introduce un concepto de emancipación que afirmamos y damos por bueno. No obstante, y al mismo tiempo, desarrolla un mito irracional, una justificación de la violencia genocida. Los posmodernos critican la razón moderna como una razón del terror; nosotros criticamos la razón moderna debido al mito irracional que encubre

Enrique Dussel.

Partiendo del supuesto de que desde 2004 alguno de los gobiernos de EE.UU. ordenó matar al presidente bolivariano, se impone una pregunta ineludible: ¿Por qué no pudieron asesinar a Fidel Castro y otros líderes del tercer mundo, pero sobre todo Fidel que debió esquivar casi 150 planes de asesinato? La respuesta no puede ser la “mala suerte” en el caso de Hugo Chávez.

La búsqueda de una respuesta a esa pregunta rodeada de misterios, obliga a ingresar a la geopolítica

y a los intersticios del sistema político chavista y hundir una mirada rápida –pero no superficial ni periodística– en algunos fondos sociales que sirvieron de capas de sedimento a los gobiernos de la “revolución bolivariana” hasta 2013. Al factor geopolítico dedicamos varios capítulos con suficiente ilustración y análisis lógico en la segunda parte de esta investigación, que demuestran el *interés vital* del Estado norteamericano en sacar a Chávez de su tablero de dominación regional.

De la misma manera, por motivos similares e igual lógica, Estados Unidos se ha ensañado contra el periodista *hacker* australiano Julian Assange.

Casi una década más tarde, nadie en su sano juicio duda que hubo una fisura en la estructura de seguridad presidencial. No fue la primera vez. Obliga a pensar que se trató del síntoma de un mal radicado en el sistema político.

El primer elemento constitutivo de esa patología institucional hay que ubicarlo en la relación entre el líder y el aparato institucional. A partir de él nos orientaremos para auscultar el resto, como si se tratara

de un primer rastro arqueológico.

El líder y el método

Las definiciones sobre la excesiva centralidad individual del líder, tomaron entidad oficial desde 2012 cuando el propio presidente Chávez se convenció de ese defecto en el funcionamiento gubernamental. Lo confesó con honestidad intelectual en el programa televisivo del periodista y ministro Ernesto Villegas e intentó corregirlo... pero ya era tarde. Tarde en las dos dimensiones que podía serlo: en su vida personal y simultáneamente en la vida interna del Estado. A esas alturas el cáncer ya era irreversible y ya existía un sistema político con funcionarios *adaptados* a esa relación anómala de híperliderazgo y ausencia de iniciativa e inteligencia organizativa propia.

Ese modo personalista no fue siempre igual y absoluto. Hubo excepciones. La advertencia me la hizo la doctora Marisol Plaza, ex Procuradora General y Asesora Jurídica de la Presidencia. Ella presencié algunos momentos en los que el líder bolivariano tuvo que rendirse ante la evidencia de argumentos bien fundamentados de parte de algunos funcionarios no sumisos (*no adaptados*). De allí resulta una dialéctica

entre los inevitables excesos individuales de todo líder y la personalidad y nivel cultural de los funcionarios que lo rodeaban. Ambos elementos se subordinan al método de funcionamiento que rige la vida interna del Estado, del partido y en los movimientos. Se produce casi una ecuación que se puede verificar en la experiencia social del siglo XX. Cuando los sistemas políticos (de Estados, partidos o movimientos) funcionan con criterios de democracia de base, los defectos y errores de los y las líderes se *relativizan* y tienden a anularlo. Esto vale para el resto de los dirigentes y funcionarios de alta responsabilidad. Si es al revés y no funciona la democracia interna, las decisiones del líder se sobreponen, tienden a absolutizarse sobre el conjunto hasta convertirse en *una anomalía funcional*. Uno de los efectos es anular la capacidad individual y la iniciativa de quienes lo rodean, sean dirigentes o movimientos. Otro efecto se verificaba en la capa de funcionarios de personalidad oportunista, que aprovechaban para *adaptarse* y acomodarse a los privilegios del poder. Esa dinámica se pudo observar en varias ocasiones hasta 2012. Esto puede ser involuntario o inconsciente, pero ocurre.

En el fondo de esta anomalía late el conflicto

metodológico entre el modo de acceder al *conocimiento político* y las *decisiones de Estado*. Esta es otra relación profundamente contradictoria que no puede ser saltada sin costos por ningún sistema, sea político, pedagógico, militar o científico.

Luego de muchas décadas de investigación, prácticas pedagógicas y políticas es casi de sentido común que todo conocimiento tiene *un margen de error* menor cuando se genera en forma grupal, social, y viceversa, el mismo margen de error se multiplica peligrosamente cuando el conocimiento y la decisión las define una sola persona por muy capaz que esta sea. Se trata ni más ni menos que de la presencia/reproducción de la ideología del *mito* en el seno de los movimientos populares modernos. Un antiguo daño social. El chavismo no escapó a ese peso muerto de la historia. Michael Löwy es uno de los autores que develó este mecanismo en su estudio sobre *La teoría de la revolución en el joven Marx*.

“Este mito tiene una larga historia y se remonta a épocas muy anteriores a la aparición de la burguesía

moderna... el desarrollo de la obsesión del Libertador trascendental en la teoría política de la burguesía revolucionaria debe ser estudiado en relación con la estructura del mundo burgués... El fundamento social del mito burgués del salvador supremo se encuentra en los elementos constitutivos de la «sociedad civil»; la propiedad privada y la libre competencia, que transforman a esta sociedad en su conjunto en «átomos egoístas» en lucha unos contra los otros...” (ibid., 36 y 37, Edic Herramienta y Editorial El Colectivo, Buenos Aires 2010)

Construir el conocimiento desde una base grupal o social vale para la política como para la gerencia de una multinacional capitalista. No por casualidad éstas funcionan mediante decisiones de directorios de accionistas que suelen acudir a las opiniones de asesores técnicos.

Aunque se sabe de algunos casos en los que el Comandante Chávez asumió criterios y opiniones opuestas a las suyas, la norma de funcionamiento del sistema político bolivariano fue el opuesto: el

líder definía casi todo. La sumisión de muchos altos funcionarios no derivaba de ellos por separado, sino del modo en que funcionaba el sistema político. Los funcionarios no crearon ese sistema, pero se sometieron acríticamente a él.

Todo en la vida política, social, mediática y militar bolivariana se ordenó alrededor de un solo hombre: Hugo Chávez. Esa realidad fue muy útil al comienzo para impulsar muchas transformaciones y ayudan a consolidar un sistema de poder ordenado.

Nos olvidamos que el chavismo llegó al poder sin un aparato político centralizado. El sociólogo argentino Norberto Ceresole, un nacionalista peronista de ultra derecha fue el primero que percibió esta debilidad del chavismo. Lástima que propuso una solución reaccionaria, opuesta a lo que promovía Hugo Chávez y los movimientos sociales. Ceresole propuso en un texto inédito que la solución ante la falta de un partido chavista se solucionaba con la siguiente fórmula cesarista: “Líder, ejército, pueblo”. Ese fue el título de su escrito entre diciembre de 1998 y enero de 1999.

Con esa ecuación bonapartista, Ceresole quiso solucionar un problema social y político del chavismo.

Felizmente, dos personalidades fuertes del primer chavismo, José Vicente Rangel e Isaías Rodríguez, se opusieron a la ecuación bonapartista de Ceresole y lo derrotaron apoyados en los movimientos bolivarianos.

El mismo elemento se volvió una fuerza negativa (opuesta a los propósitos oficiales) para el sistema político y para el propio jefe nacional. Esto fue más evidente y tenso desde 2004 por una razón poderosa: Desde el triunfo revolucionario de ese año cambia el carácter de las nuevas tareas y objetivos y la nueva dinámica de los movimientos sociales para realizarlas. A *mayor* híperliderazgo *menor* iniciativa de los cuadros y las masas. A mayor concentración de poder en jefes y ministros, menor sería la capacidad de resolución de las estructuras inferiores.

Esta relación dramáticamente dialéctica no nació en Venezuela. Apareció en las revoluciones de los países atrasados y oprimidos por el imperialismo desde 1917. Se trata del rol del líder, por un lado y el del tipo de movimiento social que lo sostiene, por otro. Entre estos dos factores dominantes actúan elementos como el carácter del partido de gobierno o la dirección política nacional, el tipo de funcionario

de esas instituciones, sus orígenes y formación de clase, niveles culturales e ideologías políticas, además de la formación profesional. Y un dato central: la vanguardia política que sostenía al proceso político y al presidente-líder en Miraflores. De la vanguardia surgen los cuadros, de los cuadros los responsables de tareas.

El sistema político se conforma de manera compleja con esos elementos en constante tensión, sometidos a la presión permanente de las fuerzas enemigas. Los cuadros encargados de la seguridad constituyen un factor sensible de esa complejidad institucional. No representan un ente autónomo en el sistema político, por ser especialistas militares en inteligencia.

Cada elemento de la estructura de poder se define sobre la base de criterios, datos y conocimientos. Ese conocimiento se construye de dos modos: individual o grupal, excepto que se logre artificialmente con el *hardware* de una computadora, como hacen algunas instituciones de pronóstico y diagnóstico estadístico como el Instituto Europeo de las Guerras.

Contra lo que puede pensarse, la construcción colectiva del conocimiento es mucho más que un hecho epistemológico de uso académico. Ha sido útil a la política. Los gobiernos pueden servirse de ella tanto como la pedagogía o la psicología. Una parte de la tradición militante se ha servido de esa pedagogía desde hace más de un siglo. De maneras muy contradictorias, pero lo ha hecho. Uno de los mejores laboratorios fue el partido bolchevique hasta 1924, regido por el centralismo democrático*.

El partido bolchevique funcionó con ese método hasta que José Stalin clausuró esa manera democrática de pensar y resolver adentro y afuera del partido. Hasta 1914, fue el modo y método de funcionamiento de la mayoría de los partidos y sindicatos y gremios.

Luego de 1924 con el copamiento estalinista de la IIIª Internacional el centralismo democrático continuó,

* Se define centralismo democrático como aquel régimen de funcionamiento interno de un organismo político, en el que todos y todas debaten diversas propuestas con la información previa necesaria, y aprueban una de ellas por mayoría de votos, quedando la minoría sometida a esa votación final, para actuar juntos ante un enemigo común.

pero limitado a corrientes minoritarias del marxismo, una de ellas el trotskismo, pero no la única. El sindicalismo también funcionó con democracia interna durante su larga etapa inicial, pero fue clausurado desde antes de la aparición del estalinismo por la nueva aristocracia sindical surgida en Inglaterra, Alemania, Bélgica, Francia, luego extendida al resto del mundo.

Una de las derrotas culturales del movimiento obrero y sindical como clase, es haberse acostumbrado a creer que el *totalitarismo sindical* es la norma de la misma manera que piensan que la explotación y el trabajo asalario son hechos “naturales”.

Lamentablemente hubo un divorcio. Casi todos los investigadores de la construcción colectiva del conocimiento limitaron sus aportes a la pedagogía, la psicología, la lingüística y otras áreas del conocimiento académico, y no a la política, la revolución social y los sistemas políticos. Eso les indujo al uso de un modelo de escritura abstrusa, plagada de neologismos, con expresiones oscuras, ininteligibles, un lenguaje hermético súper especializado y elitista, inútil para la política revolucionaria, la militancia y la política no

académica.

En muchos casos fue comprensible el distanciamiento y recelo individual de muchos científicos sociales respecto de gobiernos de izquierda, que pretendieron subordinarlos y anularles su mejor cualidad: la observación y la crítica.

Perry Anderson desarrolló la mejor comprensión teórica de ese divorcio entre los dirigentes políticos y el pensamiento científico, una desgracia conocida desde mediados la década de los años 30, que en el nuevo milenio derivó en una decadencia intelectual y cultural entre las nuevas generaciones.

Los tres gobiernos de Hugo Chávez contaron con algunos especialistas, sociólogos y pedagogos altamente capacitados que pudieron trasladar sistemas de conocimiento a la gestión de gobierno. Se pueden citar personalidades como el profesor Adán Chávez o su colega investigador Luis Bonilla, entre otros y otras. Además, la academia venezolana atesora un acervo científico propio aportado por Maritza Montero y José Miguel Salazar, investigadores especializados en psicología comunitaria, ambos con reconocimiento

internacional.

Desde la década de los años 60 una sucesión de pensadores latinoamericanos, norteamericanos y de Europa iniciaron el desarrollo de una nueva epistemología tanto para la educación como para la vida social que pudo ser trasladada a la política. Los iniciadores de la escuela fueron el brasileño Paulo Freire, el colombiano Orlando Fals Borda y los psicólogos argentinos Pichón Riviere y José Bleger. (*Saber colectivo y poder popular*. Farfán Nicolás y López Lorena, Editorial El Colectivo. Buenos Aires 2013).

La génesis de esa nueva epistemología se encuentra en algunas declaraciones sueltas de Marx en *Contribución a la crítica de la economía política* y en la *Ideología alemana*. La más conocida es que *el ser determina la conciencia*, una afirmación que descongeló más de tres mil años de filosofía del conocimiento. Con esos apuntes gnoseológicos el psicólogo judío soviético Lev Vygotski y el lingüista del mismo origen Mijaíl Bajtín, crearon *La psicología del desarrollo histórico-cultural*.

En algún momento del camino esas elaboraciones nutrieron (a) y se nutrieron (de) las elaboraciones del

pensamiento decolonialista de los latinoamericanos Dussell, Aníbal Quijano, Mignolo y del español-salvadoreño Ignacio Martín-Baró.

No pretendemos agotar en esta esquemática reseña, una escuela de tantos autores y autoras que desde la primera década del siglo XX desarrollaron una elaboración colectiva sobre *cómo conocer*.

El conocimiento es el insumo básico de las decisiones en cualquier área del Estado.

Esta complejidad se vuelve especial cuando se forman relaciones estables entre un individuo dominante y su grupo de pertenencia. El chavismo es apenas un ejemplo. Esto se basa en el hecho histórico descubierto por el marxismo de que toda estructura genera su propia “súper estructura” o como corrigió Ludovico Silva, sus ideologías en vez de estructuras. Un líder es una súper estructura.

Trasladado a la política militante del siglo XX en adelante, se define como la relación entre los dirigentes políticos, el partido, el gobierno, y las clases sociales organizada. Esa relación contradictoria atravesó sobre todas las revoluciones triunfantes en los países

atrasados económica y culturalmente bajo dominio imperialista.

Una novedad del siglo, fue el peso individual sobredimensionado que adquirieron por líderes carismáticos y sus complejas relaciones con la democracia política en los nuevos sistemas institucionales surgidos en los países semicoloniales.

Venezuela no escapó a esta experiencia histórica, casi un siglo más tarde con precedentes como los de Jóvito Villalba y Rómulo Betancourt. El chavismo tampoco.

Un elemento silencioso de esa contradicción es el modo de construir los conocimientos que se usa para definir y tomar las decisiones sobre táctica, estrategia, propaganda, organización. A esta última categoría pertenece la seguridad del Estado y de los líderes.

La revolución rusa fue el primer laboratorio donde se ensayó sobre la seguridad del Estado y de sus líderes. Los bolcheviques contaron con varios dirigentes especializados en los complejos problemas de la organización, antes, durante y después de octubre de 1917. Aunque el más conocido es Lenin, el arquitecto, hubo otros como Kamenev o Elena Stasova, pero el

más destacado fue un genio organizador llamado Iakob Sverdlov, el primer Presidente Ejecutivo de la república de los soviets. Hasta que lo devoró la gripe española en 1919, de sus capacidades organizativas y administrativas dependieron el acople de la estructura humana bolchevique a cada cambio político y a las tareas en cada fase del proceso entre febrero y octubre y luego en las decisiones gubernamentales en la economía, la guerra, la cultura, la seguridad del Estado y otras áreas vitales. La gestión gubernamental concentrada en sus manos era tan compleja que al morir debió ser reemplazado por cuatro jefes en el mismo cargo (*El partido bolchevique*, Pierre Broue, París 1982. Problemas de organización, Nahuel Moreno, Buenos Aires 1980).

La Comuna de París no fue afectada por ese dilema entre organización y política, debido a que no duró más de tres meses. No logró estabilizar un Estado nuevo.

La historia de asesinados de líderes que recorre esta investigación sobre la muerte del Comandante Chávez, parte de una definición: *la seguridad del Estado y de los líderes de los gobiernos de izquierda se volvió un problema político central desde 1917*. A partir de la

revolución rusa, el imperialismo decidió condenar a muerte toda experiencia socialista. Eso comenzaba por la eliminación de sus dirigentes.

Esta reacción de odio de clase comenzó en el siglo XIX con la masacre de los comuneros de París, el proceso judicial a todos los Comunistas de Colonia y la persecución policial permanente a pensadores y luchadores de Europa, Estados Unidos, América Latina, China, India y otros lugares. Hubo que esperar hasta 1917 para que la seguridad del Estado y de los líderes se manifestara como una categoría central del plano organizativo de la política, de tanta importancia como la táctica, la estrategia o la ideología.

La organización es a la política lo que la estructura al movimiento y el tiempo. Sin una estructura espacio-temporal la energía del movimiento se perdería o extinguiría. Esa es la entropía. Carlos Lanz fue uno de los pocos dirigentes del movimiento bolivariano que se preocupó por el derrame de fuerzas en la revolución bolivariana. Acudía con frecuencia al concepto de entropía, que significa exactamente eso: desperdicio de energía.

Ejemplos actuales de este fenómeno negativo son la rebelión heroica de los caleños en mayo y

junio de 2021, como fue la de los obreros y soldados alemanes de 1918 a 1921. En contextos y por razones distintas, ambas no pudieron compatibilizar la energía de las acciones con la capacidad ordenadora de la organización. Hacer esa construcción es un acto de “inteligencia tecnológica”, como suele decir el biólogo español Martínez Mendizábal, Ejemplos opuestos fueron la Revolución Rusa de 1917 y las seis revoluciones que triunfaron siguiendo su ejemplo.

No abunda la literatura sobre esta contradicción entre los problemas de la organización (y la seguridad de Estado) y los de la teoría y la política.

Sesenta años después de la experiencia bolchevique, América Latina produjo uno de los pocos pensadores y dirigente político que se preocupó teóricamente por los problemas de la organización. Fue un intelectual marxista argentino llamado Nahuel Moreno. Con independencia de la empatía o antipatía por él y su rol en la historia de su país, no hay registro previo de otras elaboraciones sobre el tema.

Por las citas y referencias usadas por Moreno en su libro *Teoría e historia de la organización revolucionaria* editado bajo el título *Problemas de organización* (Ediciones CEHuS, Buenos Aires 1984), este autor

integra muchos de los aportes académicos externos a la política militante y al marxismo de los años 50, 60 y 70. Por ejemplo, de los psicólogos norteamericanos Carl Rogers y Erich Fromm y del creador argentino de la escuela de Psicología Social, Pichón Riviére, así como la epistemología desarrollada por el psicobiólogo suizo Jean Piaget.

Moreno relaciona la función de los cuadros con la estrategia, la organización y la política. Aunque limita su aplicación a la construcción de un partido de tipo leninista, sirve para abordar situaciones similares, en términos abstractos, como la vivida por el chavismo entre el 11 de abril (golpe de Estado) y el 13 de abril (derrota del golpe y apertura de la nueva situación revolucionaria con nuevas tareas, nuevos movimientos, nuevo régimen político...:

“En otro plano, la forma organizativa del partido depende de algo tan sencillo como la existencia o no de cuadros capaces de construir y dirigir los organismos.

Si construimos estos grupos estamos haciendo una verdadera organización humana. Esto significa que no todo será igual, sino por el contrario muy

diverso. Ningún grupo se parecerá a otro, igual que en una escuela, donde ningún grado es igual que otro ni ningún alumno es igual al otro...

Los cuadros del partido no ocupan siempre el mismo lugar. Muchos de los que fueron de vanguardia para la tarea central de una etapa suelen pasar a ser retaguardia cuando cambia la etapa del partido y, con ella, la tarea central... Cada cambio de etapa exige una nueva prueba y selección de los cuadros partidarios. Finalmente, hay compañeros que son cuadros por peso propio, porque son muy buenos en alguna especialidad. El cuadro tiene necesidades diferentes a las del militante de base. El cuadro busca en el partido no sólo las respuestas políticas hacia la lucha de clases, sino también respuestas internas de todo tipo: línea organizativa, cursos teóricos, etcétera.

Esta jerarquización es parecida en un sentido pero opuesta en otro a la que se da en un ejército. En el ejército burgués se va subiendo de jerarquía burocráticamente y por decisión de la máxima jerarquía: el comandante en jefe. Y nadie baja de jerarquía si no es por alguna acción

deshonrosa o algo por el estilo. En el partido no hay jerarquías permanentes. Cualquiera baja si no rinde, y cualquiera sube si rinde.”

La gran tarea de la dirección, a cualquier nivel que sea, partidaria, regional o del grupo, es organizar la actividad de los cuadros y militantes. Esto quiere decir: ubicarlos, darles iniciativa y motivarlos. (*Problemas de organización. 1. Teoría e Historia de la organización obrera-revolucionaria*, Moreno N. Buenos Aires 1984).

A pesar estar determinado por las polémicas internas dentro de la IV Internacional y condicionado por la cultura de su generación, las abstracciones de Moreno aportan parámetros teóricos útiles a cualquier experiencia político-organizativa.

El campo militar es uno de los laboratorios más fecundos de conocimientos organizativos y tecnológicos, desde los inicios del neolítico. El *Sunt-Zu* tahoísta es un ejemplo intelectual de esa experiencia antigua sistematizada en forma de libro.

En términos específicos de la *organización* y el *método* para construir conocimientos desde ese campo

de experiencias, hay que rescatar el aporte de un general imperialista contemporáneo que jugó un rol destacado en la IIª Guerra Mundial. Se trata de Dwight Eindhoven, jefe del ejército aliado que ingresó tarde por Francia desde el “Día D”.

El biólogo y paleontólogo español Ignacio Martínez Mendizábal, especializado en biología evolutiva y neurociencias, usa el libro escrito por Eindhoven, *Cruzada en Europa*, como un ejemplo para ilustrar un alto aporte intelectual de capacidad organizativa en la historia de la especie.

Sin despreciar las opiniones de Mendizábal sobre el lugar histórico de este general norteamericano (lo define como “el más grande general de la historia”), nos interesa lo que el científico rescata de ese libro, al servicio de una definición teórica sobre la relación entre los líderes y los grupos en la política.

Mendizábal resalta la capacidad de creación social de la ideas en una perspectiva antropológica y social. El autor coloca al grupo en el centro del problema, aproximándose sorprendentemente y sin

saberlo, a lo elaborado por los psicólogos sociales y sociólogos de los grupos que hemos citado antes.

Dice el científico hispano:

“Este sistema experto no solo actúa a nivel del individuo, actúa a nivel de grupo. Somos una especie que no es que sean creativos los individuos, -que lo siguen siendo- son creativos los grupos. Y lo que se selecciona y lo que funciona es resultado de la creatividad de los grupos. Los individuos pasamos a ser como mutaciones, tenemos ideas, pero si esas ideas no son aceptadas por los grupos, no son potenciadas por los grupos, no son trabajadas por un grupo, nunca llegarán a nada. La creatividad de la especie humana es de un componente grupal, social, fuertísima. Y yo creo que es una tecnología a desarrollar: la capacidad de trabajar la creatividad social, la creatividad de los grupos...”

Luego de elevar a Eisenhower como “...el más grande (general) de la historia, por encima de Julio César y por encima de Alejandro -afirma-, porque fue capaz de crear y coordinar el mayor ejército aliado de la historia. El Ejército Rojo era mayor pero no estaba

formado por una multiplicidad de naciones... y mandar y coordinar un ejército aliado es difícilísimo, con opiniones públicas y prensa completamente distintas...” (Conferencia. I. M. Mendizábal. Escuela de Verano Creatividad y Neurociencia Cognitiva, organizada por Instituto Tomás Pascual Sanz y Sección de Neurociencia Cognitiva del Centro Mixto UCM-ISCIII para la Evolución y el Comportamiento Humano. Madrid, 13 de diciembre 2016).

Lamentablemente, Mendizábal no logra superar el espíritu intelectual eurocentrista. Desconoce dos hechos que lo inducen a exagerar el rol del exgeneral Eisenhower. El primero, la existencia de otros ejércitos tan o más complejos por su composición nacional, étnica y social que el de los Aliados de 1943. Un caso, entre otros, fue el Ejército Libertador organizado por Simón Bolívar con participación de varias lenguas, nacionalidades y pueblos indígenas o de la negritud, que incluyó la Legión Británica a cargo de Florencio O’Leary y otros generales europeos, para sostener una guerra de 14 años hasta 1824 contra el imperio español. El segundo hecho, es que el científico desconoce o

desmerece que ese mismo general –considerado por Mendizábal “un demócrata”– fue el proponente del bloqueo total a una nación como Cuba, un acto de criminalidad internacional impropio de un miembro de especie que respete los valores democráticos.

A pesar de sus opiniones históricas fallidas, rescatamos la inteligencia de Mendizábal para verificar, en el caso del Ejército Aliado, la efectiva relación creativa entre líderes, jefes y grupos al servicio de un objetivo común, en su caso la derrota del nazifascismo. El autor usa el siguiente párrafo del libro de Eisenhower, para ilustrar su afirmación:

“Entre la multitud de individuos del Ejército hay un caudal de ingenio e iniciativa: si la gente es capaz de dirigirse con naturalidad y sin reservas a sus superiores, los frutos de su iniciativa pasarán a ser del dominio de todos”. (Citado por Mendizábal. *Cruzada en Europa*, W. Eisenhower, página 143).

Chávez el hermético

Como en todo liderazgo sin regulación grupal o colectiva, la explicación del “hiperliderazgo” de Hugo Chávez tiene carácter dialéctico, no personal. Se convirtió en un líder omnipresente y solitario

(hermético, en la acertada expresión de su exasistente el profesor Luis Bonilla).

Tal defecto se consolidó en una relación proporcional y contradictoria con dos sujetos activos a su alrededor: sus funcionarios de *entorno* más inmediato (ministros, viceministros, jefes de las FANB y dirigentes del PSUV) y los *cuadros* surgidos del movimiento social que lo sostuvo.

Hugo Chávez no fue el factor determinante *objetivo*, sino la causa subjetiva de esa relación anómala. Debajo de ella actuaron elementos clave como el carácter de clase y cultura del sujeto del proceso bolivariano, es decir, el sedimento social y cultural que determinaba la conducta de los cuadros y dirigentes del chavismo militante.

El chavismo fue determinado por un sustrato cultural y conductual de carácter plebeyo originado en la manera en que se estructuraron las clases de la nación. De ese carácter general dominante derivó un tipo de conducta llamada por la psico-sociología *lumpen*, que es un componente estable en la sociedad venezolana y en muchas sociedades caribeñas. No es una condición de atraso étnico o civilizacional, sino una característica social que se traslada a la conducta.

Este tipo de conducta no se limita al Caribe, también aparece en países que fueron semi industrializados y se desindustrializaron, como Argentina, Chile o Uruguay desde los años finales del siglo XIX. Es harto conocido el peso social y cultura del movimiento piquetero argentino desde el colapso nacional de 2001, un fenómeno que se repite de otros modos en Chile y Uruguay, un fenómeno que se pudo observar en Cali en junio de 2021. En Brasil tuvo un contrapeso relativo desde la revolución industrial promovida por la dictadura desde 1964.

En Venezuela, este carácter se desarrolló al ritmo de la construcción de su economía petrolera monoprodutora. Sobre esta anomalía escribieron bastante Uslar Pietri, Luis Beltrán Prieto Figueroa, Luis Damiani y Luis Britto García entre otros. La burguesía *no necesitó* desarrollar una fuerte clase obrera nacional educada, integrada y disciplinada a un aparato productivo, ni requirió de un Estado nación similar, la izquierda venezolana tampoco.

Un sector creciente de los pobladores urbanos

emigrados de la miseria campesina quedó disociado de la producción, la educación profesional, el sistema de salud, la vida cultural. Como era inevitable, adquirieron las normas de conducta de su *estructura social de sobrevivencia material*. Cuando este sector social se convirtió en el sujeto de la “revolución bolivariana” desde 1999, trasladó su cultura de clase al conjunto del sistema político.

Esta traslación fue facilitada por dos hechos particulares. En forma directa, el *tipo humano de izquierda* que se integró al poder político desde 1999 en carácter de cuadros del movimiento social. En forma indirecta, el factor distorsionante de la riqueza petrolera en la conducta. La mayoría de la izquierda venezolana no se formó en las disciplinas de un movimiento obrero industrial, ni fue parte de una corriente intelectual o escuela ideológica estable como en otros países. Al contrario, fue víctima del retraso cultural y educacional de su Estado nación con dictaduras militares no “ilustradas” ni desarrollistas, o sea, retrógradas que ocuparon el país hasta pasada la mitad del siglo XX

(la última terminó en 1958, ocho años más tarde de la mitad del siglo).

Este carácter *lumpen* no fue privativo de las clases inferiores. La clase dominante del país también se formó lumpen. Se define por su improductividad, derrochismo, inorganicidad, corrupción, subordinación a alguna potencia extranjera, incapacidad para planificar la urbanización de sus capitales y educar a sus explotados o para desarrollar una industria de alta competitividad en el mercado mundial. Juan Guaidó es una representación perfecta del lumpen venezolano de clase media.

Las principales características del *lumpen* son: no prevé ni planifica nada, tampoco evalúa ni hace balances. No sistematiza experiencias. Se disocia de su clase de origen y puede mimetizarse con conductas de otras clases. Suele destacarse por su energía y voluntarismo, pero desestima la reflexión y la identidad de grupo. Sigue fielmente una orden o consigna sin importarle sus resultados. Tiende a la amoralidad, más que a la inmoralidad. Estos elementos son expresiones inconscientes de su terrible origen social en forma de

conducta social.

Desde 2002, este defecto tuvo regulación y contra peso en las agrupaciones de base: allí debían compartir espacios y tareas con otros grupos sociales, más activos y no contaminados. En cambio, en las jefaturas del Estado y el gobierno el mecanismo fue el opuesto: la concentración del poder en individuos (jefes políticos y militares), sin regulación social, convirtió el elemento lumpen en el dominante en la estructura de la vida pública. Eso explica buena parte de la historia íntima de lo que conocemos como “revolución bolivariana”. Esa historia merecería varios tomos de relatos anecdóticos conocidos por muchos.

Lo anterior se combinó explosivamente con la función individual sobredimensionada que ya tenía Chávez *híperliderazgo*. El *híperliderazgo*, concepto planteado por el cientista español amigo de la revolución bolivariana, Juan Carlos Monedero, fue útil para explicar algunos problemas centrales del sistema político chavista hasta 2009-2012. Otros aspectos no fueron abordados por ese concepto. Uno de ellos fue el de la relación del conocimiento entre el líder y el sistema

político. O el de la seguridad del Estado y presidencial. Es cierto, que este asunto no preocupaba a nadie en 2009, aunque la amenaza al presidente estaba bastante avanzada ese año.

Sin embargo, algunas preguntas se vuelven inquietantes.

¿Por qué Estados Unidos no pudo asesinar a Fidel Castro en intentos sucesivos durante cuatro décadas, en cambio sí lo habría logrado con Hugo Chávez? Esa pregunta no tiene respuesta simple, menos basada en la formación técnica de los cuerpos policiales o la ausencia de la GPU en Caracas. En la política revolucionaria, la técnica se subordinaba a la conciencia, la conciencia a la experiencia política.

Desde inicios del siglo XX, cuidar a un presidente o líder de un gobierno o movimiento de izquierda, es una tarea tan central como la economía o las política externa. Es de tal magnitud que solo pueden garantizarla personas confiables *políticamente* y capacitadas en *técnicas de defensa*. Muertes lamentables como las de Ghandi, Gaitán, Lumumba, Caamaño,

Luther King o Malcom X, Arafat, confirman por la negativa esa verdad histórica.

De estos casos el más célebre y cercano al de Hugo Chávez por sus características, fue el de Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948. Aunque hubo que esperar hasta 1979, casi 40 años, para conocer un resultado de la investigación judicial, bastaba relacionar algunos hechos y datos la causa y el móvil de su asesinato, además de la autoría intelectual.

De aquella maraña judicial sólo quedó el nombre del autor material linchado en las calles en 1948, un pobre marginal de Bogotá, condenado como el único culpable. Las clases dominantes de Colombia usaron al autor material para exculparse a sí mismas y ocultar la participación externa.

Sin embargo, la muerte conspirativa de Gaitán solo es comprensible desde una perspectiva compleja que va del terror que sentía la oligarquía liberal y conservadora, ante un candidato que los desplazaría seguro del poder a favor de un proyecto populista sin control. Hubo un interés consciente del gobierno

norteamericano en eliminar a Gaitán para evitarse otro drama como el de Argentina con Perón, o el que ya estaba en marcha en la Guatemala del ascendente coronel Árbenz.

Entre ambos factores geopolíticos, medió el descuido de no prever el riesgo de muerte que rondaba al candidato. Toda la trayectoria de Gaitán como abogado defensor de perseguidos por el sistema, de alcalde disruptivo y popular, de gran orador de masas y líder de la izquierda no marxista del Partido Liberal, lo colocaban en el centro de las preocupaciones del imperialismo yanqui y un dolor de cabeza para la cerrada y violenta oligarquía colombiana. O sea, en la mira, como estuvieron Hugo Chávez y Fidel Castro.

La experiencia acumulada de tres octogenarios militantes de la extinta izquierda insurgente de Perú, Argentina y Colombia, me permitieron comprender algunas diferencias entre los sistemas de seguridad de Fidel Castro y de Hugo Chávez, para acercarnos a una comprensión de los finales opuestos de ambos líderes.

a) La seguridad del líder cubano y de otros

líderes de Cuba no se definía con la sola opinión de Fidel o de algún comandante por *separado*.

b) El principal criterio de evaluación y definición era de *tipo político*, no técnico-militar.

c) Las principales definiciones no las hacía el ejército o el aparato policial, sino *la jefatura política junto* con expertos militares.

d) En la definición política tenía un peso importante la convicción ideológica. Esta convicción no siempre dependía del grado de formación intelectual, sino de relaciones sociales o familiares –identidades de grupo– donde ese cuadro se había formado y había probado la solidez de su compromiso con el Estado, el gobierno y los fines sociales de ambos, dentro o fuera del país.

e) Un buen ejemplo del tipo humano, de los cuadros que cuidaban a Fidel Castro lo refleja la siguiente memoria guardada por Abel Bohoslavski, excuadro del PRT argentino, muerto por covid en mayo de 2021. Relató Abel que en varias ocasiones, el comandante Fidel encomendó a varios de sus escoltas

tareas de clasificación de textos de libros teóricos, de Martí, Lenin u otro autor o autora. No suele ser una tarea para la que esté capacitado un policía o agente de seguridad. En Cuba, o en el caso de Fidel parece que si lo fue, si nos guiamos por la memoria de Abel Bohoslavski. Este detalle indica la confiabilidad política en los cuadros de seguridad, aunque no tuvieran una formación intelectual académica. Cuadros de seguridad con alta formación intelectual y larga experiencia en revoluciones solo se registraron en la Cheka soviética de 1918 a 1921, o en la Guardia Roja de Mao hasta 1976. Las deformaciones o defectos eran elementos subordinados.

f) Aunque fuera en formas empíricas, la seguridad cubana se regía por algunos mecanismos de control, regulación y filtro social, de carácter familiar, barrial o profesional. En esos ambientes u otros similares se probaba el grado de estabilidad y seguridad ideológicas del futuro cuadro de la seguridad. De esos filtros careció la seguridad del comandante Chávez.

Tan compleja tarea no puede ser resuelta por una sola persona. El alto riesgo exige soluciones colectivas,

grupales, que permitan evaluar y contrastar opiniones. En Venezuela esa evaluación recayó en un solo jefe. El riesgo de error era inversamente proporcional al rol individual. Los resultados al final sirven para orientar la explicación causal de las decisiones sobre seguridad desde el año 2006.

En pocos nombramientos de altos funcionarios fue decisivo el criterio de la prueba calificada en la lucha social y política, nacional o internacional, menos el método del conocimiento grupal aportado por la psicología social y la sociología comunitaria.

No se trató de un hecho aislado. La formación política e ideológica de los cuadros principales de los gobiernos de Hugo Chávez entre 1999 y 2012 era de baja intensidad en la mayoría de los casos.

El tipo y nivel de la formación ideológica en la mayoría de los personajes que lo acompañaron desde 1991 hasta abril de 2002, correspondió al perfil de su primer gobierno y sus objetivos limitados en lo social, lo político y lo internacional. No había mucha contradicción.

La paradoja explota con carácter dramático desde el año 2002 en adelante, cuando los objetivos

estratégicos y las tareas cambiaron junto con el movimiento social y tipo de gobierno y la demanda de los movimientos. Tanto las nuevas tareas como la dinámica exigían un plantel de cuadros formados teórica y políticamente para este cambio, capacitados para asumir las complejas tareas de construcción socialista en una sociedad como la venezolana.

Eso valió también para los cuadros de las Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB). Contaron con una Universidad militar para formarse en teorías sociales de izquierda. Desde 1992 fue notoria la alta formación profesional de los oficiales bolivarianos. Sin embargo, esto por sí solo, no resolvía el problema. La relación entre la la Universidad de las FANB y la cultura política de los cuadros no es automática. Se requieren tiempo y experiencia social. Esa ecuación se convertía en más exigente para los cuadros de la seguridad.

Los dos personajes que tipificaron al funcionariado del primer gobierno de Hugo Chávez (febrero de 1999 al 11 de abril de 2002) fueron Luis Miquilena e Ismael García, entre otros peores. Sin embargo, Chávez contaba entre sus ministros a José Vicente Rangel, un intelectual socialista y líder político

brillante, reconocido por su honradez, entre algunos otros. El problema es que en Miraflores solo Hugo Chávez y muy pocos se parecían a José Vicente y viceversa.

La experiencia política es la prueba clave a la hora de definir los y las responsables para tareas fundamentales en un Estado que intenta romper con los restos de algún sistema de dominación establecido. Esto no podía excluir la seguridad.

Así funcionó en la Francia de Robespierre, Marat y Danton (Marat no fue asesinado por casualidad); también en la Haití de Louverture y Dessalines como en la América española de 1807 a 1824. Vale para cualquier revolución. Las conspiraciones que asesinaron al Mariscal Antonio José de Sucre en Colombia y al prócer Mariano Moreno en el Río de la Plata, son dos símbolos trágicos de esa historia perdida.

La relación entre la formación política y las tareas de transformación revolucionaria, incluida la seguridad es un tema mayor de la política. Desde 2002 en adelante, provocó debates en el movimiento bolivariano y chavista. Varios ministerios adoptaron

como criterio de selección de nuevos funcionarios y funcionarias, un *Currículum Vitae* que reflejara una experiencia en la vida militante, que no excluía la experiencia guerrillera. Fue un buen intento que quedó como un espejismo. No se aplicó en todo el Estado ni fue tan decisivo en las nuevas contrataciones como el tráfico de influencia y el amiguismo.

¿Cómo se explica que un cambio revolucionario como el iniciado el 13 de abril de 2002 no se haya reflejado en el gobierno con cuadros y dirigentes del tamaño del cambio? La respuesta no es simple si pensamos que entre la amplia vanguardia bolivariana había suficientes cuadros con experiencia y formación teórico política. Muchos de ellos estuvieron al frente de las acciones de la insurrección del 13 de abril.

Entre las causas se puede identificar la ceguera sectaria de varios grupos, dirigentes o cuadros (Douglas Bravo, por ejemplo) que se negaron a participar bajo la consideración de que seguía siendo un gobierno igual al derrocado dos días antes.

Ese error de formalidad silogística, impidió reconocer lo nuevo en el acontecimiento y sus efectos

en el sistema político.

Este defecto no actuó solo. Se combinó dramáticamente con otro que fue determinante: desde el 13 de abril de 2002. El sistema político e institucional bolivariano (incluida la central sindical, salvo dos años) *siguieron en las manos de las y los menos calificados para la nueva estrategia socialista*.

La mayoría del equipo gobernante de 1999 a 2002 cumplió la misma función en la década siguiente. En la película *La revolución no será transmitida* aparecen suficientes fotogramas que pintan esa realidad consumada en el aparato de poder.

Muy pocos entre demasiados

Casi todos los despachos de ministros, viceministros y secretarios del gobierno de 1999 a 2002, se mantuvieron en las manos de los mismos personajes. Algunos cambios, como el ingreso de Roland Denis al Despacho del Viceministerio de Planificación, no alteraron el carácter de la composición originaria.

En los debates sobre este tema el comandante Chávez acudía a una conocida frase marxista: “No se puede construir el socialismo con las herramientas gastadas del capitalismo”. Esta contradicción entre la composición intelectual del problema y el problema, se mantuvo hasta su muerte. Otro viejo apotegma aconseja no intentar cocinar “un hervido de pescado con un par de medias sucias”. Esto traducido al problema que nos ocupa quería decir que los cuadros y dirigentes al frente del Estado y el gobierno eran los menos adecuados para las nuevas tareas. En medio

del proceso revolucionario abierto desde el 13 de abril de 2002, el divorció entre el tipo de organización y la nueva política adquirió escalas de fatalidad.

La mayoría de los cuadros superiores en el Estado y el partido MVR, representaban y practicaban hábitos, políticas y conductas del pasado que se pretendía superar. El viejo Manuel Vadell retrató aquel momento político del chavismo con esta frase: “Son adecos vestidos de rojo”. Más adelante, el general Müller Rojas trasladó esa percepción a un molde más patético. Definió a la dirección del PSUV como un “nido de alacranes”.

El peso del plantel de socialistas con tradición, formación y pruebas políticas fue tan leve, que era fácil ubicarlos en el mapa gubernamental del año 2002: Eduardo Samán, Ana Elisa Osorio, María Cristina Iglesias, Héctor Navarro, Jorge Giordani, Luis Bonilla, Edmée Betancourt, Roland Denis, Freddy Mejías, Elio Colmenares, Freddy Domínguez, Joaquín Osorio, Manuel Grillo, Rafael Chacón y algunos otros.

La definición de este grupo no niega o anula

los errores, defectos o desviaciones que hayan tenido algunos de ellos como funcionarios en sus gestiones. El único interés es definir la contradicción entre la emergencia de un *nuevo tipo de gobierno* para nuevas demandas y la permanencia de un cuerpo de funcionario que en su mayoría aplastante no se adecuaba a las nuevas tareas. Más bien lo contrario.

El resultado dio menos de 20 funcionarios nuevos con formación ideológica adecuada para las nuevas tareas y gobierno, en una estructura que superaba los 1500 cuadros de gobierno. Más del 90% no tenía prueba ni experiencia socialista. Con una dirección política nacional tan precaria en formación y convicciones era difícil sostener un proyecto tan complejo como el que se propuso el comandante Chávez desde 2004.

Esa realidad incidió en la seguridad del Estado. Especialmente en la que protegía Miraflores desde donde gobernaba el hombre al que el Pentágono había puesto un precio, como anunció Shimon Peres y señalaron los intentos de magnicidio que siguieron en forma repetida.

Luego de la muerte de Chávez, la fisura en la seguridad militar se acentuó hasta volverse un riesgo inmediato. Más de 200 oficiales de las FANB se pasaron a la derecha o se pusieron a la orden de Estados Unidos; varios de ellos coroneles y generales de la primera hora chavista, como Clíver Alcalá y los cuatro oficiales señalados como principales sospechosos en esta historia de muerte de Hugo Chávez.

El tipo de prueba política para la gestión de Estado y para la seguridad de un presidente o un líder popular o socialista, no es el mismo que se exige para un presidente que representa a la burguesía como clase. De hecho, salvo excepciones en la historia, los escoltas presidenciales de la burguesía no los decide el Presidente, sino el aparato de inteligencia, el Ministerio del Interior y en algunos sistemas políticos complejos, una comisión especial del parlamento evalúa credenciales profesionales y técnicas. El aspecto ideológico tuvo muy poca importancia. En muchos casos el equipo de seguridad de un jefe de Estado quedó intacto al servicio de su reemplazante.

El siglo XX, sus guerras y revoluciones, impuso

nuevos modos, criterios, métodos y técnicas en la selección y organización de los cuerpos de seguridad y la organización de Fuerzas Armadas de gobiernos de izquierda o antiimperialista. Eso condujo a nuevas teorizaciones de la vida militar y la inteligencia estatal. Lamentablemente esa experiencia no ha sido sistematizada por especialistas en el campo de la izquierda. Escasos autores, entre los que figuran Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburg, Karl Liebknecht, Franz Mehring, Mao Tse Tung y medio siglo después de ellos, Ernst Mandel y el general vietnamita Võ Nguyên Giáp.

Lo que antes de 1917 estaba determinado por simples relaciones de Estado, desde la Primera Guerra y la Revolución Rusa debió integrar nuevos conceptos. El principal de ellos es el a *toda Revolución socialista o socializante* será seguida, irremediabilmente, por una *contra revolución* y muchas conspiraciones terroristas contra sus dirigentes y naciones.

El fracaso y derrota militar norteamericano en Vietnam abrió nuevos campos de investigación para los preocupados en mantener el dominio mundial del

imperialismo.

Parte de la revisión intelectual de los nuevos fenómenos militares del siglo, fue desplegada por el historiador británico John Keegan en *Historia de la guerra* y otros estudios previos polémicos sobre Huntington o Spengler. También por el historiador norteamericano Neil Heyman. Estos estudios desde el campo de epistemología historiográfica no fueron completados por investigaciones desde la ciencia política de izquierda.

Estos dos defensores del imperialismo, tuvieron más inteligencia que muchos izquierdistas y marxistas para estudiar lo nuevo en el campo de la teoría y la práctica militar (que incluye la inteligencia de Estado).

Las conspiraciones del siglo XX para eliminar líderes sociales y políticos antiimperialistas y de izquierda son apenas un capítulo de la contrarrevolución. Su último caso resonante es la casi segura sedición para asesinar silenciosamente a Hugo Chávez. Ambos hechos obligan al estudio de esa nueva realidad y los modos de proteger esas revoluciones y líderes.

El valor de la experiencia histórica

Si queremos elevar el tono y el rango intelectual de este debate fundamental (la transición de un Estado y régimen político entre una formación social y otra) hay que remontarse a las experiencias de gobiernos socialistas o de izquierda asediados por el imperialismo, que debieron experimentar formas variadas de defensa. Ese experimento era indispensable para enfrentar las nuevas reacciones geopolíticas del imperialismo basadas en un dilema desconocido hasta entonces: el dilema socialismo o capitalismo. Rusia, China, Cuba, Chile, Vietnam.

Para la militancia izquierdista seria, las rebeliones y revoluciones, junto con los fenómenos de crisis económicas y políticas que las preceden, son nuestros campos de experimentación científica privilegiados, nuestro ámbito epistemológico por excelencia, de la misma manera que los ciclos de lluvia y sequía lo son para un meteorólogo o una

pandemia para la infectología y la inmunología como ramas de las ciencias médicas. Sin revoluciones no hay conocimientos empíricos ni teóricos sobre la revolución y los/las revolucionarios, sus organizaciones, técnicas de lucha, personalidades y conductas. Allí se prueban sus programas, concepciones del mundo y la sociedad, métodos, técnicas y prácticas humanas.

Muchos y muchas militantes rechazan este tipo de revisiones, orientados por lecturas de teóricos gastados o frustrados del posmodernismo y del llamado “postmarxismo”. Algunos de estos teóricos respetables no supieron explicar ni comprender las derrotas y retrocesos del marxismo en la historia social. Se negaron a estudiar la experiencia social y política, limitando la investigación a sus aspectos epistemológicos abstractos. Como en el *Angelus Novus* de Benjamin, cayeron víctimas de los vapores asfixiantes de sus frustraciones individuales.

El punto de partida de esas corrientes intelectuales es que todo lo que huele a revolución

bolchevique y a Lenin está “pasado de moda” y no merece atención como experiencia política, como si se tratara de algo extraño a la experiencia humana. Parten del supuesto falso, según el cual la obra de Lenin es la de un súper ortodoxo sectario, que no aporta conocimientos útiles para la ciencia social y a la militancia política. Confunden ortodoxia con religión.

Con ese criterio se alejan del acumulado cultural de conocimientos en la historia social. Deberían renunciar a Pasteur, Fleming, Clausevitz, Tesla, Montgolfier, Lumière o el menos conocido Tim Berners-Lee.

La escuela de paleontología y biología del valle de Atapuerca en España, sostiene que el desarrollo del cerebro, la inteligencia y toda la cultura humana de los últimos 200 mil años se debe a su *socialización*, a la transmisión y renovación constante de conocimientos acumulados de generación a generación. Estos científicos explican los saltos tecnológicos y culturales de los últimos 10 mil años a partir de ese criterio de *socialización del conocimiento*.

El doctor José Ma. Bermúdez de Castro, uno de

los miembros del equipo de científicos que trabaja en las cuevas del valle de Atapuerca, resume esa idea teórica en la respuesta a una simple pregunta: “Si el *homo sapiens* apareció entre 200 mil y 300 mil años atrás ¿por qué hemos tardado tanto tiempo en lograr los actuales avances científicos y tecnológicos?”. Además, agrega de Castro, que el cerebro tenía la misma capacidad neuronal que el de 200 mil años después. Einstein no tenía un cerebro mayor que el de un o una neandertal o cromañón.

Sus criterios se basan en que las ideas nuevas no eran compartidas en los grupos aislados durante la prehistoria. La sola aparición de esas novedades no permitía desarrollar el pensamiento en forma de tecnologías.

“Hace 160 mil o 200 mil años hubo Einstein a los que “se les ocurrían cosas interesantes en la piedra o la madera” Pero ¿con quiénes las compartían?, se pregunta el bio-paleontólogo. Y responde: “Con la tribu vecina. ¿Y el resto? No. Porque a lo mejor estaban en guerra con ellos. Esas ideas no llegaban. Eran muy poquitos y muy territoriales. Y esas innovaciones no llegaban

a nada. Esos Einstein de la prehistoria se perdieron. Fuimos cazadores y recolectores durante miles de años hasta que a algunos y algunas se les ocurrió, en varias partes del mundo al mismo tiempo, hace unos 10 mil años...” (Bermúdez, J. M. de Castro, Conferencia, Fundación Juan March, Madrid 19/10/2018).

Entre las ciudades-Estado construidas con la nueva economía agropecuaria y el mundo actual, pasaron cerca de diez mil años de desarrollo complejo basado en esas conexiones sociales y cruces grupales de ideas. Las guerras fueron uno de sus vectores más constantes, no por casualidad es uno de los nichos sociales con mayor registro de cambios tecnológicos e inventos.

Las opiniones sociales de los investigadores de Atapuerca sirven para darle una base científica, desde la biología y la arqueología, a la verdad de que esas *conexiones sociales y contrastaciones* de ideas *entre individuos y grupos*, permitieron a la humanidad el traspaso a Europa, de lo creado por el mundo asiático y árabe hasta el siglo XII. Las tres revoluciones industriales clásicas y la actual basada en la genética

y la informática serían imposibles sin esa capacidad humana de *colaborar para crear*. Más de un siglo antes que los científicos darwinianos de Atapuerca, un investigador naturalista y anarquista ruso intuyó que los darwinistas estaban equivocados. Fue Piotr Kropotkin quien sostuvo en 1890 en una revista científica británica que la sobrevivencia de las especies no se debía solo *al más apto o fuerte*, sino también al *apoyo mutuo* entre las especies. La ideología burguesa del “progreso perpetuo” (bajo su dominio, claro) nace en ese conocimiento parcial que colocó al *homo sapiens* en el centro y cúspide de ese desarrollo evolutivo. Kropotkin usó la información de sus años, que no era tan abundante como la del Equipo de Atapuerca desde 1994, para sostener lo mismo: “El factor fundamental del progreso ético del hombre ha sido la ayuda mutua, no la lucha mutua.” (Kropotkin Piotr, *El Apoyo Mutuo, un factor de evolución*, Editorial Proyección, Buenos Aires 1970, pág XI).

El codirector del Equipo de Atapuerca, Ignacio Martínez Mendizábal, completa la idea con estas palabras: “La cooperación es condición indispensable

humana para evolucionar. Es la única especie capaz de cooperar *con los no consanguíneos*", su capacidad de cooperar es *libre*, al revés de la abeja y la termita dos especies que cooperan sin conciencia, movidos por sus "motores biológicos". (Mendizábal, I. M. *El secreto de nuestra estirpe*, CaixaForum, Madrid, 20/12/2012).

El filósofo Enrique Dussel sostiene en sus tesis sobre la construcción del mundo moderno, que sin los ingenieros chinos sometidos en Londres y Manchester en el siglo XVII hubiera sido impensable la transformación industrial de Inglaterra y el desarrollo del capitalismo occidental. Basta pensar en los avances de la ciencia y la tecnología, desde que el conocimiento circuló mediante debates a través de los gremios, las academias, la prensa, los libros y el comercio.

En esa perspectiva, renunciar a Lenin en el conocimiento de la política, sería como que los programadores de hardware renuncien a Tim Berners-Lee.

Cualquier general contemporáneo acude al reservorio de conocimientos militares de Clausewitz, Napoleón, Giap, Trotsky, Mao, Einsenhower o incluso del lejano texto chino Sun-Tzu.

El Che Guevara y Hugo Chávez con mayor sensibilidad intelectual estaban conscientes de su utilidad. Solían acudir a los aportes de Mao Tse-Tung sobre guerra popular, y a Lenin y los comuneros sobre el delicado tema del armamento de todo el pueblo. Las Milicias Bolivarianas y la valiente experiencia defensiva de la Venezuela chavista desde 2015 en adelante, demuestran la utilidad del conocimiento histórico para los desafíos del presente.

El coronel del ejército norteamericano Harold Walter Nelson, enseñó Historia Militar y Estrategia en la *US Army War College* y en el *US Army Command and General Staff College* basado en lo que dice que descubrió sobre la insurrección armada en los escritos de León Trotsky desde 1905. Escribió un libro dedicado a estudiar a “León Trotsky y el arte de la insurrección 1905 a 1917” (CEIP, Buenos Aires, 2016).

Lenin

En 2019, el profesor argentino Fernando Hugo Azcurra, economista, publicó dos volúmenes de estudio sobre este encarnizado problema aunque concentrado en

la economía y la política de la transición (*Para leer a Lenin. La construcción del socialismo en Rusia, 1917-1923*, Bs. As. 2019. Ediciones Cooperativas). Azcurra revisa con minuciosidad crítica, el acervo intelectual leninista dedicado al complejo problema de la *transición* entre el capitalismo y el socialismo.

Azcurra reseña lo pensado por Lenin, sus compañeros y compañeras, en esos años cruciales y de absoluto aislamiento internacional. Lo hizo con la urgencia y desesperación de compartir (socializar) sus preocupaciones con el Comité Central del Partido Bolchevique para salir del atasco y esperar a una próxima revolución. Lenin tenía especial interés en el triunfo de los revolucionarios alemanes, un país potencia y avanzado culturalmente, como la palanca de auxilio a la atrasada Rusia de los soviets.

Al contrario de Hugo Chávez entre 2004 y 2012, Lenin contó con un fuerte quipo capacitado intelectualmente para abordar el problema. Intentó muchas veces, cuenta Azcurra, colectivizar tanto los problemas como la búsqueda de soluciones en ese laboratorio político inigualable del siglo XX que

fueron la Revolución Rusa y la dirección del partido bolchevique hasta 1924.

El estudio de Azcurra sobre la obra de Lenin es de utilidad para internarse en uno de los problemas centrales que atravesó (y terminó por ser causa, *mutatis mutandi*) de la frustración de la “revolución bolivariana”: ¿Cómo transitar de un Estado capitalista a un Estado anticapitalista? En 2012 Hugo Chávez le dio un nombre a esa frustración: *Golpe de Timón*.

A ese hecho se sumaron la muerte sorpresiva del Comandante bolivariano y la inmadurez política de la base social (movimientos y vanguardias), tanto como la falta de un acompañamiento internacional que complementara las debilidades de Venezuela y de Hugo Chávez como líder y del proceso latinoamericano.

Los presidentes progresistas de la “Patria Grande” fueron amigos del Comandante y leales en la mayoría de los compromisos en organismos internacionales, lo acompañaron en una parte de su proyecto. Sin embargo, nada los obligaba a comprometerse con su idea de un socialismo del siglo

XXI y menos en el proyecto de desarrollar revoluciones en sus países para reemplazar a las clases dominantes. Los presidentes de la “patria grande” ejercieron su derecho a buscar otros caminos. El costo fue equivalente a los caminos escogidos por separado. Nadie se salvó al actuar por su cuenta. De ese modo, el comandante Hugo Chávez se fue quedando solo en una batalla que exigía mucho más que Venezuela y Hugo Chávez.

Existe un sorprendente paralelo entre los finales humanos de Lenin y de Chávez, a pesar de las diferencias sustanciales entre ambos personajes. Una soledad cargada de impotencia y patetismo.

No hay forma de escapar a Lenin. Fue el arquitecto de la Revolución Rusa junto con sus principales colaboradores hasta 1924. Elaboraron juntos una biblioteca de conocimientos y experimentaciones sin parangón en la historia del pensamiento social. Desechar su literatura en ese laboratorio humano de conocimientos sobre la construcción de un sistema político, militar y económico opuesto a todo lo conocido hasta entonces, sería una confesión de idiotez

intelectual. Equivaldría a que un político burgués deseché la *Enciclopedia* de Diderot o *el Espíritu de las leyes* de Montesquieu o que un imperialista del siglo XXI deseché los consejos de Churchill o Kissinger.

Por supuesto, nada de lo anterior autoriza una idealización de Lenin, menos suponer que acertó en todo lo que pensó, o que sea el único bolchevique que dio respuestas a los grandes problemas de la transición y del socialismo contemporáneo.

El experimento político de Lenin entre 1917 y 1924 y su acervo empírico e intelectual no fue responsable de su final en manos de Gorbachov y Yeltsin siguiendo los pasos de Bresnev, Kruchov y Stalin.

A diferencia de casi todas las construcciones estatales anteriores, la de 1917 a 1924 *no podía* contar con la herencia de una o dos generaciones preparadas técnica y culturalmente para esa tarea. Los obreros y campesinos que asaltaron el poder en octubre de 1917 en Rusia no contaron con el tiempo, la alimentación ni los recursos necesarios para formarse en los conocimientos de la economía, la política y la ingeniería social. Eso

vale para China, Cuba, Corea o Vietnam, todos países campesinos. En ese sentido profundo, esencial, es que el filósofo contemporáneo Daniel Bensaïd advierte que ninguna revolución aparece a “su hora”, ni podía estar predeterminada por mecanismos teleológicos o designios heroicos de progreso irreversible.

No faltará quien suponga alegremente que no debemos apostar a nuevas revoluciones hasta que aparezca una que tenga las exactas condiciones culturales de triunfo irreversible. Esto, además de ingenuo, sería ignorar lo más elemental de cualquier revolución social: Aparece cuando *los de abajo* no soportan más a *los de arriba* y los de arriba no pueden controlar más a *los de abajo*. Acto seguido, sigue una desesperada resistencia de los perdedores. En el caso de la derrota de los capitalistas, se vuelve irracional hasta el punto de someter a la nueva sociedad a la guerra, el exterminio, el bloqueo total del país, etc. La izquierda, en cambio, acusada siempre de no democrática, se somete *democráticamente* a su derrota y prepara a la siguiente generación.

Sólo la potencia de un equipo dirigente bien

apoyado en los mejores cuadros puede servir de contrapeso a ese desacople histórico. Una de las revoluciones de origen rural que contó con un equipo dirigente capacitado para ese contrapeso fue la dirección política de la revolución cubana.

El aporte de Lenin y una parte de los jefes bolcheviques fue haber pensado en las formas, criterios y recursos para compensar la ausencia de una clase social con un buen caudal de cultura que sostuviera tamaña tarea histórica en un contexto internacional que rápidamente se volvió hostil y los dejó absolutamente solos, aislados.

Cuando Hugo Chávez decide asumir un proyecto socialista en 2002, los representantes de la burguesía huyeron de Miraflores. Ese vacío no fue cubierto por representantes probados de las clases insurrectas. La contradicción previa entre fuerza social, gobierno, tareas y organización se profundizó.

El marxista argentino Aldo Casas refiriéndose al tema de la transición, registra esa evolución con estas palabras:

“... Y mucho más cerca de nosotros, cuando el

venezolano Comandante Chávez sintió la urgencia de radicalizar el proceso para que la revolución bolivariana no perdiera el rumbo, buscó inspiración en este texto (se refiere a *El estado y la revolución*, de Lenin) para advertir, dramáticamente, en el discurso publicado con el título “Golpe de Timón” que era urgente concentrar todos los esfuerzos necesarios para avanzar en la construcción y desarrollo del poder comunal como alternativo al poder burgués” (A. Casas, *Karl Marx, nuestro compañero. Una invitación a conocer su vida y sus combates*, pág. 182, Ediciones Herramienta, Buenos Aires 2017).

El estudio de Azcurra sirve para comprender que tanto en la Rusia de 1917 como en la Venezuela de 2002, el viejo estado de cosas se impondría al nuevo ambiente revolucionario mediante la conquista de sus funcionarios cuando estos no son los adecuados para las nuevas tareas. Los convirtió en sirvientes del viejo aparato y no en constructores de un nuevo Estado.

Ese fenómeno fue más crudo y grosero en la Venezuela de Hugo Chávez, porque menos que un nuevo Estado como en Rusia, en abril de 2002 sólo

surgió un gobierno nuevo con una nueva constitución y sus instituciones democráticas.

Lo que podría llamarse la “contradicción leninista” del comandante Chávez se verifica una década más tarde en 2012, cuando propone *el Golpe de Timón* para comenzar a superar la *naturaleza capitalista* del Estado y propone el Estado Comunal como reemplazo. Por difuso que fuera el concepto se trataba de un Estado de *los de abajo*, basado en las comunas, los consejos, sindicatos y otros organismos no capitalistas surgidos en la Venezuela insurrecta de 2002 en adelante, sostenido por un estado de bienestar humano relativo y débil, pero estado de bienestar.

En este escenario de 2002 lo que venía de ser una contradicción relativa se volvió *absoluta*. Azcurra rescata la siguiente expresión de Lenin, aplicable aproximativamente a la Venezuela de 2002 a 2012: “En términos generales es imposible modificar un aparato, en una medida suficiente, en cinco años, sobre todo en las condiciones en las que se realizó la revolución entre nosotros”.

¿Cuáles eran las condiciones del caso

bolivariano? La primera fue que los aparatos de gobierno y de Estado seguían ocupados desde el primer día, en su mayoría, por demasiados funcionarios de la cultura burguesa previa (en varios casos arribistas y oportunistas) que no tenían como preocupación el socialismo, la revolución o el conocimiento social.

Entre ese funcionariado amplio debe contarse la participación del componente formado en las Fuerzas Armadas, de donde salieron los jefes y cuadros de la seguridad del Presidente.

La aparición de Leamsy

Es fácil ser heroico y generoso en un momento determinado,
lo que cuesta es ser fiel y constante.

Karl Marx

Se imponen algunas preguntas sensibles de complicada respuesta.

¿Con qué criterios se escogió en 2006 a Leamsy Salazar como el escolta principal y el Edecán del presidente, y a los otros tres sospechosos y sospechosas de esta historia como asistentes íntimos de Hugo Chávez?

Todo indica que se usaron solo criterios técnicos y militares. El único juicio político usado fue la participación del Capitán Leamsy Salazar en la retoma del palacio de Miraflores el 13 de abril. ¿Pero cuál fue su rol? La memoria fílmica lo muestra izando la bandera nacional sobre la cúpula de un edificio de Miraflores. Este dato a su favor era absolutamente insuficiente

para la tarea central de resguardar la vida del líder del proceso, un líder ya amenazado. Leamsy no fue un activo militante o dirigente de la insurrección del 13 de abril. Su papel se limitó a ser un leal soldado chavista dentro del palacio.

Marx diría de este Capitán y Edecán presidencial lo siguiente: “es fácil ser heroico y generoso en determinado momento, pero lo difícil es ser leal y constante”. En muy pocos años Leamsy pasó de abanderado de una insurrección que no dirigió a traidor a la patria.

En un tema tan difícil se despreció también la experiencia chilena de la Unidad Popular, en la que el presidente Allende gobernaba bajo constante amenaza de golpes. A pesar del crédito de Allende a los generales de las Fuerzas Armadas burguesas, la seguridad presidencial se la confiaron al MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria y al Partido Socialista, PS). La organización guerrillera dirigida por Miguel Henríquez había dejado la lucha armada para sostener al gobierno progresista de Salvador Allende. A cambio recibió la responsabilidad de protegerlo.

El periodista chileno Ernesto Carmona me contó esos “detalles”, cuando yo redactaba la biografía del reportero Leonardo Henrichsen, fusilado en Santiago el 29 de junio de 1973. Carmona fue militante del MIR y conocía los hechos. En 2021 confirmé esa historia con el periodista militante Andrés Cornejo.

Para mí, la historia comenzó a propósito de un dato biográfico olvidado: ¿Quién había rescatado la cámara con la película en la que Henrichsen había filmado a los golpistas de junio? El aparato de filmación había sido arrojado por el soldado que se la arrancó de las manos, en una cuneta de los alrededores de La Moneda. El periodista y novelista Eduardo Labarca, director de Chile Film, recuperó la cámara y se la entregó al “Perro” Olivares, un alto cuadro político de izquierda, jefe de la seguridad presidencial. La tarea de cuidar a Allende no quedó en manos de cualquiera sin prueba política.

También se contaba con la experiencia cubana. A Fidel no lo cuidaba el mejor experto en armas y combate del 26 de Julio, sino los cuadros más confiables en términos políticos, que además eran expertos en

armas y defensa.

Un caso clásico con bastante información es el de los bolcheviques. La Inteligencia del Estado y la seguridad de los líderes bolcheviques se le confió a Félix Dzerzhinski, un experimentado luchador con alta formación marxista y años de prueba en luchas y cárcel. De origen polaco, Dzerzhinski “abandonó sus estudios de matemáticas en 1896 para dedicarse completamente a la agitación revolucionaria. Dzerzhinski fue el encargado de asegurar la protección de Lenin, Bujarin, Kruspaia, Kollontai, Zinoviev y cualquiera con altas responsabilidades. El otro muy amenazado era León Trotsky el jefe de las Fuerzas Armadas. Su guarda espalda durante la Guerra Civil fue confiada a Mijail Glazman, un brillante intelectual marxista judío dotado además de alta capacidad para la acción defensiva militar. Entre su confinamiento de Prinkipo y Coyoacán, el encargado de la seguridad fue el dirigente marxista francés y matemático Jan Van Heihenoot.

Aunque el asunto de la seguridad de los líderes y la seguridad en general no tenía rango teórico ni fue una categoría consciente en las corrientes

revolucionarias, empíricamente ya se había integrado a la militancia.

No fue al azar que Lenin y Sverdlov propusieran a Trotsky al Comité Central para encargarse de la seguridad y defensa de la Nación. Era uno de los más sólidos teóricos y reconocido líder de masas del bolchevismo. León Trotsky no era un general o coronel experto en ciencias militares, a pesar de las opiniones favorables del coronel norteamericano Harold Nelson. (*Leon Trotsky y el arte de la insurrección 1905-1917*. Editorial IPS, Buenos Aires 2016).

Lo central en este aspecto del problema, es que la seguridad de un líder fundamental como Hugo Chávez no debía dejarse en manos de un experto militar sin prueba política en la lucha social ni formación ideológica acorde con la estrategia en marcha. Por supuesto, no existe seguridad absoluta. Un cuadro puede debilitarse, quebrarse y ser cooptado por el enemigo. Aún así, la decisión se toma con el criterio de la ley de probabilidad apoyada en el conocimiento y esta se basa en la experiencia, no en el azar o en actos valientes pasajeros.

En buena medida, esa falla en la seguridad

se debió al altísimo grado de concentración de las decisiones de Estado en la sola humanidad de Hugo. Ciertamente el Comandante tardó una década en reconocer ese defecto. Como era su hábito, tuvo la honestidad intelectual de confesarlo en un programa de televisión una mañana del año 2011.

“Es lo que tú decías cuando aquella cosa sobre el liderazgo ¿cómo fue? hiperliderazgo”. Insistiendo en la idea, el periodista Ernesto Villegas preguntó: “Presidente. Justamente ese reconocimiento suyo del hiperliderazgo, del cual habló aquella jornada del Centro Internacional Miranda, hacer ese reconocimiento Presidente, es de esperar entonces que ese nuevo Chávez, reformateado ¿esté más inclinado hacia la dirección colectiva de los asuntos políticos de Venezuela?”. Con convencimiento, el Presidente respondió: “Sí. Tengo que asumirlo, tengo que asumirlo” (Reseña de Mas Voces, URLC, Madrid. Tomada de VTV, Toda Venezuela, E. Villegas, Caracas 15 de julio de 2011).

Pero ya era tarde. Desde 2006 su seguridad, tanto como su gobierno, no estaban en las manos requeridas. Los intelectuales chavistas habían advertido de esa

deformación del liderazgo algunos años antes. Juan Carlos Monedero, politólogo español y eurodiputado de Podemos, la definió como “hiperliderazgo”.

Esa crítica interna solo sirvió para develar hasta dónde el aparato de Estado y de gobierno estaban ya en las manos equivocadas: la furiosa reacción de los ministros contra los intelectuales del Centro Internacional Miranda, por atreverse a señalar un defecto funcional del sistema político, condujo a la condena pública de los pensadores del chavismo y provocó algunos castigos institucionales.

Muchos de esos intelectuales eran o habían sido altos funcionarios del gobierno y amigos del presidente. Eso no le impidió al Ministro de Educación, la decisión de reducirle el presupuesto anual al CIM para impedir que siguieran pensando el proceso bolivariano desde un chavismo crítico, el más saludable de los chavismos. También es cierto que ese *hiperliderazgo* presidencial bloqueaba, al mismo tiempo, la posibilidad de opiniones distintas en el gabinete o en la dirección del PSUV.

Esta debilidad del proceso bolivariano se manifestó en 2007, en el Referéndum Constitucional

de 2007 en el que Chávez perdió por lo que se conoce como “fuego amigo”. Miles de funcionarios medios votaron contra la reforma constitucional porque no estaban de acuerdo con Hugo Chávez en que la Constitución se definiera como socialista.

Pero era mucho más que la Constitución. Les asustaba la deriva izquierdista del líder y el proceso bolivariano.

En diciembre de 2012, se manifestó de nuevo en ocasión del discurso programático conocido como *Golpe de Timón*. Ese cambio revolucionario en el curso del proceso no fue asumido por los herederos del Comandante.

Un hecho casi desconocido del año 2004, retrata de manera sorprendente la debilidad ideológica de un sistema político que intentaba hacer un cambio histórico. El presidente Chávez solicitó a su Equipo de Asesoría Internacional (Luis Bonilla, Marta Harnecker y otros) realizar un informe entre los más de 1.500 funcionarios del Estado, para saber cuántos habían escrito algo sobre el socialismo y la revolución. El resultado dejó estupefactos a los funcionarios y

así se lo presentaron al presidente en su Despacho: menos de 30 altos funcionarios del año 2004 habían pensado o escrito algo intelectual sobre la revolución y el socialismo. Tal falencia no constituía un pecado, pero develaba que el aparato de dirección nacional, el gobierno, estaba inhabilitado para la tarea de construir el socialismo en Venezuela.

Salvo excepciones como Rangel o Chávez, el gobierno y el proceso revolucionario bolivarianos estuvieron en las manos menos capacitadas para dirigirlo entre 1999 y 2002, pero también entre 2002 y 2012 su década más pujante. Ese hecho era mucho más determinante que el hermetismo individual de Hugo Chávez encerrado en su Despacho con sus sueños y demonios.

Cuatro sospechosos

La investigación hasta ahora, arroja cuatro sospechosos o *indiciados principales* y un *autor intelectual* que se impuso por su propio peso. De los dos tipos de actores, uno, el que dio la orden, el intelectual, tiene la ventaja de la impunidad imperial frente a los cuatro sospechosos. No habrá un juicio ni una prueba final para sentenciarlo. Tampoco son necesarios para sentenciarlo en la historia jurídica y social. En cambio, los cuatro sospechosos de la autoría material son las piezas móviles de este tablero de conspiración.

El conjunto de los hechos, datos, relaciones, intereses, móviles, contextos, cambios geopolíticos, conductas personales y estado de sus vidas personales actuales de los cuatro, desde 2013 conducen a ellos como los principales responsables de ser los autores materiales. Los cuatro indiciados son

- a) El Capitán de Corbeta Leamsy José Salazar

Villagrán

b) Su esposa, la capitana de Ejército Anabel Linárez Leal.

c) El Capitán de Ejército Adrián Velásquez Figueroa y

d) Su esposa, la Sargento Mayor Claudia Patricia Díaz Guillén.

Esos cuatro oficiales de las FANB ocuparon cargos de alta responsabilidad en el gobierno de Hugo Chávez y compartieron sus espacios más personales e íntimos, con tareas sensibles de asistencia personal y de seguridad.

Los cuatro fueron designados por las autoridades de entonces en Venezuela antes y durante la enfermedad del comandante Chávez.

Los cuatro permanecen desde 2014 bajo la protección y seguridad del gobierno de Estados Unidos, y disfrutan de una nueva vida colmadas de privilegios.

La complejidad del asunto impone auscultar más allá de los nombres, los cargos que ocuparon en el gobierno bolivariano, sus lugares privilegiados al lado

del Presidente y sus méritos profesionales.

Debemos evaluar los alrededores y rincones del sistema de poder y las responsabilidades políticas de los dirigentes que determinaron las posiciones de los sospechosos.

Sus existencias y conductas dependieron de las condiciones políticas en las que estuvieron, no al revés. Eso incluye, especialmente, sus convicciones, el nivel y carácter político de sus formaciones éticas e intelectuales.

Visto en ese contexto, se evidencia una seria fisura en el sistema de seguridad del Estado, una debilidad absoluta del rol político cumplido por la jefatura del PSUV y su relación con la seguridad del Estado. Cuando el proceso revolucionario entró en su fase más radical y riesgosa, estaba en las manos inadecuadas. Las taras del viejo Estado imperaron sobre la conducta del nuevo gobierno bolivariano. Los conquistadores fueron conquistados por una estructura más consolidada.

El resultado sería una comedia de enredos y chismes de baja categoría, digna de guionistas de series lacrimosas turcas de TV y cine, si en el camino no hubiera quedado el cadáver de Hugo Chávez. Ese hecho dejó una sensación de freno, retroceso con sensación de derrota de un proceso político que prometía mucho más de lo que resultó.

Orientamos nuestras búsquedas como lo harían los arqueólogos, paleontólogos o antropólogos. Nuestro punto de partida no es la anécdota, la “maldad humana” o una extraña esencia de “corrupción”, sino los resultados, los actos finales del drama, en relación con la trayectoria de sus personajes y las decisiones oficiales.

Existen cuatro preguntas sin respuestas convincentes hasta ahora.

¿Cómo explicar que los cuatro sospechosos finales fueron parte del primer anillo de la seguridad presidencial?

¿Cómo es que dos de esos escoltas presidenciales lograron tener acceso sin control

político a la humanidad y a los secretos de su agenda cotidiana del líder bolivariano?

¿Con cuáles criterios políticos colocaron a la Sargento Mayor Claudia Guillén como enfermera personal del líder bolivariano desde la fase inicial de su enfermedad, cuando habían otros/otras enfermeras y enfermeros nacionales graduados con suficientes pruebas políticas durante años de lucha y militancia?, (por ejemplo el Lic. en Enfermería Freddy Mejías, ex Director Sectorial del Ministerio de Salud, formado al lado de Carlos Lanz durante algunos años y exmilitante del PST). Sin embargo, se escogió a una enfermera que no tenía ninguna prueba política ni confiabilidad ideológica.

¿Cómo explicar que el SEBIN (Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional) nunca hizo públicas (o privadas entre ellos y los jefes del PSUV) las dudas que tuvieron algunos Comisionados, sobre el perfil de Leamsy Salazar, segundo jefe de seguridad presidencial? Nadie evaluó esas dudas.

¿Por qué los únicos dos criterios metodológicos

para darle a Leamsy Salazar la responsabilidad de cuidar al presidente fueron

- a) Que era un experto de la infantería de marina,
- b) Que el 13 de abril levantó el asta de una bandera nacional en el palacio de Miraflores cuando la insurrección ya había desalojado a los golpistas?

Marx le habría recordado que "...lo que cuesta es ser fiel y constante" a un proyecto, un ideal y una clase social.

¿Cómo se justifica que sendas esposas, Claudia y Anabel, fueron designadas inmediatamente después de la muerte de Chávez a dos cargos altos en las finanzas del Estado? Una en la jefatura de la Tesorería y del FONDEN, la otra como segunda Directora del poderoso Banco Bicentenario donde se administraba el presupuesto de las Fuerzas Armadas. En el momento en que fueron ascendidas ya existían escritos con dudas sobre sus dos maridos.

¿Cómo explicar que el escolta presidencial Leamsy Salazar y su esposa Anabel hayan tenido tiempo hasta diciembre de 2014 para fugarse, simulando una luna

de miel: *¡22 meses! desde el 5 de marzo de 2013*. Más de dos años largos desde inicio del cáncer. Eso ocurrió en el transcurso de meses de alta sensibilidad política con más de 50 escritos que trataban sobre la idea del complot y asesinato del Comandante.

¿Cómo es que los servicios de seguridad bolivarianos no “pescaron” o rastrearon ninguna señal del operativo de la DEA y la CIA para acompañar a Leamsy Salazar y a su esposa hasta su nicho de amor en Santo Domingo, trasladarlos luego a Madrid y días más tarde blindar su viaje discreto hasta New York, donde los resguardaron y los protegen hasta el sol de hoy?

No se requiere ser un criminólogo o experto policía para saber que en cualquier homicidio, violación o femicidio, las primeras sospechas recaen sobre quienes compartían con la víctima su vida inmediata, su entorno personal o profesional. Es un conocimiento que hemos integrado a nuestros imaginarios urbanos por las películas del género policial.

Para la fecha de la fuga del Capitán Velásquez

Figueroa y su mujer Claudia, ya el diario alemán *Süddeutsche Zeitung* había publicado los informes de la ICIJ, el Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación. Esos informes ya involucraban a Claudia Figueroa y su marido. En ellos aparecen sus nombres con cuentas millonarias *off shore* a través de la firma panameña Mossak Fonseca, el grupo de mafiosos que creó firmas secretas para resguardar los dineros ilegales de gente como Macri, del padre de Messi, Peña Nieto, el Capitán Figueroa y su esposa Claudia junto otros 160 millonarios del mundo.

Peor. Para las mismas fechas, ya autores reconocidos y leídos en Miraflores como Atilio Borón o Eva Golinger habían divulgado sus sospechas de asesinato. Eva, en especial, había adelantado sus indicios sobre Leamsy Salazar. Atilio había sido entrevistado por Walter Martínez en su popular programa de televisión en el canal del Estado. Era imposible no enterarse de las sospechas y relacionarlas con los nombres de estos cuatro oficiales.

¿Por qué estas dudas políticas y la información

del diario alemán no fueron consideradas, evaluadas ni registradas por la dirección del PSUV y Miraflores? Esas fallas no son de tipo técnico policial, *sino de carácter político*.

Durante esos meses de mayores dudas y advertencias en la prensa, ocurrieron estos cambios significativos:

a) El Capitán Leamsy Salazar pasó de ser funcionario en el aparato de seguridad presidencial a formar parte de la estructura de protección de la Asamblea Nacional y de allí, muy poco después, al equipo de asistentes de Diosdado Cabello, una de las dos figuras clave del sistema político y del chavismo después de Chávez;

b) Su esposa, Anabel Linárez fue ascendida a Directora Suplente del Banco Bicentenario en julio de 2014, más de un año después del deceso y con casi dos años de publicaciones advirtiendo del complot de asesinato. Anabel era la pareja de uno de los principales sospechosos.

A nadie en el alto gobierno, la inteligencia

policial ni en el PSUV se le ocurrió revisar la conducta y trayectoria de Leamsy y su ascendente esposa.

Nadie en la inteligencia del Estado se preguntó por qué a finales de 2012 o inicios de 2013, Anabel, esposa de Leamsy borró su perfil de Facebook, dejando las siguientes frases sugestivas:

“Papá ¿por qué eres el hombre de mi vida?”

“Hija, porque soy el hombre que nunca te fallará”. Una versión de prensa no confirmada informó que su padre había fallecido en 2012, un año antes de estas palabras.

26 veces en la mira

“Dudar, dudar, para poder investigar”.

K. Marx

Una comprobación empírica indirecta, coloca la responsabilidad política y jurídica de los dos gobiernos de George W. Bush y el de Barak Obama, tres de Colombia (dos de Álvaro Uribe Vélez y uno de Juan Manuel Santos) y el de Shimon Peres en Israel, en la muerte de Hugo Chávez. Esta acusación radica en la cantidad de veces que esos gobiernos intentaron matarlo y el interés manifiesto de esos Estados en que ocurriera su muerte.

El móvil, el sujeto interesado y la intención de cometer un acto delictivo, son tres factores claves en cualquier investigación penal o policial. Una novela policial se teje con la misma lógica argumental.

El gobierno norteamericano no cambió su

intencionalidad cuando Chávez desapareció de la escena en 2013. Mantuvo la misma conducta criminal contra el gobierno legítimo de Nicolás Maduro, con este récord: un intento directo de asesinato en 2015, la muerte de uno de sus guardaespaldas en 2014, doce actos para generar un estado de guerra civil, varios conatos de golpe de Estado militar, una incursión externa llamada *Gedeón* con mercenarios entrenados en Oriente medio y sicarios paramilitares de Colombia y lo más grave: un intento de invasión territorial del país por Cúcuta y Manaos en 2019.

Fue notoria y pública la participación del Estado norteamericano a través de sus gobiernos sucesivos desde 2002 (Bush, Obama, Trump), con sus agencias de seguridad como actores materiales, en el total de atentados, preparación, financiamiento, planificación y organización de intentos de asesinatos del líder bolivariano. Todos estos actos son pruebas que habilitan el derecho a sospechar de ese Estado, sus gobiernos y agencias de seguridad.

Basado en este razonamiento, la entidad norteamericana especializada en derechos civiles y humanos *Partnerchips for Justice Civil* (PCJF), entregó en el año 2016 una nota jurídica de solicitud de información a la Oficina de Administración de la CIA en Wasington DC. En la Carta Documento, la PCJF exigía a la entidad policial que respondiera a la siguiente pregunta:

Hipótesis de Trabajo (4ª entrega): “¿Existe una rara epidemia de enfermedades que ataca a presidentes y personalidades latinoamericanas?”.

La solicitud pedía que la Agencia informara, si tenía conocimiento sobre su participación o complot para envenenar o asesinar de otra forma al fallecido presidente de Venezuela Hugo Chávez. La PCJF acudió a la Ley de Libertad de Información (FOIA por sus siglas en inglés).

La CIA emitió una respuesta oficial en la que afirmó que “No confirmará ni negará la existencia o no existencia de archivos que respondan a la solicitud de la PCJF”.

Por fuerza de ley, la CIA no debería llevar a cabo asesinatos o conspiraciones para asesinar. Esa

legislación no le impidió actuar en Irak en 2002 para asesinar al Comandante de las Fuerzas de Seguridad de Irán, Qasem Soleimani o cometer actos ilegales en cárceles de Irak y Guantánamo.

En respuesta a la solicitud de la PCJF, la CIA declaró que se niega a hacer públicos los documentos relacionados con ese asesinato, debido a que “el hecho de la existencia o no de los archivos solicitados es un secreto legal y corresponde a información de métodos y fuentes protegidos para que no se divulguen”.

Justifica esa negativa en una Ley de la CIA de 1949, que indica que la respuesta a la solicitud de la PCJF “requeriría la publicación o divulgación de la organización, funciones, nombres, títulos de oficiales, salarios, o el número de personal empleado por la Agencia”. (Archivos PCJF, 2016 WDC).

Hasta el 11 de abril del año 2002, para Estados Unidos era una *necesidad general* sacar del poder al gobierno de Hugo Chávez. No hubo información o indicio de algún plan para asesinarlo en esos primeros años. Hasta esa fecha acudieron a métodos y técnicas legales (elecciones) e ilegales (golpe de Estado de 2002).

Desde el 14 de abril de ese mismo año, Estados Unidos cambió de convicción e incluyó el asesinato del presidente Chávez en su agenda sobre Venezuela.

De esta manera –desde el año 2002– lo que antes era una *incompatibilidad relativa o necesidad general*, se transformó en *necesidad absoluta e incompatibilidad total*. Matarlo pasó a ser un recurso indispensable en la estrategia de derrotar el peligro que representaba la revolución bolivariana para la dominación geopolítica norteamericana.

El siguiente cuadro de intentos frustrados de asesinato del comandante Chávez lo confeccionamos con información oficial y datos de los audios capturados y publicados; confesiones y testimonios de agentes privados (mercenarios), paramilitares y militares retirados venezolanos y oficiales colombianos del Ejército y el ex DAS (Departamento Administrativo de Seguridad), partícipes en casi 30 acciones entre 2002 y 2019. Todo puesto al servicio público en la prensa venezolana, colombiana y de otros países. También usamos la documentación que la CIA se vio obligada a

entregar a solicitantes de nacionalidad norteamericana, como Eva Golinger. Ella acudió a la Ley FOIA o *Freedom of Information Act* que autoriza a ciudadanos de ese país a exigir al Estado información clasificada de los servicios de inteligencia.

Los datos de información técnica sobre armamento usado, nombres de sicarios y otros autores materiales implicados, los obtuvimos de la Fiscalía General de la República y el archivo público de la Defensoría del Pueblo de Venezuela antes y durante la gestión de Tarek William Saab.

En el libro *La muerte de Hugo Chávez. La vida por su pueblo*, de Astolfo Sangronis Godoy, se puede encontrar una parte de esta información sobre atentados a Hugo Chávez. Lamentablemente el autor no la cualificó por su tipología, origen, métodos, orden temporal ni la sistematizó en categorías políticas.

Cuatro gobiernos del Estado norteamericano y tres del Estado colombiano entre 2002 y 2012 quedan implicados criminalmente en la información clasificada. Estos siete gobiernos participaron en intentos, conatos o

preparativos de asesinato de Hugo Chávez hasta 2012.

El gobierno colombiano de Duque, atrapado entre fuerzas parlamentarias dislocantes, excretó parte de esa información el 16 de marzo de 2021, cuando la Fiscalía de ese país denunció que el Estado colombiano fue sostén operativo y amparo legal de la *Operación Gedeón* de mayo de 2020.

El medio colombiano *Noticentro CM&* reprodujo el informe de la Fiscalía en el que tres de los detenidos por la *Operación Gedeón* confiesen su participación en esa acción terrorista. “Con el fin de capturar a miembros del gobierno de Nicolás Maduro, toda la operación fue planificada en la ciudad de Bogotá por el general venezolano Clíver Alcalá”, según palabras de la Fiscal.

Este general exchavista se entregó a las autoridades estadounidenses en marzo de 2020 bajo confesión de delito de narcotráfico. Los cuatro acusados implicados por la Fiscalía colombiana son: Rayder Alexander Russo, alias ‘Teniente Pico’; los mayores Juvenal Sequera Torres y José Sequera Torres. Los tres pagarán seis años de cárcel, explicó *CM&*. La cuarta es una mujer de nombre Yacsy Álvarez, traductora de Jordan Goudreau, el mercenario canadiense-

norteamericano que se atribuyó la autoría de ese plan para asesinar y sacar a Nicolás Maduro del poder.

Estos gobiernos y Estados se protegen mediante la ley de la fuerza geopolítica y el poder de Estado para evitar las responsabilidades penales. Igual que se protegieron otros responsables de asesinatos, golpes militares, matanzas y genocidio como Pinochet, Somoza, Uribe, Kissinger. Esa impunidad se sostiene en los poderosos sistemas de medios de información y entretenimiento.

De eso se trata cuando se habla del poder. En ese esquema están excluidos los derechos humanos y democráticos, el espíritu de las leyes y legalidad constitucional.

Ese tipo de conducta es la misma que adopta un empresario ante los derechos de sus trabajadores explotados. Los respeta solamente cuando es obligado por la fuerza material de una huelga poderosa, una movilización, etc. De otra manera, esos derechos quedan inertes en las leyes o los convenios laborales.

La utilidad de un cuadro de informaciones como el que presentamos, o declaraciones como la que dio la Fiscalía de Colombia, es ayudar a construir una

conciencia política socialista entre la generación que dará continuidad a la resistencia antiimperialista y anticapitalista.

La generación de militantes de las próximas revoluciones, rebeliones y experiencias gubernamentales de movimientos populares y socialistas, deberán aprender en las lecciones negativas y positivas de las rebeliones.

El siguiente cuadro se basa en cuatro criterios generales:

a) Todos los intentos de magnicidio conocidos usaron como clima a favor crisis políticas coyunturales, situaciones tensas en la política del país, enfrentamientos callejeros, conflictos locales o internacionales, campañas de prensa contra el gobierno y el líder bolivariano, así como el estado de tensión que creaban las elecciones en Venezuela desde 1999.

b) En casi todos los intentos develados quedó comprobada la participación de miembros reconocidos de las agrupaciones políticas legales de la oposición antichavista de Venezuela.

c) Aunque es una evidencia empírica que

ninguno de los intentos tuvo éxito, quedaron en estado de frustración o simple preparación, las pruebas recabadas por la Fiscalía en el lugar de los hechos, permitieron confirmar la participación personal e institucional de los nombres incluidos en este cuadro. Excepto dos casos, todos los registrados *pudieron conducir al asesinato del expresidente Chávez*.

d) Incluimos los intentos de liquidar a Hugo Chávez anteriores al año 2002 registrados en la literatura testimonial sobre el origen del chavismo, en el momento del golpe de Estado bolivariano de 1992 y los actores participantes de aquel episodio.

Un dato que resalta en la información de este cuadro, es la repetida participación de algunos funcionarios civiles y militares chavistas en las acciones sediciosas e intentos de magnicidio. La cantidad y constancia de estas defecciones y traiciones de funcionarios reflejan fisuras, grietas y fragilidades en la formación ideológica de los cuadros y funcionarios políticos y militares del chavismo. Eso incluye, especialmente, a los encargados de proteger al gobierno y al Presidente. Ese aspecto fundamental lo tratamos en otro capítulo.

Conatos y planes de atentados para asesinar al comandante Hugo Chávez 2002-2010

AÑO	Escenario y móviles	Autores materiales e intelectuales	Coyuntura política
1995, 1996, 1997	Barrio La Candelaria. Caracas. Alrededor de la Casa de Manuel Vadell. Manuel Vadell registró en su memoria por lo menos tres intentos de asesinato.	Agentes de la DISIP/DIM	Persecución bajo acusación de "agitación revolucionaria".
1998	Plan de golpe preventivo. Informado por el yerno del presidente Caldera desde la Agregaduría Militar en EE.UU.	Agentes de la DISIP y DIM con apoyo de Unidad de la MOSAD	Día de las votaciones. Comando de Campaña de Hugo Chávez/ zona del Consejo Nacional Electoral.
2001	Diciembre. Detectan movimientos sospechosos en las calles y hoteles adyacentes a Miraflores. Seguridad Presidencial encontró armas cortas y dos fusiles en el Hotel Odeón, frente al palacio.	Agentes de nacionalidad y pertenencia policial desconocida.	49 leyes y medidas que afectaban la propiedad agraria, regalías petroleras y otros. Por primera vez se activa Protocolo de seguridad máxima alrededor del Presidente.
2002,	OCTUBRE 6: Grupo de generales del golpe frustrado de abril. Exonerados por el Tribunal Supremo de Justicia y perdonados por la Fiscalía y Miraflores.	Enrique Tejera París, excanciller en 1989. En su casa encontraron mapas de ingreso a Miraflores y documentos de identidad de los generales.	Rumores de golpe dentro del mismo clima golpista de abril.
2002	OCTUBRE 18: Alrededores del Aeropuerto de Maiquetía. Estado Vargas. Sector La Zorra de La Guaira.	Solo identifican al excomisario venezolano H. López Sisco. A las 8pm hubo enfrentamiento militar con granadas y disparos. Huyeron. Abandonaron bazooka AT-4 y celulares.	Clima residual de rumores de golpismo del 11 de abril.

2002	DICIEMBRE 2: Grave tensión interna en PDVSA entre el personal gerencial opositor. Gritan groserías y amenazas de muerte al Presidente.	Alcalde Alfredo Peña. Opositor excavista. Policía Metropolitana de Caracas. Objetivo: estrellar un camión de explosivos contra Miraflores.	<i>Lock-out</i> patronal nacional de FEDECAMARAS y Comercio.
2003	Gobierno toma control de PDVSA con la central obrera. Desactivan INTESA, empresa de la CIA para las comunicaciones internas de PDVSA.	Autor intelectual exoficial venezolano Felipe Rodríguez. Álvaro Uribe.	Acto y marcha para conmemorar el 23 de Enero de 1958. Explosivo en contenedor de basura en esquina por donde ingresaría Hugo Chávez. Muere el indigente que removió el explosivo.
2003	Chávez suspende viaje a la ONU por señales de inseguridad.	Comando cubano F4. Rodolfo Frómata, socio de Posada Carriles. Exmilitar venezolano Luis García Morales. Robert Alonso y López Sisco.	Seguridad Presidencial recibió información y alertas de “seguridad inestable” en hotel de N. York donde alojarían al presidente Chávez.
2004	FEBRERO: Presidente Chávez declara ingreso de la revolución a la “Fase antiimperialista. Activan Protocolo de Seguridad Presidencial.	H. López Sisco. Manuel Rosales. George Bush, financiamiento.	Primeras “guarimbas” (focos de insurrección urbana).

2004	1er TRIMESTRE: Operación Daktari.	Álvaro Uribe. Activos de Colombia: Orlando Carrera (DAS). Jorge Noguera, enlace de Salvatore Mancuso. 150 paramilitares a cargo del Com. José Ayala. Venezolanos: Coronel Jael Rangel con apoyo de algunos funcionarios chavistas. Robert Alonso, dueño de la Finca Daktari. Alfredo Peña, Alcalde. Orlando Urdaneta. Rafael Marín, Gustavo Zing.	Objetivo: bombardear con un F16 venezolano el lugar de emisión del Programa Aló Presidente, suspendido el 23 de abril y 2 de mayo. Al fallar plan del F16 uniformaron de soldados a los 150 paramilitares para asaltar Miraflores. Crear caos militar y social. Solicitar intervención internacional. 9 de mayo detienen a unos 130 paramilitares uniformados. Fin de la operación Daktari.
2004	4to TRIMESTRE: Acto de calle en el Estado Apure, frontera llanera con Colombia, al sur oeste. Detectan pistola camuflada en micrófono de TV.	Autoridades de Globovisión con apoyo técnico de agentes militares opositores.	Calibre 22 dentro en un micrófono del canal Globovisión. Detectado por militantes del público.
2004	NOVIEMBRE 18: Asesinado el Fiscal Danilo Anderson. Investigaba a golpistas del 2002. Se creyó en un "ajuste de cuentas" de las mafias carcelarias por las relaciones corruptas de este Fiscal con algunos Pranes. 16 de febrero del año siguiente, Director de la CIA declaró ante el Comité de Inteligencia del Congreso que "En Venezuela Chávez consolida su poder...". Presidencia activa Protocolo de Seguridad.	Rolando Guevara. Otoniel Guevara, Juan Guevara de la DISIP y la PTJ. , Pedro Lander, Johan Peña y la periodista Patricia Poleo.	Información provista por la exfiscal chavista Luis Ortega Díaz.

2005	MAYO: Presidente suspende asistencia a marcha del 28/05 en Av. Bolívar y a los actos del Día del Ejército el 24 de junio. NOVIEMBRE 2: <i>The Washington Post</i> publica documento que usa por primera vez la palabra “invasión” relacionada con Venezuela. Presidencia activa Protocolos de seguridad en fronteras y alrededores de Miraflores.	Detectan movimientos sospechosos en ventanas de edificio en Parque Central, próximo a la tarima del acto. Vecinos informaron que eran de nacionalidad colombiana. Pentágono. Gobierno de los EE.UU.	Hugo Chávez: “Yo decidí suspender el desfile del 24... es que se ha detectado un plan de magnicidio en torno al Campo de Carabobo, o en el mismo”. “El Pentágono formula Plan de contingencia militar para conflicto inexorable con Venezuela”. Evalúan “Amplia amenaza estratégica contra EE.UU.”. (TWP, 2/11/05)
2005	Con el ambiente tenso creado por el Documento del Pentágono la oposición se abstiene en elecciones legislativas en acuerdo con la Embajada. Queda sin representación parlamentaria. Pero no logran deslegitimar a la Asamblea Nacional y al gobierno con la idea de una “democracia secuestrada”. FEBRERO: Expulsión del Agregado Militar yanqui por relaciones secretas con más de 20 oficiales de la Marina. Filtraban datos técnicos y de capacidad operativa.	General Oswaldo Sujú Rafo. Carlos González Caraballo, golpista de abril 2002. Gustavo Díaz Vivas, exedecán de Pedro Carmona en 2002. Coordinador: Embajada de EE.UU. Agregaduría Militar de Embajada de EE.UU. Oficina Oval, gobierno de G. W. Bush. Pentágono. Comando Sur. Gobierno de Colombia.	Capturados 40 lanzacohetes AT-4. 40 fusiles y granadas. Objetivos: Presidencia, Miraflores, Asamblea Nacional y Estado Mayor. Gobierno captura y desgraba conversaciones entre los conspiradores y Embajada: VOS DE SUJÚ RAFO: “Coño, los muertos, no joda, deben superar los quince mil”. Por primera vez Miraflores. amenaza con suspender venta de petróleo a Estados Unidos. HUGO CHÁVEZ: “Deben saber que si se pasan de la raya no van a tener petróleo venezolano”.

			Gobierno bolivariano compra a Rusia 24 aviones de combate Sukoi-30, con tecnología de ataque superior a los F16 norteamericanos. Seguridad Presidencial activa protocolo de alarma máximo sobre el Presidente.
2006	Naciones Unidas. Acto en un teatro en un barrio de Nueva York.	CIA. Investigación determinó participación de un trabajador de la logística como activo de la CIA.	Seguridad Presidencial detectó con aparato Geiger radiación de elevados niveles en silla que usaría Hugo Chávez.
2007	FEBRERO: Gobierno bolivariano toma control de las ramas estratégicas de la economía. Sube la regalía petrolera del Estado de 45% al 96%. Gobierno anula la concesión estatal al canal RCTV, actor del golpe de 2002. En las redes sociales aparecen amenazas de muerte al Presidente.	Ciudadano Juan Salas. Fichado. En 2004 intentó cruzar el anillo. Grupo opositor Manos Blancas. Instituto Albert Einstein. Asesoría de OTPOR.	Acto de conmemoración de la rebelión militar del 4 de febrero. Juan Salas cruzó primer anillo de seguridad presidencial, quedó a metros del presidente. No era un seguidor chavista ni militante de algún movimiento.

2007	NOVIEMBRE: Acto en Valencia, Estado Carabobo. Presidente recorre columna de seguidores y militantes antes de subir a la tarima.	Actores desconocidos. Seguridad no encontró a nadie en los alrededores o entre el público.	Seguridad detectó rayos láser siguiendo el cuerpo del Presidente. Se presume francotiradores. El 28/11 Chávez denuncia al gobierno de EE.UU. por "... estar detrás de mi asesinato".
2008	ENERO: Toma de posesión presidencial de Álvaro Colón en Guatemala. MARZO: Varios días después de la invasión	Se sospechó del aparato de seguridad del gobierno saliente de Guatemala, enemigo de Hugo Chávez.	En el auto oficial de traslado de Hugo Chávez encontraron artefacto explosivo tipo bomba falso, sin carga ni dispositivo.

			Tres meses más tarde en junio, el gobierno de EE.UU. reactivó la IV Flota desactivada desde 1948. Marina bolivariana confirmó activación de protocolos de acción en bases yanquis de Aruba y Curazao. Líder bolivariano acusa a Bush de ser un “burro” en inglés. Días más tarde grita en un acto en Valencia: “¡Váyanse cien veces al carajo yanquis de mierda!”. Guardia Presidencial activa Protocolo de Seguridad de Chávez.
2008	Se desactiva un preparativo técnico para golpe militar.	Actuaron: Gral. Wilfredo Barroso, Mayor José Labarca Soto, Tte. Cnel. Ruperto Chiquinquirá y Maestro Técnico Superior Joaquín Brito.	El objetivo declarado en las conversaciones capturadas y publicadas era matar al presidente Chávez. VOZ Gral. BARROSO: “Todo el esfuerzo hacia donde está el señor”.
2009	ENERO: Activa Plan “Jaque al Rey”. Reuniones en Puerto Rico	Klein Silbes y Alberto Echeverry, del Comando Sur en Colombia. Alfred Taylor, Coordinador de Operaciones Especiales de la Dirección Nacional de Inteligencia de EE.UU. Patrick Caulfield, Encargado de Negocios Embajada USA Caracas, Peter Kliber y Pablo Genovés, asesores de comunicaciones DNI. Edgard Ramírez, Fuerza Delta de Armor Group	La coyuntura era el Referéndum por la Enmienda Constitucional promovida por Chávez para que la Constitución se declarase socialista. De nuevo se activa Protocolo de Seguridad máxima del Presidente.

		Colombia. Por Venezuela: Coronel retirado Iván Trujillo. Alberto Ravell, director de Globovisión y La Patilla, Julio Borges, diputado, Luis Planas y Omar Barboza, dirigentes opositores. Una ONG, la Iglesia, Capriles Radonsky, gobernador de Miranda y Antonio Ledezma, Alcalde, para promover acciones callejeras.	
2009	ENERO: Hugo Chávez condena los ataques sionistas en la Franja de Gaza con 1.400 muertos. Acusó a TelAviv de ser “Estado genocida”.	La MOSSAD. Shimon Peres	Primer Ministro del Estado sionista de Israel declaró en la prensa de Buenos Aires que Hugo Chávez “Pronto desaparecerá” (Clarín, 9 de enero). Chávez declaró que “La Mossad anda dando vueltas por aquí con sus planes y sus asesinos”.
2009	JUNIO: Toma de posesión presidencial de Mauricio Funes, por el partido FMLN, exguerrilla izquierdista de El Salvador.	Luis Posada Carrilles, activo cubano de la CIA.	Objetivo: disparar misil tierra-aire al avión presidencial de Chávez al llegar al aeropuerto Arnulfo Romero en San Salvador. Inteligencia sandinista descubrió parte del plan, lo informó a Tarek El Aissami quien desmontó el viaje.
2009	JUNIO 18: Frustran segundo intento de magnicidio en el mes. Por primera vez el actor material trabaja para la policía de un Estado imperial europeo	Laurent Frederic Bouquet, agente de la DGSE de Francia. Con asistencia de tres dominicanos: Luini Campusano de la Cruz, Florán Sánchez Diomedis y Campusano Pérez.	Bouquet confesó que tenía orden de matar al Presidente. Condenado a 4 años de prisión en Venezuela. En 2012 fue desterrado. Cargaban cinco fusiles con mira telescópica, uno con silenciador. Dos ametralladoras, tres pistolas, 20.000 cartuchos, equipos de radio, explosivos C4.
2009	Gobierno de Venezuela denuncia existencia de Informe secreto del Comando de Operaciones Especiales de EE.UU. contra Venezuela	Gobiernos de Estados Unidos y de Colombia	El texto dice: “... podemos contar con veteranos de 2002 y 2003 al comando del general González González. Además sumaremos venezolanos armados y activos del Bloque Catatumbo. ...

			para crear un caos y colapso total, enfrentamiento, conflictos, violencia, esa es la tarea del Bloque Catatumbo. No se trata de un golpe tradicional, en frío. Se requieren cronogramas de acciones precisas”.
2010	JULIO: Álvaro Uribe acusa a Chávez de entregar lanza-cohetes a las FARC. Era la activación del “Proyecto Falcón”. Tres meses más tarde, el 2 de octubre, capturan en San Cristóbal a tres agentes del DAS.	DAS. CIA. Gobierno de Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos. Actores materiales: Eduardo González, Ángel Jacinto Guanare (DAS) y Melvior Argenis Gutiérrez. Se les decomisó pentdrive del DAS. Posteriormente Bogotá confesó que los documentos y agentes eran oficiales.	Observaban capacidad operativa de las FANB y recopilaban información de conductas de altos mandos militares y funcionarios.
2010	ENERO: Dirección Nacional de Agencias de Inteligencia de Estados Unidos define a Hugo Chávez como “líder antiestadounidense” y “principal amenaza” en la región.	Dirección Nacional de Inteligencia de Estados Unidos.	El mismo mes avió P3 de inteligencia atravesó espacio aéreo venezolano. Fuerza Aérea Venezuela confirmó al día siguiente que había zarpado desde una base militar en la isla de Curazao.
2010	Sistema electrónico ruso detecta dispositivo óptico de francotirador en la frontera colombiana. Desapareció antes de disparar contra el presidente Chávez que hacía un recorrido.	Gobierno de Colombia	5 meses más tarde Seguridad de Maiquetía captura a Francisco Chávez Abarca, terrorista de derecha buscado por INTERPOL. Confesó ante el SEBIN que tenía la tarea de generar violencia y si podía, matar al Presidente.
2010	OCTUBRE A NOVIEMBRE: Taller de entrenamiento en hotel del DF en México. Elaboración de plan de acción armada.	Participó Eligio Cedeño, banquero venezolano. Presencia dominante de nuevos activistas: Lester Toledo, Fredy Guevara, concejal, David Smolansky, alcalde Roderik Navarro, FCU/UCV, Yon Goicochea de Primero Justicia	Este grupo realizó las guarimbas de los años 2010, 2011, 2013 hasta 2015. Ambiente de riesgo. Activan Protocolo de Seguridad Presidencial.

2002, un mito

No incluyo el escenario del golpe de abril de 2002 como uno de peligro de muerte, a pesar de la creencia masiva de que existió ese riesgo. Lamentablemente se trata de un mito construido deliberadamente sin ninguna racionalidad. No juzgo las mitologías, son constitutivas de toda sociedad. Pero las religiones crean ilusiones que debilitan las revoluciones, que debilitan la fuerza del programa y la movilización.

Si los golpistas de 2002 hubieran tenido el propósito de matar a Hugo Chávez lo hubieran hecho. Nada se los impedía. Ningún momento y circunstancia fue más propicio que esas 47 horas secuestrado por el grupo golpista. Lo pudieron envenenar en la prisión del Estado Mayor durante el breve tiempo pasado el 12 de abril desde las 5 de la madrugada, o en la inhóspita base naval de Turiamo donde lo mantuvieron secuestrado entre la tarde del día 12 y las primeras horas del día 13. O en la Isla de La Orchila donde pasó los últimos momentos sin testigos que pudieran contar la historia. Que no lo hayan asesinado no convierte en generosos a

los golpistas, ni en hombre con suerte a Hugo Chávez. Simplemente no fue parte del plan golpista, ni del gobierno norteamericano en ese momento. Y si hubo un plan de matarlo, se les frustró ante la furia social de la insurrección.

La CIA o la MOSSAD no habrían dudado en ejecutar al líder bolivariano si hubieran tenido la orden. ¿Qué les impidió hacerlo?

Las explicaciones están en el plano de la política. La dinámica inesperada e incontrolable de los sucesos revolucionarios del 13 de abril asaltó a los golpistas en las pocas horas que tuvieron para actuar. En rarísimas ocasiones se vieron tantos cambios en tan poco tiempo. Fue un golpe con algunas características similares a las de varios golpe vividos en la Bolivia de los años 60 y 70. Los jefes dentro y fuera de Venezuela se debilitaron a las pocas horas de haber desalojado al chavismo del poder. Asesinarlo era una decisión de carácter político. Sólo se podía tomar en el más alto nivel y dependía de la escala del acontecimiento. Al cambiar abruptamente la relación de fuerzas a favor de la insurrección, los

golpistas fueron ganados por el pánico, como quedó registrado en imágenes de la película *La revolución no será transmitida*. En menos de 12 horas perdieron la unidad política con la que llegaron el día 11, también se resquebrajó la unidad de mando militar y el político y afectó la moral de combate y los obligó a cambiar los objetivos. Eso se llama derrota y en una derrota no es recomendable matar al símbolo de la insurrección.

Esto ocurrió inesperada y desesperadamente entre el mediodía del día 12 y el 13, un lapso demasiado breve para decidir matar a un presidente popular. Había que medir sus efectos en el estado de ánimo de las masas.

Dos experiencias internacionales ayudan a comprender la diferencia. La de Salvador Allende en septiembre de 1973 y la de Evo Morales en noviembre de 2019. El primero se inmoló impotente bajo un bombardeo del que no tenía escapatoria. Si no se hubiera suicidado adentro lo hubieran fusilado afuera.

Evo se salvó del asesinato por la habilidad de su equipo de seguridad para resguardarlo fuera del Palacio Quemado. En ambos casos, la decisión de parte del

bando golpista no fue alterada por los hechos porque
la dinámica golpista fue más estable.

SEGUNDA PARTE

Líderes y muerte

“... No existe una justificación para el mal, ni siquiera para ejecutarlo de manera oculta”.

Anónimo de la literatura de criminalística

La historia de la muerte del líder bolivariano comenzó mucho antes de su acto final en 2013. Muy pocos jefes revolucionarios del siglo pasado, fueron sometidos a la anormalidad histórica de ser considerados inmortales hasta por sus enemigos. En el tercer mundo les atribuyeron esa condición a Fidel Castro y Hugo Chávez.

La excepcionalidad de Fidel es un caso sensacional de principio a fin, como estudió el pensador marxista norteamericano George Novack en el ensayo clásico temprano *De Lenin a Castro* (Ediciones Pluma, 1974). Fue tantas veces “asesinado” el líder cubano que sus

enemigos terminaron sintiendo que era inmortal, eterno, inmaterial, y ya frustrados, abandonaron la infausta tarea en el año 2000. Algo similar ocurrió con Chávez, con resultado opuesto.

A la definición leninista del siglo XX como uno de guerras y revoluciones, se debería incorporar como un concepto el fenómeno de los golpes militares, las conspiraciones, y el asesinato de líderes populares como una de sus expresiones más siniestras. Su sistematización estatal no tiene parangón en otro siglo. Al extremo de producir casos clásicos de asesinato político, solo comparables con el de Marat durante la Revolución Francesa, el de William Wallace por el imperio británico o mucho más allá, la sedición palaciega para matar a Julio Cesar en marzo del año 44 A.C. Pero el siglo veinte no tiene parangón: registra una sucesión jamás vista de magnicidios.

La descomposición orgánica del capitalismo, se manifestó en la economía y la sociedad y afectó dispositivos de conducta y criterios de convivencia que la especie humana había ganado después de 5 mil

años de guerras y atrocidades y trescientos de cambios políticos, jurídicos y culturales. Esa descomposición condujo a la barbarie del nazifacismo.

Las conquistas de las revoluciones burguesas primero y los logros democráticos de las revoluciones socialistas del siglo XX, entusiasmaron a algunos autores en la idea de cerrar ese ciclo milenario de devastaciones sociales e injusticias. La condena pública a la ejecución extrajudicial fue una de esas conquistas. Hobsbaun, entre otros, retrató el final de esa ilusión de progreso en páginas magistrales que van de los años finales del siglo XIX al año de la explosión de la Primera Guerra. Le siguió la sistematización de la barbarie a escalas desconocidas. Esa nueva forma de barbarie tuvo en las ejecuciones extrajudiciales y el asesinato conspirativo uno de sus recursos más expeditivos.

En 1993, uno de los enemigos más conscientes del líder cubano, el periodista argentino Andrés Oppenheimer fue premiado con el Pulitzer por su libro premonitorio *“La hora final de Castro”*. Resultó lamentable. El autor ridiculizó su propia inteligencia

(y la del Jurado) al pronosticar la segura desaparición biológica de su odiado personaje en 1991 tras la caída de la ex URSS. Ese análisis mecanicista basado en el odio sólo provocó que su libro fuese olvidado para siempre.

Oppenheimer lo quiso matar con un libro, pero Fidel y su equipo de seguridad tuvieron que lidiar con unos 128 planes y conatos de asesinato entre 1958 y el año 2000. Ningún líder del siglo XX padeció una cantidad similar de peligros mortales a causa de sus ideas y actuación política pública. (Reuter/TV nacional de Cuba. La Habana, 11 de marzo 2010)

Nadie en su sano juicio, dudó que detrás de cada intento de eliminar a Fidel actuó el gobierno de Estados Unidos, el sujeto político más interesado en su muerte. *Quid Prodest*, ¿quién se beneficiaba, quién estaba interesado, en la muerte de Fidel?

La misma lógica vale para al caso de Hugo Chávez, con un resultado distinto que deberá ser confirmado.

Otro caso clásico de muerte misteriosa es el de Eva Perón, pero no por los intentos de asesinato –a pesar

del deseo de sus enemigos de verla muerta-. Debido al peso popular de su figura, su muerte por cáncer fue tan ansiada y esperada por el sector de la burguesía argentina que la odiaba, que desde 1952 no pudieron soportar su presencia inerte en el edificio de la CGT y la mataron por segunda vez en 1955. Secuestraron el cuerpo, le cortaron las manos y lo desaparecieron durante 16 años en un oscuro cementerio italiano. Fue, probablemente, la primera desaparecida de lo que desde 1976 sistematizaron como genocidio. Otras dos muertes míticas fueron las de Mao en 1976 y la de Lenin en 1924, tan previstas como esperadas pero sin la cantidad de intentos criminales que sufrieron Fidel y Chávez.

Otro caso clásico de muerte antes de la muerte precedida de muchos atentados fue el de León Trotsky. Pero este caso pertenece a otro parte de la historia del siglo XX. Ni lo mató el imperialismo ni era un líder del Tercer Mundo. Aún así, tuvo una vida bajo amenaza permanente como las de Fidel y Chávez, pero con otra causa política y un victimario distinto. Lo asesinó su excamarada José Stalin usando para el acto criminal

a Ramón Mercader, un sicario comunista catalán. No hubo nada que ocultar, a pesar de que Mercader nunca confesó la orden que le dieron en Moscú.

Durante la Guerra Civil rusa de 1919-1921, el Comandante General del Ejército Rojo fue dado por muerto tantas veces en las estepas rusas, que en muchas ocasiones el Comité Central dejó de esperarlo en Petrogrado o Moscú. El biógrafo británico Robert Service, ideológicamente adversario, cuenta en *Trotsky. Una biografía* (2003) la cantidad de veces que anunciaron su muerte en diarios y afiches europeos que lo pintaban como un demonio judío devorando a una dama purificada llamada “civilización occidental”. Otro biógrafo minucioso, Jean-Jaques Marie, completa la información sobre las peripecias e intentos de asesinato de este líder comunista entre 1929 y 1940. Usando informes de la última GPU desclasificados en 1991, registra un total de 34 preparativos, intentos y conatos en apenas 11 años, un promedio más alto, incluso, que los de Chávez y Fidel, pero con otro contexto y autoría intelectual. (J.J. Marie, *Trotsky*

revolucionario sin fronteras. Capítulo XXIV, Fondo de Cultura Económica, 2009).

Finalmente, desde que llegó a México amparado por Diego Ribera y Frida Kahlo, debió resguardarse de agentes apostados por la GPU para cumplir la orden de Stalin. Se conocieron siete preparativos de asesinato organizados desde 1939. El más célebre fue el del pintor comunista Alfaro Siqueiros y su grupo de sicarios el 24 de mayo de 1940. Lo dieron por completamente muerto desde las cuatro de la madrugada cuando descargaron sobre la cama donde dormía con Natacha entre 4 y 5 minutos de metralla. (*Trotsky. Revolucionario sin fronteras*. Jean-Jaque Marie, págs. 533 a 545, FCE, 2009).

Hasta la media mañana, que se enteraron por las radioemisoras del DF y por los periódicos, que “el pato” seguía respirando en su fortaleza de Coyoacán. El célebre novelista cubano Leonardo Padura, narró aquellas escenas de patética fatalidad humana con precisa información y suficiente poesía en *El hombre*

que amaba los perros.

El mérito político no guarda relación directa con el riesgo. El lugar de un líder o un héroe social en la historia no se determina por la suma de peligros sufridos. Sus decisiones y actos contienen el riesgo.

No existen muchos casos más de líderes políticos, con similares designios de fatalidad en sus trayectorias. Gandhi fue asesinado con pocas amenazas aparecidas en los meses previos.

En años recientes, podemos rescatar en América Latina, casos de militantes bajo asedio criminal, como la hondureña Berta Cáceres, la brasileña Marielle Franco y más de 200 dirigentes sociales de la Colombia actual. Hace más de un siglo, actuaron héroes populares como Pancho Villa y Emiliano Zapata, ambos bajo permanente peligro de muerte. La lista sería mayor si incorporáramos a esta crónica, casos similares de Palestina y otros lugares de Medio Oriente.

Lo que nos interesa resaltar con esta reseña es que con Hugo Chávez reapareció la vieja práctica del “asesinato silencioso”, muy usado por la CIA, la

MOSSAD y la NKVD durante la Guerra Fría.

Arafat y Chávez

Quizá el caso de conspiración y asesinato de un líder político, que más se aproxima al probable de Hugo Chávez es el de Yasser Arafat, el líder del pueblo palestino.

Algunos de los forenses que estudiaron el cadáver de Yasser Arafat informaron que fue envenenado en su convalecencia parisina (sin la guardia necesaria), con partículas de *Polonio 1012*, un mineral venenoso, mediante un método de avanzada tecnología.

Esa versión fue confirmada por dos diarios de prestigio profesional. Una investigación del diario catalán *La Vanguardia* coincidió con otra del británico *BBC*, de Londres, en que fue asesinado por la MOSSAD de Israel, que es como la CIA del Medio Oriente.

“...Surgió la sospecha de una acción israelí, y su viuda, Suha, entregó algunos de sus objetos personales para un análisis científico en Suiza: el

cepillo de dientes, prendas de vestir, e incluso la mítica kefia que solía cubrir su cabeza. Se encontraron trazas de polonio 1012 (el mismo material radioactivo con el que se mató al espía soviético Litvinenko en el año 2010) en cantidades muy altas. Se exhumó su cuerpo y empezó una cadena de investigaciones forenses que, a pesar de dar resultados negativos para dos de los tres equipos que las llevaron a cabo el equipo de los suizos ratificaron sus conclusiones de que fue envenenado) (Barcelona 11/11/ 19).

Siete años antes, el 11 de noviembre de 2012, una Comisión de expertos de Palestina pudo confirmar el envenenamiento, además de identificar el nombre del agente de la MOSSAD que suministró el veneno. Esa comisión palestina de expertos dio al mundo la siguiente declaración:

“La comisión de investigación ha conseguido identificar al autor del asesinato del difunto líder Yasser Arafat”, informó el martes el jefe de la comisión, Tawfiq Tirawi, sin revelar el nombre del sospechoso o difundir más detalles.

Esta paradoja de vidas signadas por la muerte

se basa en que fueron tratadas con criterios de odio o de amor, dos medidas contrarias a las normas sociales que rigen para el resto de los mortales. A pesar de ser genéticamente tan biodegradables desde el nacimiento ,como cualquier hijo de vecino.

Tantas veces fue marcada la muerte de Chávez antes de su instante final en este mundo, que desde el año 2002 se podía escribir su itinerario, igual que con Fidel Castro desde 1961. Contrario a lo esperado, Fidel murió de tranquila ancianidad en La Habana en 2016, contraviniendo la norma, los deseos, intentos y libros de sus enemigos.

“Pajarito” me lo dijo

A finales del año 2006 cuando finalizaba la redacción de la biografía *¿Quién inventó a Chávez?*, no se me cruzó la idea de que 15 años más tarde tendría que escribir sobre quién lo mató. Sin embargo, don Rogelio García Lupo, editor de la obra, un respetado periodista y editor conocido como “Pajarito”, me planteó esa duda en el temprano momento chavista de 2006.

“Pajarito Lupo” fue un célebre periodista

argentino de la segunda mitad del siglo XX, exdirector de EUDEBA hasta el golpe de 1976. Especializado en conspiraciones desde finales de los años 50, Rogelio era reconocido por su agudo periodismo de investigación. Fue uno de los fundadores de Prensa Latina junto con Rodolfo Walsh y García Márquez, autor de algunos de los mejores textos periodísticos del continente en la segunda mitad del siglo pasado.

En términos hipotéticos, potenciales, no habría sido un dislate intelectual plantearse el asunto aquel año en el plano de la probabilidad. De hecho, desde abril del año 2002, la muerte ya estaba marcada en su frente, igual que en la de los veinte hijos del Coronel Aureliano Buendía de *100 años de soledad*. Apenas dos años después de publicada en forma de libro en Buenos Aires (Ediciones B, 2007), el líder bolivariano escapó del que podría calificarse como uno de los intentos más serios y cercanos de liquidarlo.

Fue en junio de 2009, cuando quería asistir a la toma de posesión presidencial del joven periodista salvadoreño Mauricio Funes, quien había ganado las elecciones en nombre del FMLN.

El entonces ministro de Interior de Venezuela Tarek El Aissami, con precisión de cirujano, logró frenar a tiempo el decolaje del avión que lo llevaría a la capital salvadoreña. Unas horas antes, la inteligencia sandinista había descubierto que Posada Carriles, conocido terrorista de origen cubano y activo de la CIA desde mediados de los años 60, había montado una estructura militar cerca del aeropuerto salvadoreño para derribar el avión presidencial venezolano con un misil tierra-aire.

La operación fracasó, pero quedó en la historia de vida y de muerte de Hugo Chávez, como el intento de asesinato frustrado número 22,

O sea, en la biografía de un personaje disruptivo con la dominación de Estados Unidos, como fue el Comandante Chávez, la muerte por conspiración fue una presencia latente, una probabilidad registrada, una hipótesis válida.

Los dos Chávez

Sin embargo, la incompatibilidad entre el líder bolivariano y el dominio yanqui no fue siempre igual.

Tuvo carácter *relativo* entre 1999 y abril de 2002. Algunos hechos y cambios subjetivos convirtieron en *absoluta* esa incompatibilidad desde 2002 en adelante. Desde ese año Hugo Chávez superó sus principales dudas y contradicciones, y se puso al frente de transformaciones nacionales que hubieran conducido a la demolición del capitalismo en Venezuela, si no hubiera muerto en 2013.

En varios pasajes de la biografía de 2006, relato evocaciones y circunstancias sobre la latencia de la muerte en Hugo Chávez, incluso, en el plano mediúmnico. Su maestro más estable, el general e historiador bolivariano Ignacio Pérez Arcay, le advirtió a Chávez en sus años de frenética conspiración, que lo veía perseguido por la muerte de una forma tan angustiosa y sacrificial que le recordaba el “sentido martiano de la muerte”. (*¿Quién inventó a Chávez?*, Buenos Aires 2007, Caracas 2013 // *Chávez el hombre que desafió a la historia*, Buenos Aires 2013, *Chavez l’home qui defia la histoire*, París 2015)

Meses previos al golpe bolivariano de 1992, un grupo de

capitanes orientados por el grupo maoísta Bandera Roja, aliado incómodo en la primera rebelión bolivariana de 1992, planificó matarlo bajo la consideración particular de que “Chávez está guabineando, nos va a traicionar” (Ibid, 2007). Les dijo el cuadro de Bandera Roja a los capitanes descontentos, en una reunión secreta en la ciudad de Los Teques. No pudieron. En los meses finales de 2004 hubo otro intento frustrado de operación contra su vida, esta vez por traición interna de algunos jefes parlamentarios chavistas, en el Referéndum Revocatorio.

En el cuadro sinóptico del cuarto capítulo, se podrá observar uno a uno todos los intentos de asesinato contra el comandante Chávez, con el máximo de detalles permitido por las fuentes consultadas. En cada uno estuvieron presentes dos de las tres sombras que acompañaron al líder bolivariano hasta el final: la conspiración enemiga y la traición entre sus allegados.

Cuando estaba por entregar el original en diciembre del año 2006, el editor de la obra, García Lupo me planteó la necesidad de incluir un capítulo

que registrara una hipótesis de muerte como aspecto biográfico.

“Pajarito” ya pisaba los 80 años cuando conversamos sobre el líder bolivariano en su oficina de la editorial en la vieja calle Colón frente al río de La Plata. Fue este veterano intelectual quien me incitó, entusiasmó y convenció de escribir una biografía de Hugo Chávez en el temprano 2005. A don Rogelio no lo convencía el líder bolivariano, pero le divertían sus espasmos y atrevimientos antiimperialistas. García Lupo vivía a destiempo. Leía la conducta de Chávez con las mismas lentes ideológicas que analizó a líderes populistas del pasado latinoamericano, como Cárdenas, Perón o Haya de la Torre. No lo convencía la oratoria expansiva, distópica y atípica del caribeño; chocaba con su formación y gustos más rioplatenses y librescos. Creo que miraba a Chávez sobre todo como un personaje literario, folclórico. Una tarde me dijo: “Es un chanta”. La memoria política de “Pajarito Lupo” guardaba la información política de una hemeroteca. Lamentablemente, su formación intelectual estaba

marcada por una tendencia a filtrar los hechos sociales a través del tejido escurridizo de las conspiraciones, sobre todo las de tipo militar. Tuvo la honestidad intelectual de reconocer el valor histórico del comandante a pesar de su opinión política.

Don Rogelio me propuso incluir algún capítulo o anexo que hablara de la probabilidad, inminencia, del asesinato de Chávez. Mi respeto por su estatura intelectual me aconsejó evaluar la sugerencia. Le respondí que no dudaba de la importancia de ese aspecto biográfico, pero me lo impedía una consideración de tipo humana. Darle categoría de capítulo afectaría a dos tipos de personas: los movimientos chavistas compuestos por gente pobre que amaba a Chávez como se ama a un hermano, a un padre o un tío, además de apoyar su proyecto político. También sería chocante para Adán Chávez y sus otros tres hermanos, para sus hijas e hijo, para su padre y su madre, o para primas cercanas como Osoris Frías.

Nadie, excepto sus enemigos jurados, comprendería una hipótesis de muerte segura en una

biografía que relataba su momento más vital al frente de su “revolución bolivariana”.

No lo convencí, pero don Rogelio aceptó respetuosamente mi criterio. De todas maneras, no me salvé de “Pajarito”: La portada diseñada con su orientación muestra la imagen de un rostro en *close-up* del líder bolivariano con una mirada y una leve torcedura en los labios que retratan, inequívocamente, a un conspirador acechado por las sombras de la muerte.

Borón tuvo más razón

Creo que el respetado profesor tuvo más razón que yo al sumarse en 2012, a la sospecha de que el comandante había sido envenenado. Una noche de abril del año 2013, Atilio planteó esa idea cuando presenté la nueva edición actualizada de la biografía, en el espacio académico de su institución en el Centro Cultural de la Cooperación, en Buenos Aires. (*Chávez el hombre que desafió a la historia*, Continente/Peña Lillo Buenos Aires 2013. Edición francesa: *CHÁVEZ L'HOME QUI DÉFIA L'HISTOIRE*, Ediciones DELGA, París 2014).

En aquel momento le contesté con lo mismo que le decía a la prensa: “No tengo duda que la CIA lo quiso matar, pero la CIA no siempre puede. Y había otro hecho. Ninguno de las decenas de estudios clínicos, bioquímicos y de resonancia magnética, realizados en su cuerpo enfermo, arrojó la presencia de alguna partícula extraña, o el rastro de algún envenenamiento radiológico.” No había respuesta para esa pregunta. Yo tampoco la tenía, pero me servía para despejar la duda de Borón y una veintena de autores que ya habían publicado artículos asegurando su asesinato.

Mi respuesta tampoco servía para “descartar” *a priori* la hipótesis de conspiración y asesinato. Sobre todo, si consideramos las técnicas de inducción de partículas cancerígenas en organismos humanos, mediante los recursos de la nueva nanotecnología y las técnicas especializadas creadas en EE.UU. y la ex URSS.

Aunque los argumentos de Atilio eran atendibles, el profesor quedó atrapado en las mal llamadas “teorías de conspiración”, una corriente

intelectual especulativa cuyo fundamento tiene mucho de lo segundo y casi nada de lo primero, aunque algunas veces acierta.

Como se sabe por las convenciones académicas desde el siglo XX, una teoría solo adquiere ese rango después que su o sus hipótesis iniciales hayan sido validadas por técnicas de control, fuentes, entrevistas, documentación primaria y secundaria, además de ser sustentadas en determinaciones materiales reconocibles, precedentes y actuales, y en contraste con opiniones de autores de la comunidad de conocimientos referida al tema tratado. En nuestro caso, el tema es la muerte de Hugo Chávez y nuestra hipótesis de asesinato no pasa de tener carácter inicial, dentro del concepto del metodólogo argentino Hugo Callelo.

Sobre la muerte de Hugo Chávez existen dos variables y solo dos: que murió de muerte natural a causa de un sarcoma surgido en la zona frontal nasal que reapareció un año más tarde en su zona pélvica, o que murió por algún tipo de cáncer inducido mediante nanotecnológica, por motivaciones político-ideológicas

radicadas en varios gobiernos del Estado imperialista de Estados Unidos.

Si nos atenemos a la definición de Aristóteles según la cual la ciencia es un conocimiento ordenado por causas, nuestro objetivo es clasificar y cualificar esas causas entre 2002 y 2012.

De sus resultados surge la hipótesis que sostenemos: Un gobierno del Estado norteamericano fue el autor intelectual de su muerte con apoyo operativo de la MOSSAD y/o la CIA, y la actuación directa, personal, *in situ* de alguno o alguna de las personas que asistían al líder bolivariano desde 2002 en adelante.

Para 2013 ya se habían publicado más de 50 artículos y notas periodísticas en diarios del continente, sobre todo en el diario bolivariano *aporrea.org*. Cada autor o autora aseguraba la “muerte inducida” y la conspiración asesina, mediante nanotecnología o técnicas de radioactividad. Pero ninguno de esos escritos aportaba pruebas, indicios o hechos que validaran sus hipótesis o supuestos. Borón, por ejemplo, aportó documentación valiosa sobre las

conspiraciones y asesinatos especializados a cargo de la CIA y otras policías imperiales. Lo mismo aportaron otros autores. Pero ni una sola prueba, rastro o dato sobre el uso de la nanotecnología en el cuerpo del Comandante Chávez. Nadie asomó sospechosos o sospechosas que condujera a los actores materiales.

La duda

De esa larga lista de autores, las opiniones más conspicuas fueron solo tres, si las medimos por la calidad de argumentación: la de Hugo Chávez en diciembre de 2011, la de Atilio Borón en 2012 y las de Eva Golinger desde 2013.

Se suele olvidar que Chávez fue el primero en sembrar la duda sobre la causa externa de su enfermedad. Pero Chávez no le dio rango de hipótesis, tampoco aseguró que hubiese sido inoculado mediante nanotecnología.

“Yo no estoy acusando a nadie. (...)Yo sólo hice una pregunta: ¿Será posible que el cáncer sea una enfermedad inducida? (...) Ya me están acusando por

ahí, yo sólo hice una reflexión. ¿No les parece extraño que en menos de dos años nos haya dado cáncer a Lugo, a la presidente Dilma, a mí, al ex presidente Lula y ahora a Cristina?”.

Tampoco sospechó de nadie de su entorno, a pesar de que a finales de 2012 ya existían sospechas sobre por lo menos tres asistentes de Hugo Chávez: el oficial que cuidaba al hijo del Presidente; la esposa de este oficial, una enfermera militar que lo atendió cuando se detectó el cáncer; y un lóbrego Capitán de Corbeta que fue edecán, escolta y asistente personal del Presidente durante siete años.

En su declaración a la prensa el Presidente Chávez plantó su duda y la dejó en el plano “de la duda”. Su punto de partida (argumento principal), fue que varios de sus amigos presidentes habían sido sorprendidos por la misma patología: Lula, Dilma, Lugo y Cristina Fernández, aunque varias semanas más tarde los médicos del *Hospital Escuela Dr. Favaloro*, descartaron la presencia de cáncer en la garganta afectada de la presidenta peronista.

A la lista del Comandante hubo que sumar a finales de 2012 a un presidente enemigo: Juan Manuel Santos. Le encontraron un cáncer en la piel. Aquel solo hecho ya cuestionaba la duda del presidente Chávez. A mí me alejó más de la legítima sospecha de una conspiración imperial.

Sin embargo, hubo un hecho sin explicación: *todos se curaron* menos Hugo Chávez. Algo más racional que la mala suerte deberá explicar tamaña rareza clínica.

Mi negación de las ideas conspirativistas, se basaba en mi rechazo epidérmico a la falacia especulativa y la irresponsabilidad como recursos de la política. Estas dos taras son propias del periodismo banal de los ambientes burgueses, reproducido por muchos ambientes militantes de una parte de la izquierda.

Ese rechazo a la mediocridad intelectual, me alejó de la idea y la duda dominante sobre la muerte inducida de Hugo Chávez. Sin embargo, el paso de los años me permitió madurar las palpitaciones políticas sobre “la duda”. Dos hechos fueron determinantes: el más importante fue la encarnizada agresión

imperialista continuada contra el chavismo y al gobierno de Maduro después de su muerte en marzo de 2013. El segundo hecho es casi baladí: apareció la película *Chavismo la peste del siglo XXI*, un documental que derrama tanto odio político y humano hacia el líder bolivariano, que me recordó al odio nazi por los judíos, gitanos y comunistas en la década de los 30. Basta el sentido común para saber que toda acción material es impulsada por un sentimiento.

Aprendí a revisar la misteriosa muerte del Comandante Chávez desde una perspectiva más compleja, más despojada de misterios y deificaciones. Mis puntos de partida fueron los siguientes:

a) ¿Qué peligro representaba Hugo Chávez para el gobierno de EE.UU. desde el año revolucionario de 2002?

b) ¿Cuál era el *quid prodest* de la muerte inesperada de un cuerpo cuya historia clínica no mostraba fisuras graves ni base genética cancerígena? Su historia clínica no registra señal de un riesgo potencial de cáncer. ¿Quién o quiénes estaban interesados en extirparlo de la ecuación política latinoamericana?

c) ¿Cuántos intentos de magnicidio sufrió hasta 2012?

d) En qué medida... y escala era “absoluta” la incompatibilidad de su gobierno y su proyecto con la dominación de Estados Unidos?

e) ¿Cuál era la composición de su aparato y sistema de seguridad? ¿Cómo se había conformado, con cuáles criterios políticos? ¿Qué grado de confiabilidad de tipo político tenía su equipo de asistentes antes y durante 2012? ¿Qué señales sociales, psicológicas y políticas había en las conductas de sus componentes? Con esas dudas me orienté en la maraña especulativa y periodística, guiado por el precepto metodológico de Marx: “Dudar, dudar, para poder investigar”.

En ese escenario caben tanto el uso de las nanopartículas venenosas programadas por el enemigo, como la conspiración palaciega, para sacarse de encima a un líder que había avanzado tanto ideológicamente, que su peso personal ponía en riesgo no solo al sistema dominante, sino también la comodidad de grupos o individuos del poder bolivariano, angustiados por la

sola idea de verse envueltos en los marasmos de un enfrentamiento con el imperialismo. De esta opción el primer aviso lo dio Luis Miquilena, quien se convenció, entre 1999 y 2002, que Hugo Chávez se había convertido en una molestia. Como me advirtió el economista bolivariano José Sarmiento: “Ese señor, Miquilena, fue apenas la punta del ovillo de muchas cosas oscuras, entre otras, la participación de la MOSSAD”.

Esta idea conspirativa, peregrina o no, surgió en los pasillos de Miraflores y recorrió otros pasillos ministeriales desde finales del año 2013, cuando la dirigencia del PSUV y el gobierno chavista comenzaron a diferenciarse, y varios de sus más reconocidos ministros se apartaron o fueron apartados del poder. En ese ambiente borrascoso aparecieron acusaciones mutuas de conspiración endógena, entre personalidades relevantes como Rafael Ramírez, el general Torres o la exfiscal Luisa Ortega Díaz, acusados por el PSUV de haber instigado la muerte del Comandante y de pretender lo mismo contra Nicolás Maduro y Diosdado Cabello. La misma acusación

lanzaron contra el PSUV y Maduro los ministros y oficiales salidos del gobierno.

La borrasca dominaba a la razón. El avezado periodista venezolano Alberto Morán se adelantó a ese ambiente en una nota del 4 de abril de 2013: “Maduro encima de la seguridad propia de un mandatario nacional debe activar mecanismos tendentes a evitar correr la misma suerte de nuestro máximo líder. Más él que dice tener la intuición de que a Chávez lo envenenaron fuerzas oscuras”. (*Aporrea*, 4/4/2013).

Esas acusaciones mutuas tuvieron tanto rango moral y valor de prueba como los más de 50 escritos periodísticos, que aseguraban sin evidencias que Hugo Chávez había sido asesinado.

Esa dinámica sin destino de inexactitudes hipotéticas fue asaltada por una mujer inteligente y acuciosa. La abogada de nacionalidad norteamericana y venezolana, actual periodista de televisión, Eva Golinger. Ella aportó un serio indicio de conspiración con nombres propios. Señaló al excapitán de Corbeta y Edecán del ex presidente Chávez Leamsy Salazar

y su mujer Anabel Linares Leal, y al excapitán de ejército Adrián Velásquez y su mujer Claudia Patricia Díaz Guillén, de ser sospechosos de haber actuado como autores materiales en una sedición contra el Comandante. (*Counterpunch* 21 de abril, N. Y., 2016). En el mismo sentido, opinó el escritor y periodista ruso Andrei Nikándrov, especializado en conspiraciones palaciegas.

Por primera vez desde 2012 y 2013, alguien aportaba datos que conducían a indicios, indicios que podrían nutrir una hipótesis de conspiración y asesinato real y no imaginaria o de construcción periodística.

Eva Golinger se basa en un hecho tan consumado y contundente como real y sospechoso: desde el año 2013, esos cuatro “exfuncionarios” del gobierno de Hugo Chávez y “exoficiales” de las FANB viven bajo protección de los organismos de seguridad de Estados Unidos. Se trata de la misma lógica que usaron los enemigos de Snowden para acusarlo de ser enemigo del gobierno norteamericano, al ponerse bajo protección del imperio ruso tras develar una masa

de información sensible que comprometió a varios gobiernos norteamericanos. Si “lo que es igual no es trampa”, entonces los cuatro oficiales venezolanos son tan sospechosos como Snowden: los cinco registran la misma causa.

En los cuatro oficiales la sospecha es por mucho más que haberse convertido en amigos del enemigo del gobierno bolivariano. Es que a diferencia del caso Snowden, en Venezuela quedó en el camino un presidente muerto que había sido señalado como el principal problema político de Estados Unidos, con una diferencia: Chávez fue amenazado varias veces en público, y sufrió 26 intentos de asesinato en apenas ocho años. Algo más que un montón de papeles reveladores derramados entre Hong Kong y Moscú.

Hemos asistido desde el año 2012 a la construcción colectiva de un ámbito internacional de circulación de opiniones y conocimiento sobre la sospechosa muerte de Hugo Chávez. Decenas de escritos crearon un espacio para la circulación de ideas sobre el tema, aunque lamentablemente con escaso debate.

Conspiración del cáncer

“La conspiración es a la política lo que la sombra a los cuerpos bajo el sol”.
León Trotsky

El 17 de junio de 2015, un grupo de sicarios disparó contra el historiador Joaquín Mier Hoffman por andar investigando sobre las causas de la muerte de Hugo Chávez. Ya era conocido y adversado por investigar con la misma duda sobre la muerte de Simón Bolívar.

Hoffman nunca llegó a ninguna conclusión definitiva en ninguno de los dos casos y fue duramente cuestionado por la opinión académica, la misma que prefiere no dudar de nada nunca. Su muerte a manos de un sicario que luego pudo huir de su arresto en una prisión policial de la isla de Margarita, puso en guardia a muchos dentro y fuera del gobierno.

Entre el día 30 de diciembre de 2011, cuando la prensa internacional publicó la declaración del presidente Hugo Chávez, con sus dudas sobre una “conspiración del cáncer”, hasta 2017 cuando se publica el primer libro dedicado al tema (*La muerte de Hugo Chávez. La vida por su pueblo*, del maracucho Astolfo Sangroni Godoy), se pueden clasificar docenas de artículos y notas periodísticas editadas en diarios venezolanos, sobre todo en Aporrea, en medios de Colombia y de otros países latinoamericanos, pero también en España y Estados Unidos.

La importancia no está en la cantidad, sino en la profusión de opiniones basadas en la especulación, la imaginación y motivos menos confesables.

Ninguno de esos artículos supera el rango especulativo, es decir, ninguna demuestra nada. La mayoría asegura que Hugo Chávez fue asesinado, pero no aportaron pruebas de validación. Sorprende la diversidad de las versiones y la prodigalidad imaginativa de algunos autores.

Vale la pena hacer un paseo rápido por esos

aportes y sus autores, con el único objetivo de confirmar que todavía no se sabe quién mató a Chávez.

Se desprenden por lo menos cuatro tipos o géneros de versiones conspirativas:

a) Están las animadas por el legítimo derecho a dudar del imperialismo.

b) Las motivadas por el odio político al comandante Chávez.

c) Las que opinan en nombre del amor y la empatía política con el comandante y su proyecto de *socialismo del siglo XXI*.

d) Por último, las que tenían el objetivo de ganar aunque fuera un “minuto de fama”.

Esta saga la inició el propio comandante Chávez el 30 de diciembre de 2011, cuando advirtió que era sospechosa la existencia de la misma patología en cinco presidentes del grupo de los “progresistas”.

Con la misma idea escribieron 17 autores, por ejemplo, el profesor argentino Atilio Borón, Eva Golinger, el ministro y hermano Adán Chávez, el

analista Percy Francisco Alvarado Godoy, el General González Cárdenas, el articulista Sirio Quintero y Astolfo Sangronis Godoy. Otros 11 autores publicaron escritos similares en *Aporrea*, los diarios bolivarianos *Correo del Orinoco* y *VEA*, y en diarios europeos.

Estos autores llevaron hasta el extremo, sin proponérselo, la idea de Frederick Engels, quien sostenía el precepto de que “La peor hipótesis es mejor que la falta de una hipótesis”.

Ante la falta de una hipótesis se cobijaron en la que más respondía a sus sospechas: que la CIA lo asesinó, y además, que fue mediante nanoenvenenamiento o radiación. Muy pocos dudaron.

La mayoría sostiene que fue por nanoinducción de alguna partícula cancerígena y completaron la idea con información conocida de libros, *Wikipedia* y medios especializados.

El único que se limitó a plantear la duda sin darle mayor fuerza especulativa ni desarrollo hipotético a la idea de complot, fue el iniciador de la saga, el Comandante Chávez. Sostuvo que en medio siglo se podría probar si lo envenenaron o no, rindiendo tributo,

sin decirlo, al sociólogo positivista alemán de finales del siglo XIX Leopold von Ranke, quien pautaba, bajo las condiciones técnicas y políticas de su tiempo, que se requerían 35 o 50 años para develar informes secretos de los Estados.

Felizmente, el héroe democrático Julian Assange y su equipo, y el espía arrepentido Snowden y otros, le ahorraron a la humanidad tamaño lapso de espera académico.

5 minutos de fama

Entre las notas animadas por el odio (segunda versión conspirativista), existen incontables expresiones públicas hechas por noticieros de TV y radio, imposibles de registrar. Hemos seleccionado las más resaltantes publicadas. Por ejemplo, la del reconocido periodista venezolano Nelson Bocaranda, que se burlaba de esa muerte y ridiculizaba a los seguidores del Comandante; la de Helmer Huerta, oncólogo de igual nacionalidad, que culpó al equipo médico de no administrar los medicamentos adecuados. También la periodista argentina Sebastiana Barráez, del diario

Infobae. Ella comprometió su oficio con la versión desbarrancada de un excolaborador de Chávez, el teniente coronel retirado Emiro Antonio Brito Valerio; escribió en nombre de él que a Chávez lo mataron en Cuba donde “Fidel lo encegueció con muchas cosas, con mujeres, lo sugestionó con brujería”. (Sebastiana Barráez, *Infobae* 29 de mayo 2019, Buenos Aires).

En el mismo sentido, con igual móvil ideológico y carga sentimental se pronunció el exedecán de Chávez y Capitán de Corbeta Leamsy Salazar: “...Aferrado al convencimiento dado por los miembros del gobierno de La Habana, -encabezados por Fidel Castro- que con el tratamiento que estaba recibiendo, más la creencia de la aplicación de algunos cultos y actos mágicos en los que él creía, se recuperaría totalmente del cáncer que lo estaba consumiendo”.

Este oficial originado en el chavismo, íntimo del comandante, se ganó la confianza del Presidente y fue nombrado su segunda escolta y asistente personal en 2006. Él aseguró a finales del 2013 que “su” comandante había muerto el 30 de diciembre de 2012, dos meses

antes de la fecha oficial.

La exfiscal exchavista y exmaoísta Luisa Ortega Díaz fue más temeraria: lo dio por muerto dos días antes de la fecha ofrecida por Leamsy. Desde Santiago de Chile aseguró que había fallecido el 28 de diciembre de 2012.

Ambos olvidaron un pequeño detalle humano que destroza ese frío calendario necrofílico: se quedaron sin argumentos para probar al mundo que el gobierno de Maduro “convenció” a la madre, las hijas, algunos de sus hermanos, de que simularan en público el dolor y contuvieran el shock emocional y de llanto, “inevitables e irreprimibles”, por la muerte de Hugo Chávez. Sobre todo Adán, con una vida bastante expuesta como para evadir a los medios y simular tranquilidad. (*Punto de cuenta*, Colombia, 2018. Minutouno, Buenos Aires, 2018).

El testimonio de Osoris Frías, la prima hermana más conocida de Hugo Chávez, desmiente a Leamsy Salazar, a Luisa Ortega Díaz y a quienes difundieron esta versión de muerte antes de la muerte.

En julio de 2020 la entrevisté por teléfono desde Buenos Aires; en su relato ofreció estos detalles reveladores: “Le pregunte a Aníbal, su hermano de Sabaneta, que por qué Hugo estaba todavía entubado. Fue cuando nos enteramos que para la operación le habían inducido un coma. Cuando intentan retirarle los tubos entró en un paro respiratorio y en coma, hasta el 31 de diciembre como a las 4pm cuando Aníbal recibe una llamada de Nacho (otro primo). Le dice que Hugo ya estaba estable. Pero que tenía una infección pulmonar. Como siempre, empecé a discutir con Aníbal. Le dije que era mucho tiempo entubado, que eso era peligroso”. (Buenos Aires/San Juan de los Morros, llanos centrales de Venezuela, 22 de junio 2020).

Dos enemigos desmienten

La desmesura periodística de quienes reprodujeron las versiones de Leamsy y Luisa Ortega, despreciaron el deber profesional de chequear la información ofrecida

por enemigos reconocidos de Hugo Chávez, como el doctor en Medicina José Rafael Marquina. Desde Miami, este médico venezolano informó a la prensa que “Chávez murió en Venezuela, de eso no hay dudas. La fuente que tengo yo es que murió allí en el Hospital. Aunque fue cerca del mediodía, ellos lo anunciaron dos o tres horas más tarde”. (Diario Los Andes, 10 de marzo 2013).

Marquina había ganado sus “5 minutos de fama” el día que declaró que él había pronosticado el cáncer del presidente pero nadie lo atendió. Los periodistas amigos del chavismo también dejaron a un lado las declaraciones de Salvador Navarrete, otro médico venezolano adversario del Comandante. Este confirmó desde su escondite en Madrid, la versión oficial del deceso el 5 de marzo. (*La Información*, Madrid, 14 de marzo 2013).

Entre los misterios y el morbo alrededor de la enfermedad presidencial, existe una versión casi

desconocida que ocupa un pequeño capítulo en esta historia, a pesar de constituir una gran noticia.

Pólipos nasales en 2010

En 2013, en la reedición actualizada de la biografía de Chávez publicada en Buenos Aires en enero de ese año, relaté la desconocida historia del periodista caraqueño Manuel Isidro Molina. Este hombre publicó el primer registro escrito que habló de un cáncer en el cuerpo del presidente Hugo Chávez. Esa versión –en 2012 no era más que una versión periodística sin confirmación documental ni testimonial– pude asegurarla nueve años más tarde. Sin embargo, su relevancia nunca fue tratada en público en ningún medio masivo en lecturas, ni siquiera en Aporrea.

Lo interesante de la historia de Molina es que la publicó el 28 de agosto de 2010, “diez meses antes” de que el Presidente Hugo Chávez anunciara al mundo que padecía de un cáncer. La publicación la hizo en un diario menor del tradicional barrio *La Candelaria*, reproducida apenas por el medio digital *analítica*.

com. La socióloga chavista y maracucha Irina Molina, copió de ese medio digital la nota y la guardó en sus archivos casi como una curiosidad arqueológica a la que tampoco le dio crédito. Ni ella ni nadie más creyó la historia de Isidro Molina sobre el cáncer presidencial.

En mi estadía de 10 meses durante 2012 en Venezuela no pude hacer contacto con Manuel Isidro Molina, pero me impactó el hecho inusitado de que 10 meses después que este periodista lo escribiera, el mismísimo presidente Chávez confirmaba desde La Habana que padecía un cáncer. Manuel Isidro dijo una segunda verdad. Aseguró que lo padeció en la zona perinasal izquierda del rostro en forma de “pólipos paranasales”. Los especialistas cubanos radicados en Caracas extirparon los pólipos exactamente de ese lugar del rostro. (*Chávez el hombre que desafió la historia*, Ediciones Continente/Peña Lillo, Buenos Aires, 2013, página 386).

La crónica de Molina agregó nuevos misterios a la historia de vida y muerte del Comandante Chávez. La primera ¿por qué la prensa enemiga o amiga no le

dio relevancia de noticia nacional de primer plano? Otra extrañeza sería ¿por qué la detección del primer tumor en la zona nasal no condujo al registro del tumor primario en la zona pélvica? Una hipótesis negada es que de haberse descubierto en 2010 el tumor principal, hubiera obligado a administrarle un tratamiento agresivo, a tiempo y con tiempo, contra la irradiación del cáncer. Un tercer misterio fue cómo hizo el periodista Isidro Molina para acceder a ese tipo de información ultra clasificada. Se pudo determinar que la fuente fue una amante chavista de Molina dentro Miraflores. Es inevitable suponer que esa “amante” tenía acceso a alguien con jerarquía que contaba con la data sobre la salud y la seguridad presidencial, o estaba relacionada con algún jefe o jefa del entorno del líder.

Esto conduce a otras preguntas sin respuestas sobre las “fisuras” en el equipo de seguridad del palacio. Estamos hablando del año 2010. Hasta ese año se habían registrado 19 intentos de magnicidio contra Hugo Chávez desde 2002. El registro periodístico de Isidro Molina fue realizado a mediados de 2010,

antes del cuarto conato frustrado en la frontera con Colombia, donde la seguridad presidencial detectó y despejó el dispositivo óptico de un francotirador del lado colombiano. Ese mismo año se produjeron los últimos cuatro intentos de asesinato (ver cuadro p152).

A pesar de su revelación temprana, al periodista Manuel Isidro Molina no le otorgaron un solo “minuto de fama”. Fue rescatado para esta historia de vida y muerte por Irina Molina, una perspicaz militante chavista que supo identificar el valor de un documento.

El diario más leído de la sociedad norteamericana, el *New York Times*, decidió participar del festival de especulaciones con su propia novelita. El 07 de Marzo 2013 editó un largo artículo con el sugestivo título de *5 secretos de la muerte de Hugo Chávez*.

A nadie en el sensiblero mundo del periodismo le importó que de los cinco secretos solo uno fuera cierto: Que “Sufrió mucho” dolor. Los otros cuatro resultaron secretos tan falaces como los inventados por los diarios españoles *ABC* y *El País* (los más perversos),

igual que varios de los mismos seguidores de Hugo Chávez. El primer “secreto” del NYT fue “Que murió de un infarto”, el segundo “Que la familia ordenó desentubarlo en diciembre” (desmentido hasta por la prima Osoris desde las lejanas llanuras de Venezuela, el tercero “Que fumaba en secreto y el cuarto Que no hacía caso a los médicos”.

Sin embargo, el masivo *New York Times* no necesitaba de un “minuto de fama”. ¿Cuál fue la motivación de los editores del diario? Queda solo una: la exacta necesidad de mentir contra un rebelde latinoamericano que desafió el poder imperial. Esa necesidad de mentir se basa en un alto grado de conciencia imperial.

Sean Pean, Naomi Campbell y el general

El abanico incluye al reconocido periodista bolivariano exchavista Miguel Salazar. Este buen hombre elaboró una completa “teoría” conspirativa que superó en exquisiteces de sedición a la del NYT. También está el militante y articulista bolivariano Juan Martonaro, un profuso columnista de *Aporrea* que “dedicó 19 artículos

para investigar las causas de la muerte y concluyó que el exmandatario falleció producto de una bacteria producida en uno de los laboratorios de la CIA". (Johanm Starchevich, *5 teorías conspirativas sobre la muerte de Hugo Chávez*, Londres, 5 de marzo 1917).

Miguel Salazar aseguró que hubo una confabulación, en la que dos estrellas mundiales del espectáculo actuaron para matar al jefe bolivariano en su Despacho de Miraflores. En un artículo homónimo titulado ¿Quién mató a Chávez?, Salazar sugirió que fue asesinado a "cuenta gotas". Acusó al actor estadounidense Sean Penn y a la modelo afrobritánica Naomi Campbell con el crimen, a pesar de la amistad de ambos con Hugo Chávez. Según Salazar, la modelo negra y el actor fueron "infiltrados" en Miraflores para consumar el acto.

La autora del reportaje, Johanm Starchevich, una periodista venezolana radicada en Londres, anota cautelosa que esta versión es, quizás, "la más controvertida de las teorías". Entre las versiones basadas en el amor y el compromiso político con el comandante muerto, tenemos una variedad sustantiva

que suman a decenas de artículos publicados, la mayoría en el diario venezolano *Aporrea*. En ellos se reproducen párrafos de algunos de los partes médicos dados por el ministro de Comunicación Ernesto Villegas, o de los que ofrecieron el exvicepresidente Elías Jaua y el excanciller Nicolás Maduro, hoy Presidente.

A este tipo de autores se sumaron voces más anónimas como la de Iván Oliver Rugeles, un profesional chavista a quien le bastó enterarse de la capacidad que tenía Estados Unidos de controlar información personal de toda la humanidad, para imaginar cosas terribles. Rugeles supuso que esa información era suficiente y aseguró que: “Un país con esa capacidad de nutrirse de información de todos los mortales sobre la Tierra y de interceptar casi todas las llamadas telefónicas que hacemos y los mensajes que enviamos o recibimos, es capaz de cosas mayores”.

Los ex ministros Jorge Giordani y Héctor Navarro, el general chavista González Cárdenas, director del Instituto de Altos Estudios de la Defensa

Nacional (IAEDEN), además de director del Centro Geopolítico y Paz Simón Bolívar de la Sociedad Bolivariana, aportaron opiniones similares, solo diferenciadas por la tecnología asesina usada.

El general Cárdenas, por ejemplo, dio por seguro que había sido asesinado con un arma electromagnética: “A Hugo lo asesinaron con un arma electromagnética. Alguien muy cercano a él tuvo que haberle disparado, sostiene quien también fuera vicerrector de la Universidad Nacional de las Fuerzas Armadas” (*Diario Vea*, Caracas, 28 de noviembre 2019).

El General suma sus sospechas contra los señalados ex colaboradores cercanos de Chávez, aunque no se atrevió a dar nombres. No previó que su versión ampliaba la lista de sospechosos y sospechosas. Su argumento principal es la cercanía física al Presidente, un hecho que habilitaba a cualquiera de sus asistentes para dispararle. Ese criterio extendía la lista hasta decenas de funcionarios de Miraflores que circulaban a diario como asistentes presidenciales

dentro del Palacio.

Otra versión es la de Giovani Urbaneja, un exdiputado provincial del PSUV en Anzoátegui (al oriente del país). Él habló de la posibilidad de que el Comandante hubiera sido envenenado con *salmonela* en Barinas. Esta bacteria se encontraba en alimentos de origen caprino que comió en esa ciudad llanera, contaminados con “ofloxacina”, un hongo que se riega en los pastos y en derivados como quesos. El autor sostuvo que esa sustancia le atacó las partes bajas y blandas del abdomen o pelvis desde el intestino.

Esta versión la hizo pública en ocasión de una demanda contra Elías Jaua, el exministro de Agricultura y Tierras por este supuesto complot criminal y por hechos de supuesta corrupción en la importación de semillas, el plan de siembra, los pozos de agua, y otros contratos para la economía campesina en la región llanera de Guanipa. El director de Aporrea, Gonzalo Gómez, un dilatado militante e intelectual de comedidas expresiones y probada responsabilidad

periodística comentó: “Me pareció rara y temeraria esa denuncia, pero fíjate que Jaua lo demandó y después retiró la demanda y eso quedó así”. (Comunicación telefónica, julio 2020).

La ecuación conspirativa de un militante entusiasmado

El último género de esta tipología de versiones especulativas sobre la causa de muerte del comandante Chávez, incluye escritos desopilantes y disparatados, identificados por su simpatía y filiación política con el Comandante muerto y su proyecto bolivariano, pero cantinflescicos por su elaboración y la temeridad de publicarlos.

Hubo un furioso seguidor del comandante que tuvo más imaginación y menos límites imaginativos que Miguel Salazar.

Se trata de un desconocido ingeniero, exmilitante del MIR, Movimiento de Izquierda Revolucionario, un partido de izquierda ya desaparecido. Este autor,

Antonio José Herrada Ávila, publicó en Aporrea unos 70 artículos cargados de inspirado bolivarianismo y pasión chavista. Son útiles para retratar hasta dónde puede llegar el pensamiento irracional de las fulanas “teorías” conspirativas.

Herrada Ávila fue mucho más lejos. Su artículo se titula “15 de Septiembre de 2005, el imperio Norteamericano le inoculó cáncer al Comandante Chávez”.

Elabora un esquema abstracto de interpretación conspirativa que abarca siete años y una sucesión de períodos políticos eslabonados con ingenio, que culminan el 5 de marzo de 2013, como si se tratara de una ecuación perfecta o el relato de los primeros siete días de la Creación. A quien le sobre tiempo y ocio puede leerlo en Aporrea. Solo usaré la justificación política de Herrada Ávila.

“La tecnología de la NanoArma, logró prolongarle la vida al Comandante Chávez el tiempo necesario (desde el 2005 al 2013), que le permitiría al

Imperio y sus lacayos poder realizar acciones en contra de: la paz, la vida, la salud y la economía del pueblo venezolano; para luego responsabilizar al gobierno del Comandante, del caos y la quiebra del país; y de esta forma tratar de inducir en la población sentimientos de odio y rechazo hacia todos los integrantes de su gobierno y a la vez promocionar a un príncipe leal al Imperio como candidato a la presidencia... (Antonio José Herrada Ávila - aporrea 14/09/16).

1976, permiso para matar

En 1976 el gobierno norteamericano decidió confesar que durante medio siglo, se había dedicado al asesinato de líderes sociales y políticos de izquierda en todo el mundo. Además, que lo había hecho sin autoridad legal ni estado de guerra previo. Simplemente los gobiernos de EE.UU. se concedieron “un permiso para matar”.

El Informe oficial emitido en el Congreso norteamericano por la *Comisión Church* es en sí mismo un escándalo. Sin embargo, lo convirtieron en un documento más en la rutina periodística. Los diarios más poderosos y noticieros audiovisuales más vistos, decidieron darle a ese “notición” el rango de un titular pasajero. Ningún medio sostuvo esa información el tiempo suficiente para que ingresara al estado de ánimo

y de conciencia, de amplias capas de la población de la clase media urbana. De esta manera, el Informe de la *Comisión Legislativa Church* quedó en el olvido y se vació de contenido. El resultado es que en los hechos, el Informe terminó legitimando el derecho del Estado norteamericano a liquidar líderes izquierdistas en cualquier lugar del planeta.

Los gobiernos agrupados en las Naciones Unidas entendieron el Informe de la *Comisión Church*, y decidieron perdonarle esos crímenes de Estado con la complicidad del silencio.

Tras la debacle en Vietnam y el desbarajuste institucional en el gobierno de Nixon, Washington encargó al senador demócrata Frank Church la creación de un Comité que investigara los actos ilegales y asesinatos de la CIA en el exterior. Sobre todo los relacionados con Vietnam, que sirvieran para limpiar en la opinión pública la imagen gubernamental producida por el “escándalo Watergate” y la derrota militar en Asia.

El Comité encontró datos de crímenes hasta en los años iniciales de la Guerra Fría y quedó perplejo con los resultados. Ese asombro moral no les provocó a los miembros de la Comisión crisis de conciencia o contorsiones éticas por el descubrimiento criminal. Como en la conducta de cualquier psicópata, almorzaron tomaron brandy y siguieron adelante.

En total la Comisión bipartita emitió 14 informes “en los que relataba distintos tipos de actividades, desde asuntos relacionados con la planificación del asesinato de líderes extranjeros, espionaje doméstico (por ejemplo a través del Proyecto Minaret) y chantajes” de toda índole en cualquier país del mundo, menos en países aliados europeos de la OTAN y Japón. Incluía acciones prohibidas en países de gobiernos amigos y sometidos del tercer mundo, contra líderes opositores nacionalistas o de filiación marxista. La cacería de la CIA para asesinar al Che Guevara es la más célebre, pero hubo más casos. Esos actos fueron penalmente ilegales en todos los países menos para dos Estados: EE.UU. e Israel.

La justificación de esos crímenes se basó en la sola idea de que servía para defender el sistema capitalista en el mundo y proteger a Estados Unidos del “peligro comunista”. Desde los juicios de Nuremberg, la teoría jurídica y los códigos penales habían tipificado ese tipo de asesinatos como “crímenes de odio”. La aporofobia es el delito contra los pobres, como la homofobia contra la homosexualidad, pero no existe un término para definir el odio al comunismo o a la gente de izquierda. ¿Cómo definir los asesinatos por razones de ideología?

La administración pasajera de Gerald Ford tras la caída de Nixon, llevó adelante la reforma judicial que prohibió ese tipo de asesinatos. Ese cambio fue una adaptación para enfrentar la más importante crisis de credibilidad del sistema de poder imperial de Estados Unidos durante el siglo XX. No era para menos. Venía de ser derrotado militarmente en los campos del Vietnam por un ejército de campesinos pequeños, hambrientos y mal armados.

Los efectos de esa derrota fueron devastadores

para el gobierno de Richard Nixon dentro y fuera del país. Con un imperio herido y un sistema político y judicial en entredicho en la opinión pública local, decidió dar varios pasos atrás para intentar recuperarse del mal paso.

Uno de los recursos más eficaces fue la producción masiva de propaganda y publicidad en todo el mundo. Así surgió la historia de *Rambo*, el solitario soldado deprimido por la derrota convertido en héroe mundial para la generación siguiente a la guerra de Vietnam, la de los años 80. Con *Rambo* contuvieron la idea de una derrota imperialista. Y tras la serie de *Rambo* se produjo una veintena de películas similares, acompañadas por un cambio estructural en sus fuerzas de intervención extranjera: los contratados, o sea soldados especializados en la guerra, pero muy bien pagados y no sujetos a leyes ni a una cadena de mandos militares que impliquen responsabilidad institucional. O sea, sicarios, tan sicarios como los que pagaba Pablo Escobar Gaviria en Medellín a 100 y 500 dólares por asesinato.

Con este recurso, entre muchos otros, Estados Unidos logró adaptarse al cambio de su derrota militar en Vietnam. La literatura política y geopolítica abunda en libros y documentales que divulgan esos cambios. Con ellos logró superar la crisis interna de 1975 y enfrentar con fuerzas renovadas los nuevos escenarios y desafíos en Medio Oriente, Afganistán y Centroamérica durante los años 80. En la memoria de la generación mundial que atravesó la década de los años 80, se borró o difuminó la bochornosa imagen televisiva de aquellos helicópteros norteamericanos repletos de soldados y funcionarios desesperados huyendo de Hanoi, tiroteados por las tropas del *Vietcom*. Una historia documental cinematográfica rigurosa en los hechos y excelente estéticamente es *The Vietnam War*, la producida por Ken Burns y Lyn Novick, seguidores de la ética de Steven Spielberg sobre las guerras imperiales de Estados Unidos.

Todos los imperios cometieron asesinatos y actos prohibidos como los registrados en el Informe de la *Comisión Church*. Hasta 1976 ninguno se había

atrevido a confesarlos en un documento oficial. Winston Churchill relata en sus memorias escenas que sugieren conspiraciones para asesinar, por ejemplo, al doble espía Lawrence de Arabia o a James Connolly, el jefe de la rebelión irlandesa de 1916. En la serie televisiva de la BBC, *Peaky Blinders*, hay suficientes escenas que pintan la trama conspirativa entre Churchill y un agente criminal de la Real Policía Irlandesa, para liquidar en el mismo acto a mafiosos locales como a líderes comunistas y del IRA (Ejército Republicano Irlandés), en la ciudad industrial de Birmingham.

Lo peculiar de la *Comisión Church* es haber confesado que su Estado mandatario tuvo permiso para matar opositores civiles y líderes políticos durante medio siglo, sin que mediara un estado de guerra y siguió teniendo ese permiso para matar después del Informe... solo que ahora no hay Comisión que lo diga.

Un descuidito de la CIA

La CIA le dio muy poca importancia al surgimiento del líder bolivariano y el movimiento social que lo apoyó desde el 4 de febrero de 1992. Lo registró como la noticia de otro coronel levantisco latinoamericano, que ellos usan como insumo para sus películas y cursos académicos.

No fue así para el gobierno sionista de Israel y la MOSSAD. Esta pequeña CIA de Tel Aviv comprendió dos años antes que la CIA, que en la Venezuela petrolera había surgido un peligro llamado Chávez. En este contexto, es comprensible la declaración del Primer Ministro de Israel, Shimon Peres, anunciando por la prensa que Chávez desaparecería junto con Ahmadinejah.

Esta percepción se la facilitó la participación de la MOSSAD en la policía política y en la economía venezolana desde mediados de la década de los años

60. Desde entonces, el Estado sionista integró agentes en las estructuras de los cuerpos policiales de la DISIP y la DIM.

Desde la DISIP le siguieron los pasos a Hugo Chávez a partir de la madrugada en que se levantó en armas en Maracay con más de 1400 soldados y sargentos y una veintena de oficiales. Y todo el mundo se enteró que en Venezuela de repente habían aparecido una revuelta peligrosa y un líder popular que hablaba de revolución.

No solo la MOSSAD percibió la misteriosa novedad del bolivariano. También algunos empresarios multinacionales comprendieron con bastante astucia que Hugo Chávez podía ser un líder disruptivo, digamos “inadaptable” al sistema de Estados latinoamericano creado por la OEA y el TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca).

Uno de esos empresarios fue el argentino Pérez Companc, entonces dueño de una multinacional poderosa. Uno de sus ingenieros en la provincia oriental de Guayana, Venezuela, Luis Venturini, relató

que este magnate le ordenó que le brindara apoyo al rutilante coronel bolivariano. De hecho, su gerencia fue financista oculto del primer viaje de Chávez a Argentina en 1994.

Chávez no se enteró de ese financiamiento ni del interés personal del empresario argentino. Luego supo que buscaba lo mismo que quiere todo capitalista: resguardar sus inversiones en el petróleo y en la metalurgia venezolana.

La CIA tardó dos años más para colocar a Chávez en su radar e inscribir su nombre en la agenda de sus preocupaciones cotidianas. Para comprender el riesgo potencial de aquel llanero de verbo ampuloso, la CIA necesitó verlo en La Habana compartiendo conferencias, chistes y café humeante con García Márquez, Fidel Castro y otros líderes cubanos.

La lenta respuesta norteamericana fue proporcional al peso conservador del tamaño de su imperio y a las prioridades que tenía en esos años. Pero, también reflejó las sucesivas crisis de esa agencia yanqui después de fiascos en Irán, Somalia,

Centroamérica y otros lugares.

El agente arrepentido de la CIA, Frank Olson, cuenta esa historia de crisis interna de la CIA y asesinatos secretos de la agencia en el documental *Los experimentos secretos de la CIA*, disponible en la plataforma *youtube.com*.

En los primeros años de la década de los 90, Washington andaba más ocupado en mantener el control de Medio Oriente y atento al cambio tectónico provocado por la implosión soviética en el sistema mundial de poder.

Los avatares en una republiqueta petrolera enroscada a su aparato energético imperial, no le alteraban el sueño. Habría que esperar hasta el año 2002.

En enero del año 1993 cubrí una conferencia sobre el mercado energético en la Cámara del Petróleo de Argentina, en Buenos Aires. La pronunciaba un experto holandés, enviado por la multinacional de ese país, la Royal Dutch Shell: el doctor Berg Van Der. Entre las afirmaciones que dijo en un castellano bastante

fluido, Van Der declaró lo siguiente, que conservo en mi libreta de notas: “No descartamos que en Venezuela surja pronto un gobierno de la izquierda nacionalista al estilo de ustedes los suramericanos y que eso afecte las inversiones internacionales y la seguridad jurídica en ese país. Bien, puede ser. Pero nosotros no nos quedaremos con los brazos cruzados...”

Mientras una parte del auditorio aplaudía esa amenaza, otra fue más cauta y cruzó sus brazos. Entre estos últimos estuvo el poderoso empresario Pérez Companc, con varios millones de dólares invertidos en energía y minería venezolanas. Entre los que celebraron la amenaza del holandés se destacó la imagen de Paolo Rocca, dueño del Grupo Techint, que había iniciado una inversión de otros millones en SIDOR y PDVSA.

Por supuesto, Berg Van Der no podría ser acusado penalmente de “amenaza de muerte”, menos de ser un visionario precursor del asesinato de un presidente de izquierda a 19 años de distancia. Lo que nos interesa resaltar es el grado de conciencia de clase de los interesados en que la economía venezolana mantuviera

el mismo status diseñado por las multinacionales petroleras y no petroleras, y por el gobierno de Estados Unidos, desde 1916, cuando semicolonizó el país.

El alto grado de ese interés norteamericano y de otros imperialismos menores como el holandés, se puede verificar en esta declaración de la *National Intelligence Estimate* de 1964:

Venezuela es de importancia estratégica como el más grande exportador de petróleo. La inversión de capital estadounidense en Venezuela totaliza unos US\$ 3 billones, lo que es superado sólo por nuestras inversiones en Canadá y el Reino Unido. Además, Venezuela tiene un gran valor simbólico para nuestra política en Latinoamérica como un país que está teniendo un rápido progreso social y económico a través de una democracia constitucional. Venezuela sigue siendo un blanco prioritario en los esfuerzos comunistas para promover una revolución violenta en Latinoamérica, principalmente debido a que Fidel

Castro no puede permitir que triunfe un régimen democrático reformista de importancia. (<http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v31/d522/> Office of the Historian. N. York, 19 de febrero de 1964).

Ese interés se mantuvo durante más de 100 años, hasta que el petróleo dejó de ser la materia prima más cara del planeta y Venezuela fue desplazada como uno de sus principales Estados bendecidos por esa renta minera.

En el mismo sentido político declaró en febrero de 1992, un año antes que Van Der, la exembajadora de Estados Unidos en la ONU, Jeane Kirkpatrick quien dijo que: “Ellos (los golpistas bolivarianos) pueden tomarse Venezuela si lo desean, pero no los pozos petroleros del Zulia” (*El Nacional*, Caracas, 1/02/1992).

La ironía le jugó una mala pasada a la Kirkpatrick, pues fue el Estado Zulia el único lugar donde los bolivarianos, bajo el mando del coronel Arias Cárdenas, desalojaron del poder a los que estaban,

para instalarse las pocas horas que duraron los tiros en Caracas, Maracay y Valencia.

La referencia vale para mostrar el alto valor que le da la clase dominante a sus intereses y el grado de convicción que tienen para defenderlo. En esa valoración de intereses materiales, la muerte del enemigo peligroso siempre está inscrita en su menú de opciones. Kirkpatrick fue conocida en la política mundial por ser autora de una de las varias doctrinas surgidas en la Guerra Fría, cargada de furia anticomunista y antipopular. No por otra razón trabajó para el gobierno de Ronald Reagan, que fue como el Donald Trump de inicios de los 80, aunque más brutal.

Un error llamado “Silvia”

Nada le impidió a la CIA reaccionar de forma inmediata y expeditiva. A mediados de diciembre de 1994, al volver Chávez de su primer viaje por La Habana, la CIA le montó la primera cacería al Comandante. Langley instaló en Caracas dos de sus matones mejor entrenados y capaces de hablar en español, con experiencia en Centroamérica contra los sandinistas y la guerrilla salvadoreña. Estos dos agentes de la CIA actuaron cubiertos ilegalmente por el gobierno socialcristiano de Rafael Caldera.

La tarea de vigilar al ascendente líder bolivariano se la encargaron a una de las mejores agentes femeninas de la DISIP. Esa agente se hacía llamar “Silvia”.

Ella debía seguir y registrar lo que decían, hacían y hasta lo que respiraban el Comandante y sus acompañantes. Silvia, una caraqueña común formada

en un barrio pobre de Caracas, tuvo que asistir a todos sus actos públicos, y cuando pudo, colarse también a los actos que hacían los movimientos en lugares cerrados.

“Silvia” se convirtió en los ojos y oídos de la CIA en Caracas. Sus primeros informes no agregaban nada a lo conocido del Comandante.

Chávez fue seguido y perseguido en todos los escenarios políticos y sociales de Venezuela. En cada huelga, levantamiento barrial, saqueo, cacerolazo, proceso electoral, allí donde la vida política se cruzara con sus búsquedas revolucionarias, la DISIP y la CIA lo tenían bajo la mira atenta de la agente “Silvia”.

Una de esas peripecias la relató el viejo editor y amigo Manuel Vadell, fallecido hace pocos años. Recordó escenas de esa etapa contadas con el sabor criollo del buen cuentero caraqueño.

Una tarde en el sótano donde aún funciona su editorial en el barrio La Candelaria, nos contó lo que hacía el perseguido coronel para evadir a la DISIP.

Manuel vivía en un apartamento grande en la zona residencial de este barrio español de Caracas, junto a su mujer, su hijo y su hija.

Para ingresar al edificio y acceder al apartamento se requería de una operación de inteligencia preventiva especial. Tan delicada tarea la dejaba Chávez en las manos expertas de los dos mellizos Otaiza, ambos formados en seguridad e ideología bolivariana. Ellos le cuidaron las espaldas en esos años al rebelde impenitente.

Como parte de aquella cacería política la espía “Silvia” vivió una silenciosa transformación subjetiva, luego de una crisis de conciencia digna de un buen guión de cine. Terminó convencida que estaba equivocada. No le encontraba sentido vigilar a un rebelde que no mostraba nada de peligroso. Poco a poco se le fue convirtiendo en un político simpático. Silvia, la espía, cuyos ojos y oídos no se apartaron de Hugo Chávez varios meses, terminó cautivada por el líder bolivariano y convertida ella misma en una

simpatizante bolivariana:

“Pude vivir este proceso sin prejuicios porque procedo de una familia muy humilde... Mi origen me permitió valorar la propuesta de Chávez. Sabía perfectamente que lo que decía era cierto”.

“Más huracanada resultó la conciencia de la mujer espía que rastreaba en secreto al comandante vigilado. Una suerte de “síndrome de Estocolmo” se posesionó de ella, pero a distancia. La agente policial terminó imantada por el líder bolivariano”. (*¿Quién inventó a Chávez?* Pág. 236, Ediciones B, Bs As. 2007).

La Agencia Central de Inteligencia cometió un tipo de error poco frecuente en una agencia de su escala. En los relatos de varios agentes arrepentidos de la CIA no hay registros de casos similares al de “Silvia”. Quizá no lo podía prever en su exquisita mirada primermundista.

“Silvia” confesó esa conmovedora historia para el libro *El Encuentro*, escrito por los periodistas cubanos Rosa Miriam Elizalde y Luis Báez.

Esta confesión de la agente policial “Silvia”,

retrata la contradicción de un Estado tercermundista, que muchas veces debe arriesgar su seguridad, dejada en manos de agentes ajenos al sistema de poder que le encargan defender. Una actuación similar a la del esclavista que le expone el cuello a su esclava para que le afeite las barbas con una navaja afilada, como aparece en el film *Kunta Kinte*.

Los perseguidos

Desde los asesinatos de Pancho Villa y Emiliano Zapata, la historia de América Latina ha visto correr la vida y la sangre de centenares de dirigentes y dirigentas que se opusieron a los poderes dominantes en sus países, y al sistema imperial estadounidense.

Es el costado perverso, villano, criminal, de la lucha política en las sociedades de clase y opresión de minorías, inevitable cuando se pone en peligro el control de los países semicoloniales y coloniales.

Uno de los jefes de la revolución rusa, escribió que la conspiración es a la política lo que la sombra a los cuerpos físicos bajo el sol. Siempre han andado juntas. Esta verdad metafórica es tan física como política. No hay nada de misterioso que cada tanto aparezca, en determinadas situaciones, una o varias conspiraciones o que surjan versiones conspirativas para explicar los hechos.

La conspiración, de hecho, es una de las normas de todos los poderes estatales, imperiales o no, desde que la especie homínida salió del neolítico y saltó a la construcción de ciudades-Estado con la agricultura y la ganadería, hace unos 10 mil años. Dos buenas historias contadas por el cine muestran el funcionamiento de esta norma en sus formas más crueles y groseras: *Marco Polo* y *Vikingos*. Pero también, es visible en filmes que retratan las triquiñuelas actuales de grupos burgueses contemporáneos en imperios de hoy. Algunas de esas series son *Marsella*, *House of Cards* o la danesa *Borgen*.

El fenómeno histórico de la conspiración permanente se basa en el hecho material de que ninguna clase dominante, o grupo de clase, está dispuesta a abandonar sus privilegios sin luchar. La lucha violenta, la revolución o la guerra civil son inevitables, a pesar de la ingenuidad fabiana de muchos progresistas, incluso cuando son honestos. O conspiran o pactan, y ambas acciones son dos caras de una misma forma de proceder.

La maldición conspirativa, salta al revisar las historias individuales de cualquiera de los países, donde algún líder o grupo de líderes y lideresas, al frente de un partido, grupo o movimiento, decidieron enfrentar al poder político y sus dos sistemas de sostén, el político y el de la acumulación y reproducción del capital.

Esta intrincada perversión de la lucha de clases y sectores se vuelve particularmente violenta y sanguinaria, cuando además del poder nacional, se cuestiona la dominación imperialista del último siglo. El celo de las clases dominantes nacionales se vuelve odio irracional e irrefrenable cuando se trata de conservar los poderes imperiales.

Los cuarenta años de la Guerra Fría radiografiaron esa perversión a escalas de épica siniestra en el cine y en la novela. John Le Carré, exespía británico convertido en novelista, es uno de sus símbolos, consagrado en el cine con la imagen de *James Bond* y la del *Agente 007* en la televisión.

Gilles Perrault pintó el mural policial de esa

época en su monumental relato titulado *La Orquesta Roja* sobre el abigarrado sistema de espionaje soviético en Europa, Asia, África y EE.UU.

Importa muy poco si la reacción imperial, se parece a la iracundia teatral de un Donald Trump o a la pausada y doctoral de Barak Obama. En ambos, el resultado fueron una o varias guerras como las de Afganistán, Libia, Siria e Irak; uno o varios golpes de Estado como los de 2002 contra Chávez o 2009 contra Zelaya en Honduras; una y varias conspiraciones palaciegas como las que armaron para echar a Fernando Lugo, Evo Morales y a Dilma Russeff; campañas sucias de periodismo y derecho conocido como *law fare* contra Lula Da Silva, Rafael Correa y Cristina Fernández de Kirchner; o proyectos de invasión como el que amenaza a Venezuela desde 2015. Siempre el objetivo fue barrer, lo más rápido posible, el obstáculo a la dominación política y al mecanismo de acumulación de capitales. En cada una de esas acciones hubo asesinatos y desaparición de líderes.

Adaptación criminal

Si resultara cierta la hipótesis de asesinato de Hugo Chávez, debe ser comprendida como un capítulo en una historia larga y compleja de crímenes políticos contra líderes revolucionarios. Su origen histórico se inscribe en los primeros pasos del sistema imperialista, a comienzos del siglo XX, marcados a fuego por las revoluciones mexicana (1910 a 1917) y la bolchevique (1917 a 1924) como de otras que fracasaron en Hungría, Bulgaria y, sobre todo, las dos revoluciones de Alemania.

En ese período convulso, el sistema imperialista habría iniciado una adaptación de sus recursos y sistemas de defensa para prevenir y combatir a sus nuevos enemigos de clase y de Estado nación. Ya no se trataba solo de poderosos movimientos obreros de masas con sindicatos que reclamaban derechos sociales y elecciones. Había que adaptarse.

No debe ser una casualidad que los cuerpos de policía secreta de Gran Bretaña y de Estados Unidos, especializados en contrainsurgencia y lucha contra “el comunismo”, los hayan creado en la primera década del siglo XX.

Cada adaptación, nació para enfrentar las nuevas rebeliones anticoloniales y antiimperialistas que, dos décadas más tarde, recorrieron los continentes asiático, africano y latinoamericano.

La llamada Revolución Bolivariana y Hugo Chávez como líder y símbolo, deben ser entendidos como una continuidad en esa resistencia secular. Si se confirmara su asesinato por inducción del cáncer, sería un hecho criminal, la ejecución extrajudicial de un presidente en ejercicio, en el complejo laboratorio del siglo XX.

Aquella adaptación del imperialismo fue un recurso específico para defenderse de las nuevas revoluciones, sobre todo las aparecidas en los países atrasados y semi coloniales. No significa una ruptura con las anteriores formas de represión, sino más bien

una combinación con ellas. Especializaron la técnica del asesinato selectivo de líderes y lideresas de los nuevos movimientos. Este tipo de crimen político exigía la conspiración, el sigilo, la traición.

Como toda experiencia y conocimiento humano, la conspiración imperial también se adapta y se modifica para sobrevivir ante enemigos de izquierda que se transforman con las luchas sociales y adoptan nuevos modos, recursos y técnicas de resistencia y combate. Ha cambiado tantas veces como lo ha exigido la fuerza de enemigo que enfrenta. Una confirmación histórica de ello es que seis de las siete revoluciones triunfantes del siglo XX dirigidas o influenciadas por movimientos marxistas, fueron guerrilleras. La única con carácter obrero y campesino promovida en el programa original del marxismo, fue la rusa. La novedad exigía una adaptación de la respuesta enemiga. Las siete fueron armadas, pero la rusa tuvo como sujeto a la clase obrera y como método básico la insurrección urbana dirigida por un partido obrero clásico marxista.

No fue lo mismo enfrentar el peligro

revolucionario cuando no era más que un “fantasma que recorre a Europa”, en la segunda mitad del siglo XIX, que en 1917 cuando debió vérselas con una rebelión armada de obreros y campesinos dirigida por comunistas radicales. El fantasma se había convertido en realidad. A mediados del siglo XX decenas de países y territorios conquistaron su independencia nacional temporal en África y Asia, se liberó la gigantesca y milenaria China, y diez años más tarde la pequeña isla de Cuba en las narices mismas de Estados Unidos.

Ya era demasiado. Se necesitaban otras técnicas contra un “fantasma” que mutó en apenas un siglo en un fenómeno político global y peligroso. El asesinato selectivo de líderes populares y presidentes nacionalistas se sistematizó y convirtió en parte de una respuesta endémica.

En ese contexto histórico, no sería un dislate suponer que Chávez fue asesinado para quebrar, frenar o deformar la revolución bolivariana.

Ese aprendizaje político del imperialismo, explica las maneras novedosas en que fueron extirpados del poder, en un mismo tiempo y espacio regional, una

serie de gobiernos populares, de izquierda en mayor o menor medida, pero populares en sus relaciones con las masas y en algunas de sus políticas sociales.

Las muestras son suficientes para distinguir una etapa. Desde los asesinatos de Charlemagne Peralte en la Haití de 1916, pasando por los arteros crímenes de Villa y Zapata en México, o el de Farabundo Martí en El Salvador y el de Sandino en Nicaragua, o el escandaloso crimen de Jorge Eliécer Gaitán en Colombia en 1948, entre otros, como el de Patrice Lumumba en El Congo.

Dos años después de Gaitán, en esa misma etapa, mataron en Venezuela al jefe militar y presidente semi nacionalista Carlos Delgado Chalbaud. En Perú, condenaron a muerte al líder campesino trotskista Hugo Blanco, salvado por una campaña internacional. En la Republica Dominicana se registró el cruel asesinato del joven líder estudiantil Amin Abel Hasbún en 1970; le siguió la muerte del coronel Francisco Caamaño en 1970, y tres años antes, la cacería y fusilamiento de Ernesto *Che* Guevara, en la selva de Camiri.

El mundo no fue consciente de esa forma

sistémica e institucional de adaptación criminal. La sucesión de dictaduras impuestas mediante golpes militares sangrientos en Indonesia y Brasil, y desde esos dos países grandes a casi todo el continente latinoamericano y partes del asiático y del africano, fue otra señal de la adaptación policial y militar a la fuerza, desatada por el fantasma de la lucha popular y de clases.

Todos fueron crímenes violentos innecesarios, ejecuciones extrajudiciales por fuera del sistema legal en la lucha política. En otro tiempo, esos actos hubieran constituido escándalos mayúsculos, como ocurrió con el asesinato del diputado socialista italiano Mateotti en 1921, o la conspiración proto nazi para condenar al Capitán judío Alfred Dreyfus en la Francia finisecular del XIX.

La sucesión de asesinatos de líderes complementó las masacres conocidas desde la Comuna de París, Sudáfrica, Turquía, China, Alemania y otros lugares. No es que los primeros sustituyeron a las segundas, simplemente las complementaron tras el mismo

objetivo de combatir la mutación del fantasma develado por Marx en el *Manifiesto Comunista*. Un fantasma que en 1850 se limitaba al centro de Europa, pero medio siglo, más tarde, se había extendido a medio planeta.

El punto de partida fue la Revolución Mexicana, pero sobre todo la triunfante en Rusia en 1917. Este fue el primer enemigo realmente serio que debieron enfrentar. El instinto de clase convenció a las potencias capitalistas de entonces, de intentar aplastarla en el más breve tiempo. Para ello desataron una guerra devastadora con una fuerza militar internacional de catorce naciones contra el aislado Ejército Rojo. Fue el primer ensayo de bloqueo a un país, luego aplicado a otros pueblos rebeldes.

Se produjo una paradoja. A la cruel historia de asesinatos selectivos de líderes por parte del imperialismo, se sumaron gobiernos de izquierda que reprodujeron esa práctica. Primero la socialdemocracia alemana, que mató brutalmente a Karl Liebknecht y a Rosa Luxemburgo en 1919. Luego el gobierno soviético de José Stalin perpetrador de crímenes selectivos desde

finales de la década del 20 hasta los años 70. Entre una y otra fecha, se conocieron la barbarie del *Pol Pot* en Cambodia, las ejecuciones de disidentes en la China de Mao y la Yugoslavia de Tito.

Los asesinatos de Stalin, la socialdemocracia y otras se diferenciaron por el móvil: no asesinaban líderes para defender el poder en las colonias o semicolonias, sino para conservar su poder burocrático dentro de las fronteras nacionales, sobre todo en Moscú. La mayoría de este tipo de víctimas fueron disidentes o expulsados del PCUS desde 1924.

La tímida definición de fantasma dada por los fundadores del marxismo a mediados del siglo XIX al movimiento socialista, se había transformado en una marcha mundial de fantasmas en muchos países y pueblos en casi todos los continentes. Ese fenómeno internacional fue llamado por Lenin en 1915 “Una era de guerras y revoluciones”. Algo había cambiado desde 1848.

Desde la Segunda Guerra Mundial funciona un sistema de asesinato selectivo de líderes de rebeliones

populares en cualquier parte del planeta. La ejecución extrajudicial se convirtió en norma de la política. Fue una marca de la Guerra Fría. En todos los casos y escenarios hubo participación directa o indirecta de los gobiernos bipartidistas de Estados Unidos.

A finales de la década de los años 50, tuvo participación activa del aparato represivo del imperialismo francés la DRS (Departamento de Información y Seguridad. Département de Renseignement e de Sécurité) especializado contra el riesgo socialista en Argelia.

Esa historia terrible la relata el exoficial de ese cuerpo militar Habib Souaidia, en el libro *La Guerra Sucia* (Ediciones B, Buenos Aires 2002). La inserción de este aparato de mercenarios europeos en Brasil, Paraguay, Argentina y Uruguay a favor de las dictaduras de los años 60, confirmó que el imperialismo como poder internacional estaba muy nervioso y reaccionaba como sistema mundial de Estados. (Parker, R. Phyllips. *Brasil y la intervención silenciosa* 1964 FCE, México 1984).

En esa misma medida temporal, su enemigo

histórico, el fantasma de 1848, comenzó a debilitarse como sistema de cuadros revolucionarios internacionales. Pero esa es otra historia.

En la lejana Asia, la CIA y el aparato policial británico organizaron el asesinato de Mohamed Mossaddegh, el primer ministro electo por el voto en Irán. El objetivo fue apoyar al régimen monárquico pro yanqui de Mohammad Reza Pahleví en 1953. El asesinato fue conocido como *Operación Ajax* para la CIA y como *Operación Boot* para la corona inglesa. La historiografía coincide en reconocer este hecho como la primera “acción encubierta” de EE.UU., aunque años antes habían hecho lo mismo en Vietnam bajo el gobierno de Kennedy mediante la destitución y asesinato de Ngô Diuh Dien, el presidente vietnamita títere de 1955. Se dedicaron a derrocar gobiernos extranjeros independientes sin que mediara un estado de guerra.

Desde Vietnam e Irán se volvió norma el derrocamiento de gobiernos díscolos o alejados del control imperial. En América latina, le tocó el primer

turno a Jacobo Árbenz en Guatemala en 1954, acto seguido a Juan Domingo Perón en 1955. Un año antes, Estados Unidos había acompañado al general Alfredo Stroessner en el golpe sangriento en Paraguay.

Seis años atrás, en 1948, había propiciado la caída del presidente y novelista Rómulo Gallegos en Venezuela y el asesinato del siguiente presidente Carlos Delgado Chalbaud, un oficial militar moderadamente nacionalista que había manifestado sus recelos de las compañías petroleras.

En los 46 años que fueron de 1963 a 2009, el gobierno norteamericano usó a sus agencias de inteligencia, especialmente la CIA, para organizar el derrocamiento de 11 gobiernos democráticos en América Latina. Cada derrocamiento implicó asesinato de militantes civiles, de líderes sociales, sindicalistas, intelectuales democráticos y marxistas. Una cuenta del historiador Beltrán Vallejo sumó casi 400 mil víctimas civiles mortales en todos los golpes de Estado y dictaduras latinoamericanas durante la Guerra Fría.

El abogado y poeta paraguayo Martín Almada, un héroe intelectual y moral, descubrió los documentos de la Operación Cóndor, que demostraron la acción de la CIA como el brazo maestro de aquella terrible transnacional de la muerte en Suramérica.

Un caso inmortalizado, fue el derrocamiento del gobierno popular de izquierda de Salvador Allende y su inmolación fatal bajo el bombardeo de La Moneda el 11 de septiembre de 1973. Una montaña de documentos oficiales desclasificados o filtrados demostraron la participación personal del expresidente Richard Nixon y, sobre todo, de quien fuera su canciller, Henry Kissinger, en la conspiración que derrocó a Allende. En Chile, asesinaron unos 3 mil militantes y expulsaron del país a más de un tercio de la población chilena de entonces. La suma de todas las pruebas judicializadas y las denuncias formalizadas, no sirvieron para llevar a un tribunal y enjuiciar al ex Secretario de Estado Kissinger, operador intelectual mandatado por Nixon y actor criminal directo en esa tragedia.

Solo en Argentina se logró enjuiciar y condenar a los genocidas. Esta excepción se explica por la fuerza social que tuvo el poderoso movimiento democrático de Madres, Abuelas e Hijos de desaparecidos, acompañados por partidos de la izquierda y sectores del peronismo y el radicalismo, sin protagonismo de la ONU, la Corte Penal Internacional, la OEA o de los empelucados jueces del Tribunal de Roma.

En Chile, Brasil, Uruguay y Paraguay, como en la Colombia de Uribe y Santos, no surgieron movimientos sociales que frenaran el genocidio ni enjuiciaran a los responsables. Ese vacío de movimiento, habilitó al imperialismo a consagrar con un Nobel de la paz a uno de los responsables del genocidio colombiano.

De todos los escenarios de asesinatos de cuadros, militantes y líderes en América Latina, el de Colombia exige un tratamiento especial. La dimensión dantesca de la suma de muertes violentas a cargo del Estado, convierte en genocidio lo ocurrido durante los períodos

de gobierno de Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos. No cambió mucho con el gobierno de Duque. En un sentido se agravó con los bombardeos y crímenes de niños y adolescentes. Antes de esos tres gobiernos ya se registraron masacres y asesinatos selectivos de militantes y cuadros en los años 70 y 80. El más conocido fue el de los casi 5 mil militantes del PC y las FARC, asesinados durante una campaña electoral en la que esas dos organizaciones, postularon alrededor de 5 mil candidaturas.

La escala e intensidad de los asesinatos en Colombia, los reclamos en la Cámara Baja del Congreso norteamericano, las denuncias de entidades de derechos humanos y reiterados titulares en la prensa latinoamericana, obligaron al gobierno de Juan Manuel Santos a limpiar un poco la casa. No pudo. El resultado fue opuesto. En 2011, creó un Centro Nacional de la Memoria Histórica. Una Comisión se encargó de recopilar la estadística de las víctimas civiles del Estado entre los años 2002 y 2010. El resultado fue

superior a lo conocido en Guatemala (unos 60 mil mediante dictaduras) y en Argentina (30 mil mediante una dictadura de 7 años).

En Colombia, suman más de 200 mil víctimas mortales de la violencia estatal durante casi 50 años de democracia parlamentaria. Incluye a más de 7 mil colombianos humildes y pobres asesinados en los 8 años de gobierno de Álvaro Uribe Vélez. En el año 2020, el gobierno de Duque, le dio continuidad a esa saña criminal histórica de la burguesía colombiana con 251 líderes sociales asesinados, según registros internacionales. Un informe detallado y analítico de ese genocidio colombiano se puede encontrar en el libro *Injerencia de los EE.UU. contrainsurgencia y terrorismo de Estado*, Edit. Nuestra América, 2016, del investigador Renán Vega Cantor, uno de los doce miembros de la Comisión Histórica del Conflicto Armado y sus Víctimas (CHCAV).

La contracara de esa estadística de terror imperialista, fue la escala de la rebelión y resistencia militante que hubo en esos once países. En algunos

casos, como Dominicana, se expresó mediante una guerra civil; en otros con huelgas obreras como en Argentina; o en guerrillas como en Guatemala; o grandes movimientos políticos electorales de izquierda como fue en Venezuela.

Sería una ingenuidad suponer que se trata de revoluciones “inmaduras” que se tragan a sus propios héroes. La verdad es que todas las revoluciones han sido inmaduras respecto al momento en que brotan y las tareas que se proponen. No siempre esperan a la maduración de sus dirigentes y vanguardias, ni aparecen cuando crecen sus PBI.

Las revoluciones aparecen, brotan, en el momento en que el sufrimiento social se convierte en insoportable, y los de arriba pierden la capacidad de controlar la situación en las calles y las instituciones.

El filósofo trotskista francés, Daniel Bensaid sostiene en su libro *“Marx Intempestivo”* (Ediciones Herramienta, Buenos Aires 2005) que ninguna revolución llegó “a su hora”, todas brotaron a destiempo de la “madurez” necesaria para ser

consideradas “normales”. Ninguna pudo seguir una norma; incluso la de Rusia que es la clásica de las revoluciones obreras, como la francesa es para las revoluciones burguesas. Este es uno de los debates actuales en el pensamiento marxista.

Es conocida la expresión de Dantón, uno de los dos héroes de la Gran Revolución Francesa, según la cual las revoluciones devoran a sus héroes. Refiriéndose a su propio destino, Dantón escribió: “Es de temer que la revolución, como Saturno, acabará devorando a sus propios hijos”.

Eran los años finales del siglo XVIII y la revolución, agotada, mutaba hacia el bonapartismo. Muy poco tiempo después fue víctima de su propia admonición. Su cuello sería cortado por la guillotina republicana de Robespierre, de la misma manera que 140 años después caería la cabeza de León Trotsky en México, otro hijo devorado supuestamente por el Saturno de la contrarrevolución endógena.

Este *ritornello* trágico de la historia política, apareció en cada escenario donde crujieron la

revolución y la contrarevolución. Saturno no fue invitado a esas revoluciones. Menos don Francisco de Goya y Lucientes, el pintor de la alegoría, quien no pensaba en revoluciones cuando pintó este cuadro entre 1819 y 1823, sino en sobrevivir pintando a Saturno para un banquero francés.

Freud, desde el psicoanálisis, pensó más de medio siglo después, que la imagen de Saturno devorando a sus hijos, en realidad evoca la melancolía del hombre en su vejez y decadencia. Impotente frente a una vida que avanza mediante la renovación de la juventud, se compensa devorando la representación de lo que él ya no es ni será.

La conspiración, la traición y el asesinato político son registros de la historia social. Desde la antigüedad fueron practicadas en los imperios de China, Mongolia, India, Egipto, Grecia, Roma, Azteca, Inca y todos los Estados aparecidos.

Se convirtieron en sistemáticos, o sea: “acción de Estado en cualquier país del globo en forma permanente”, desde la estructuración del imperialismo

con la Primera Guerra Mundial y la consolidación de su enemigo más peligroso: la revolución bolchevique de 1917 y la militancia global que desató.

El fascismo y el nazismo en Europa, el Mikado japonés para Asia y el Apartheid para África, fueron las primeras respuestas sistémico-estatales contra ese peligro rojo. Pero estos tres sistemas de represión y contención, se volvieron riesgosos hasta para los propios Estados capitalistas. Para controlar ese desorden tuvieron que pactar con la URSS, para derrotar al nazifascismo con una guerra internacional.

Esta realidad se complicó mucho más desde 1945. La destrucción de los imperialismos de Alemania, Japón e Italia debilitó el sistema mundial de Estados de entonces y obligó a reordenarlo, pactando y cediendo terrenos.

Estos retrocesos del capitalismo entre 1917 y 1945 se expresaron en dos grandes zonas de control: la URSS se estableció en media Europa, y las rebeliones anticoloniales y antiimperialistas conquistaron hasta 1959, amplios espacios en Asia, además de gobiernos y Estados nuevos en África y América Latina.

Las deformaciones institucionales en los sistemas políticos impuestos por el Ejército Rojo victorioso en Europa del este, como las malformaciones de nacimiento de los gobiernos y tipos de Estado de la descolonización tercermundista, no modificaron la convicción que más asustaba al imperialismo, sobre todo al de Estados Unidos: el “comunismo” y sus variantes nacionalistas y populares (o “populistas”), había dejado de ser el inofensivo “fantasma” de mediados del siglo XIX, para convertirse, desde 1917, en una “maldición” que amenazaba al sistema entero. Esta sensación de catástrofe existencial no la habían sentido nunca los dueños del sistema del capital desde el siglo XVIII.

Esta es la escala de la dinámica histórica que se impone para abordar una hipótesis de asesinato en Hugo Chávez, no habría nada de qué sorprenderse si se demostrara que fue víctima de una conspiración del gobierno norteamericano.

No es la primera víctima ni será la última, desde que la forma imperialista debió enfrentar rebeliones

y revoluciones, que no dejan dormir tranquilos a los dueños del capital en el último siglo.

La Guerra Fría se retrató en más de 50 crímenes y muertes violentas de figuras populares importantes entre 1948 y 2012.

En algunos casos, ni siquiera se trató de líderes radicales y peligrosos para el sistema dominante. Es el caso de Eduardo Frei, el presidente demócratacristiano chileno, un hombre de la burguesía chilena que fue envenenado por la dictadura de Pinochet con asistencia de la CIA en 1982.

O los asesinatos de Orlando Letelier (1976) en Washington, y el de Carlos Prats (1974) en Buenos Aires, dos altos funcionarios del gobierno de Allende. En ambos casos, la CIA brindó ayuda operativa a la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional de Chile). En el registro de esos años debe incluirse el crimen de Juan José Torres, líder nacionalista boliviano derrocado por el general Hugo Banzer. Michael Townley, exagente de la CIA y de la DINA, confesó haber sido su victimario.

En 1945, el imperialismo reaccionó contra el “peligro rojo” surgido del Ejército soviético en Europa

y de las rebeliones de los pueblos coloniales. Dieciocho años más tarde, cuando América Latina vivió un nuevo proceso revolucionario al calor de la victoria cubana, lo enfrentaría con la misma técnica asesina, pero con más orden institucional. Elaboró una “doctrina” de actualización para justificar su ofensiva y montó escuelas de asesinos institucionalizados en Panamá y West Point, dedicadas a formar a los militares que debían gobernar y controlar a las sociedades latinoamericanas ante el “peligro comunista”.

Para los gobiernos de EE.UU. no era relevante si se confesaban comunistas o simplemente nacionalistas. Esa conducta pragmática, se demostró en varios casos de gobiernos populares que no tuvieron el objetivo de subvertir el capitalismo en sus países, y de todas maneras los atacaron violentamente.

En estos casos siempre estuvo presente la opción de eliminar físicamente a sus líderes, además de los golpes de Estado sangrientos.

Los copiosos registros bibliográficos muestran las acciones sediciosas sistemáticas de la CIA y el Departamento de Estado en Brasil 1964, Uruguay 1973,

Chile 1973, Argentina 1976, Bolivia 1980, El Salvador 1982, Nicaragua desde 1980 organizando la Contra, en Honduras, Guatemala y sobre todo en Colombia, país al que la CIA y la MOSSAD israelí han convertido en su laboratorio de guerra sucia experimental para el resto del continente.

El periodista norteamericano Seymour Hersh, documentó la participación de la CIA en los asesinatos del panameño Omar Torrijos y del ecuatoriano Jaime Roldós, ambos expresidentes de gobiernos populares no marxistas, pero suficientemente incómodos a Estados Unidos como para “sacarlos del medio”. (*¿Quiénes mataron a Roldós?* Jaime Galarza Zavala. América latina en Movimiento, 06/06/2013).

Los argentinos Pino Narducci, Abel Bohoslavsky y Diego Ortolani Delfino, publicaron en mayo de 2019 extractos de algunos documentos desclasificados que muestran la participación de la CIA, el FBI y el propio Departamento de Estado norteamericano, en acciones terroristas en Argentina contra la militancia de izquierda. Bajo el título *El secreto mejor guardado de la dictadura*, relatan sobre las cuatro páginas que

describen las circunstancias y captura que condujeron a la muerte de Mario Roberto Santucho, el jefe del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo).

Abel contó para este trabajo, las peripecias del ERP para secuestrar a un agente de la CIA instalado en un pueblo de los alrededores de la Capital de Córdoba. Autorizado por el gobierno argentino, el espía yanqui tenía el objetivo de cazar militantes del ERP dentro del territorio nacional. El agente resultó cazado en su residencia por un grupo especial del PRT, aunque debieron soltarlo herido de bala, horas más tarde, para no cargar con su previsible muerte.

Historias similares se encuentran en cualquier país, donde se instalaron dictaduras bajo la Doctrina de Seguridad Nacional y la Escuela de las Américas, luego del triunfo de la Revolución Cubana en 1959.

Los asesinatos del líder popular congolés Patrice Lumumba y del palestino Yasser Arafat, fueron perpetrados por la CIA, confirmados por los informes de la *Comisión Church*. Ambos casos, debieron esperar décadas para que la ciencia médica y forense los dilucidara como asesinatos premeditados, perpetrados

por orden del gobierno de Estados Unidos. En el caso de Arafat, las protagonistas fueron las policías políticas del imperio francés y de Israel.

El gigantesco aparato industrial y comercial de entretenimiento de Estados Unidos, logró “normativizar” y legitimar esa historia criminal de la Guerra Fría. Convirtió la ejecución extrajudicial en norma.

El sistema imperialista se adaptó al cambio y a los nuevos tipos de revoluciones. Ya no se definían, como hasta la rusa, por el movimiento obrero industrial, sino que se definían por su condición nacional de país oprimido, con clases sociales débiles de baja intensidad ideológica y el predominio de líderes carismáticos al frente de masas rebeldes irredentas.

Dentro de ese siglo de rebeliones y crímenes, debe inscribirse la hipótesis de conspiración criminal para eliminar al Comandante Hugo Chávez.

ⁱ Economista e Historiador, profesor universitario. Magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia y Doctor de la Universidad de París VIII, con Diplomado en Historia de América Latina por la misma Universidad. Fue miembro de la Comisión Histórica del Conflicto y sus víctimas por parte de la Mesa de Conversaciones de La Habana.

